



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**La figura del intérprete, y su progresiva
profesionalización, en los conflictos
internacionales del siglo XX**

Presentado por Irene Villalba Güemes

Tutelado por Margarita Caballero Domínguez y Susana Álvarez Álvarez

Soria, 2016

ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	5
Agradecimientos.....	6
1. Introducción	7
1.1 Justificación, relevancia y contextualización del tema.....	7
1.2 Vinculación con las competencias	8
1.3 Objetivos.....	9
1.4 Metodología y plan de trabajo	10
1.5 Estructura del trabajo.....	11
2. La interpretación antes del siglo XX	13
3. La Conferencia de Paz de París (1919): El nacimiento de la interpretación de conferencias	18
3.1 Final del monopolio de la lengua francesa	19
3.2 La figura del intérprete en la Conferencia de Paz	21
3.3 La formación y la labor de los intérpretes.....	22
4. El periodo de entreguerras: el esplendor de la interpretación consecutiva	25
4.1 La progresión de la interpretación	25
4.2 La figura del intérprete del periodo de entreguerras: El intérprete en la Sociedad de Naciones	28
4.3 Los comienzos de la interpretación simultánea	30
4.4 Velleman y la Escuela de Intérpretes de Ginebra.....	32
4.5 Los intérpretes de los dictadores	33
4.5.1 Formación, vinculación con el régimen y preparación psicológica	34
4.5.2 Actividad del intérprete	35
4.5.3 Ganarse la confianza y la relación con el líder	38
4.5.4 Recompensa no económica	39

5. Los Juicios de Núremberg: la consolidación de la interpretación simultánea	41
5.1 La elección del modo de interpretación	41
5.2 La selección de los intérpretes	43
5.3 Un sistema de interpretación verdaderamente simultánea	45
5.4 ¿Cómo afectó la interpretación simultánea al juicio?	47
5.5 La figura del intérprete en los Juicios de Núremberg	50
5.6 Los Juicios de Tokio: visión comparativa	51
6. El intérprete de guerra: enfoque teórico	54
6.1 La <i>narrativa</i> en los conflictos bélicos	54
6.2 El intérprete en zonas de conflicto: pautas de trabajo	58
6.3 La ética del intérprete en zona de conflicto.....	61
7. El intérprete de guerra en el mundo actual	64
7.1 Formación y selección del intérprete en zonas de conflicto.....	64
7.2 Motivos para interpretar.....	67
7.3 ¿Intérpretes o <i>fixers</i> ?.....	69
7.4 El intérprete de guerra: ¿víctima o verdugo?.....	71
7.5 Situación del intérprete durante y después del conflicto	74
7.6 Yaroub Ali: Historia de un intérprete refugiado.....	80
8. Conclusiones.....	84
9. Bibliografía, webgrafía y fuentes audiovisuales.....	87

ANEXO I

Resumen y palabras clave

Resumen

La interpretación en distintos escenarios de un conflicto ha sido clave para la aparición y evolución de la figura del intérprete, así como de la propia actividad. A lo largo de la historia, podemos comprobar la importancia de esta figura en determinados conflictos, pero no es hasta el siglo XX cuando se empieza a investigar sobre sus funciones y a profesionalizar su labor. A través de diferentes escenarios, como las dos guerras mundiales, la Conferencia de Paz de 1919 y los Juicios de Núremberg, la interpretación ha ido evolucionando y han aparecido nuevas modalidades para adaptarse a las necesidades comunicativas de cada encuentro.

Por otra parte, centrándonos en un escenario bélico, hemos descubierto figuras desconocidas, como el *fixer*, y hemos analizado las especiales circunstancias laborales a las que tienen que hacer frente los diferentes modelos de intérpretes en zonas de conflicto. Asimismo, este trabajo pretende dar visibilidad a la dura realidad de los intérpretes locales, abandonados por los organismos para quienes trabajaron y amenazados de muerte por ser considerados 'traidores' a su patria.

Palabras clave

Interpretación de conferencias, interpretación simultánea, zona de conflicto, narrativa, *fixer*.

Abstract

Interpreting in different conflict settings is essential to the development and evolution of interpreters and the activity itself. Through history, we can see the importance of this figure in certain conflicts, but it is not until the 20th century that research on their role was carried out and the activity became professional. In different scenarios, such as both world wars, the Paris Peace Conference and the Nuremberg Trials, interpreting has evolved and some new modalities have been implemented to meet the communication needs of each type of meeting.

Moreover, focusing on a warfare scenario, we have discovered unknown roles such as fixers, and we have analyzed the special labor circumstances interpreters in conflict zones need to face. Furthermore, this study aims to give visibility to the harsh reality of local interpreters, abandoned by the agencies they worked for and threatened with death as they are treated as 'traitors' to their homeland.

Key words

Conference interpreting, simultaneous interpreting, conflict zone, narrative, *fixer*.

Agradecimientos

A mis tutoras, Margarita Caballero y Susana Álvarez por las horas que han dedicado a este trabajo y por la seguridad que me han inspirado.

A Dafne Calvo y Mónica García, por su amabilidad y predisposición a la hora de ayudarme a encontrar un candidato para la parte práctica del presente trabajo.

A mis padres por apoyarme siempre, creer en mí y empujarme a luchar contra el conformismo.

A Helena Vega y María Sobrino por darme aliento con cada nueva piedra que aparecía en el camino.

Por último, quiero dedicar un especial agradecimiento a Yaroub Alí, por contarme su historia y comprometerse a colaborar conmigo para la parte práctica.

1. Introducción

1.1 Justificación, relevancia y contextualización del tema

La temática del presente Trabajo de Fin de Grado (TFG) está motivada por mi interés por el mundo de la interpretación en general y, a nivel específico, por el papel que ha jugado y juega esta actividad en la interacción político-social a nivel internacional. Consideramos que el punto álgido de este tipo de relaciones es un conflicto internacional, ya sea en las diplomacias iniciales, en la intervención de organizaciones internacionales o en la propia guerra. Por este motivo, creemos necesario el estudio de algunos conflictos en diferentes escenarios a lo largo de la historia reciente, en este caso en concreto, dentro del marco del siglo XX, para poder evaluar el impacto que tienen en la actividad y viceversa.

No existe, hasta la fecha, una gran variedad de estudios que comprendan todos los posibles contextos de un conflicto y la participación de la interpretación en los mismos. Por ello, creemos conveniente cubrir este vacío bibliográfico, lo que puede dar pie a la realización de futuros estudios más profundos en este campo. En el análisis de la relación entre la interpretación y el conflicto, pretendemos mostrar que los conflictos internacionales han sido claves a la hora de reflejar una evolución en la figura del intérprete en aspectos tales como las condiciones laborales, la formación académica y el salario. Asimismo, la actualidad del conflicto árabe ha puesto de manifiesto la relevancia de los intérpretes en zonas de conflicto, especialmente de aquellos civiles contratados localmente, puesto que, a pesar de que, por lo general, carecen de formación, su misión no podría ser realizada por cualquier otro profesional del ámbito, ya que solo ellos conocen la zona y la cultura de la zona de combate. A menudo sus historias alcanzan el foco mediático por la injusticia de su situación actual, abandonados por las instituciones para las que trabajaban y amenazados de muerte por sus propios compatriotas. En tierra de nadie, tienen que tomar la difícil decisión de abandonar sus raíces y huir hacia un futuro incierto, con la esperanza de una nueva oportunidad en otro país, que no siempre se ve cumplida.

En la actualidad, existen diversos centros de formación de intérpretes en todo el mundo en los que sus estudiantes orientan sus salidas laborales hacia diferentes ámbitos del mundo de la interpretación. Sin embargo, la proliferación de estos centros es un movimiento relativamente reciente que tuvo su origen a las puertas de la II Guerra Mundial con la fundación de la *École de traduction et d'interprétation* de Ginebra. Esta escuela se creó en respuesta a la creciente demanda de intérpretes para encuentros en los que había más de una lengua oficial, algo que no sucedió hasta la Conferencia de Paz de París, en 1919. Este espacio de tiempo entre ambos hechos puso de

manifiesto la necesidad de profesionalizar una actividad hasta entonces poco común. No obstante, a fecha de hoy, sigue sin haber centros que formen a intérpretes para participar en zonas de conflicto y nos preguntamos si hay motivos suficientes para su creación o si, por el contrario, los intérpretes en zonas de conflicto han terminado ejerciendo esa labor solo de forma circunstancial porque se vieron atrapados dentro de una guerra.

1.2 Vinculación con las competencias

Son varias las competencias adquiridas durante los estudios de Traducción e Interpretación que se ven involucradas en la elaboración del presente TFG.

Para comenzar, los primeros conocimientos de los que hacemos uso son el dominio de las lenguas de trabajo A (español) y B (inglés), tanto a nivel escrito como a nivel oral, en diferentes registros y ámbitos de especialización. En este trabajo en concreto los ámbitos más habituales han sido el académico, el periodístico y el militar. Gracias a conocer estos idiomas en profundidad, hemos podido acceder y analizar un amplio registro de publicaciones, incluyendo documentos audiovisuales, que nos han dado una visión global de la interpretación en los diferentes contextos de un conflicto.

Como no todas las fuentes disponibles en Internet son igualmente fiables, es necesario tener una capacidad crítica a la hora de recopilar y gestionar la información para poder extraer los datos que resulten verdaderamente relevantes para nuestro trabajo. Consecuentemente, podremos reflexionar y elaborar argumentos que complementen y den sentido a los datos recopilados. Estas competencias relacionadas con la capacidad de documentación y de evaluación de recursos bibliográficos las hemos adquirido en diferentes asignaturas de la titulación, tales como *Documentación para Traductores y Terminología*.

Por otra parte, también hemos aprovechado las oportunidades que nos brindan las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, que nos han permitido gestionar el trabajo, acceder a fuentes y, para el apartado práctico, comunicarnos con el intérprete.

Tratándose de un estudio histórico de la evolución de la interpretación, esta investigación hace referencia a competencias propias de la interpretación susurrada, la interpretación consecutiva, la interpretación telefónica y la interpretación simultánea en diferentes marcos históricos. De este modo, se han visto prolongados los conocimientos teóricos obtenidos en el transcurso de los cuatro años del Grado de Traducción e Interpretación acerca de las diferentes modalidades de interpretación, pudiendo profundizar en sus orígenes y comparando el pasado de la actividad con la actualidad.

1.3 Objetivos

El objetivo principal de nuestra investigación es estudiar la relación existente entre la evolución de la interpretación como profesión y los conflictos internacionales del siglo XX. Con este objetivo en mente, nos hemos propuesto una serie de objetivos secundarios que nos ayudarán paulatinamente a alcanzar nuestra meta:

- Conocer la situación de la interpretación, en términos académicos y profesionales, antes del comienzo del siglo XX.
- Analizar los orígenes de la interpretación de conferencias y las particularidades de los primeros intérpretes.
- Describir el papel de la interpretación en el periodo de entreguerras, prestando especial atención a la interpretación en la Sociedad de Naciones y a los intérpretes en regímenes dictatoriales.
- Estudiar la importancia que tienen la interpretación y la actuación del intérprete en las relaciones internacionales, así como el grado de formación que este necesita.
- Analizar la importancia que tuvieron los organismos internacionales creados en la Paz de París en la profesionalización de la interpretación.
- Analizar los primeros pasos de la interpretación simultánea y las circunstancias que fomentaron su aparición y consolidación.
- Describir cómo la narrativa de un país en los conflictos bélicos afecta al trabajo del intérprete y compromete su seguridad.
- Distinguir los diferentes modelos de intérpretes en una zona de conflicto: intérprete militar, intérprete civil y *fixer*.
- Estudiar la relación laboral que debe tener, en teoría, el intérprete en zona de conflicto y el organismo o agencia para el que trabaja, así como su comportamiento ético y moral.
- Describir los diferentes motivos que llevan a un intérprete a trabajar en una zona de conflicto, así como sus circunstancias laborales y personales tanto durante como después del conflicto.

1.4 Metodología y plan de trabajo

Este apartado pretende ser una guía de los diferentes procesos que hemos seguido para alcanzar los objetivos mencionados en el apartado anterior y que resultan en la elaboración del presente Trabajo de Fin de Grado.

En primer lugar, establecimos una serie de marcos históricos que queríamos incluir en el TFG. A partir de esos marcos, elaboramos una estructura del trabajo, que explicaremos en profundidad en el siguiente apartado. A continuación, procedimos a investigar y recopilar información relevante sobre los diferentes puntos establecidos, comenzando por aspectos generales y especificando a medida que entramos en materia, sirviéndonos como guía principal las siguientes monografías: *From Paris to Nuremberg: The birth of conference interpreting*, de Jesús Baigorri (2014); *The origins of simultaneous interpretation: The Nuremberg Trial*, de Francesca Gaiba (1998) y *Translation and conflict*, de Mona Baker (2006). Para completar esta información y profundizar en otros aspectos, hemos leído diferentes artículos del ámbito de la interpretación y visualizado vídeos de los intérpretes que actuaron en Núremberg y de aquellos que han trabajado en el conflicto actual de Oriente Medio.

Al mismo tiempo, siendo uno de nuestros objetivos conocer de primera mano la situación de un intérprete en zona de conflicto, procedimos a abrir vías de comunicación con diferentes organismos para los que puede trabajar un intérprete de esas características. En primer lugar, nos pusimos en contacto vía telefónica con el Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad (CGTAD) del ejército español, donde nos manifestaron que no tenían necesidad de contratar intérpretes dado que se requiere que todos sus miembros hablen inglés y francés, aparte de español. A continuación, escribimos un correo electrónico a diferentes secciones de la OTAN, con la esperanza de recibir alguna contestación¹. Únicamente recibimos respuesta de La OTAN en Estados Unidos (U.S. NATO), que nos informó de que «no se encontraban en posición de comentar sobre los intérpretes que el cuerpo militar utiliza en zonas de conflicto»². Después, lo intentamos con Red T, una organización que protege a traductores e intérpretes en zonas de conflicto, que, a pesar de no facilitarnos un contacto, nos dio una serie de pasos para documentarnos mejor sobre el ámbito de nuestro estudio.

En vista de las negativas obtenidas desde el sector militar, dirigimos nuestro objetivo a un intérprete que hubiera trabajado con agencias de comunicación. Para ello, contactamos con

¹ Enviamos un correo electrónico a la sección de la OTAN en Estados Unidos, a la oficina de asuntos públicos, a la oficina de información pública y a la oficina de contrataciones de Kabul. Todas estas direcciones estaban disponibles en Internet.

²La traducción es nuestra.

Dafne Calvo, una periodista recién graduada, que nos proporcionó el nombre de varios medios de comunicación comprometidos con la causa de Oriente Medio, como *Periodismo Humano* y *Desalambre*. Después de intentar contactar con varios corresponsales de esos medios, Mónica García Prieto, enviada de *Periodismo Humano*, se ofreció muy amablemente a facilitarme el contacto de un intérprete iraquí con el que había trabajado y al que considera su amigo. Este intérprete, Yaroub Alí, refugiado en Noruega, quiso contarme su historia y accedió a que le hiciera una entrevista. Nos hemos comunicado vía correo electrónico, WhatsApp y Skype en diferentes ocasiones. Siempre dispuesto a colaborar, Yaroub estaba interesado en que conociera la situación de Irak en general y del intérprete de periodistas en concreto. Por ello, me recomendó que leyera *El hombre mojado no teme la lluvia: Voces de Oriente Próximo*, cuyo primer capítulo contextualiza la Guerra de Irak y la entremezcla con su propia historia personal.

Una vez expuestos los objetivos de nuestro trabajo y descrita la metodología aplicada, en el siguiente apartado centraremos nuestra atención en plantear la estructura de nuestro estudio haciendo una breve descripción de los contenidos de cada apartado.

1.5 Estructura del trabajo

El presente TFG tiene la siguiente estructura:

En primer lugar, nos encontramos con la introducción, que sirve para justificar y contextualizar el tema de este estudio, exponiendo los motivos que nos han llevado a realizarlo. También hemos querido mostrar la relación que existe entre el trabajo y las competencias adquiridas durante el Grado de Traducción e Interpretación. Por otra parte, enumeramos una serie de objetivos que pretendemos alcanzar con la elaboración del trabajo y la metodología que hemos seguido para ello.

A continuación, encontramos diferentes capítulos que conforman nuestra investigación:

- En el primer apartado, hemos querido hacer un seguimiento de la situación de la interpretación antes del siglo XX con el fin de contextualizar el tema del trabajo y establecer un punto de partida para la actividad de interpretar. Para ello, hemos recogido momentos históricos clave en los que hay constancia de que existía la figura de un mediador lingüístico.
- En el segundo apartado, procedemos a analizar las circunstancias que se dieron en la Conferencia de Paz de París posterior a la I Guerra Mundial para que naciera la

interpretación de conferencias. Asimismo, descubrimos la formación del intérprete y el papel que desempeñó durante las negociaciones de la Conferencia.

- El tercer apartado hace referencia a la situación de la interpretación en un mismo momento histórico, el periodo de entreguerras, pero en dos ámbitos distintos: la interpretación en organizaciones internacionales y la interpretación con los dictadores. En el primer contexto se va a profesionalizar la actividad y van a tener lugar los primeros pasos de la interpretación simultánea. En el segundo contexto podemos hacernos una idea de la dificultad de trabajar bajo mucha presión y de las especiales circunstancias que interfieren en la labor del intérprete.
- El cuarto apartado pretende dar un enfoque teórico de la práctica de interpretar, analizando la *narrativa* en tiempos de guerra y valorando las diferentes medidas que pueden tomar el intérprete en zona de conflicto y la parte contratante para que la interpretación sea lo más acertada posible y para que se minimicen los riesgos del intérprete. Asimismo, queremos comprobar si la ética de un intérprete en tales circunstancias se ve comprometida. Para ello, hemos distinguido primero entre los diferentes modelos de intérprete: intérprete militar, intérprete civil y *fixer*.
- El quinto apartado nos acerca a la realidad de los intérpretes en zonas de conflicto, especialmente de los intérpretes civiles contratados localmente. Para comprender su situación, analizamos, en primer lugar, los motivos que les llevan a realizar tal trabajo y la formación que han recibido para hacerlo. A continuación, descubrimos el concepto que el mundo occidental y oriental tienen de su función en la guerra, que varía de víctima a verdugo. Por último, para contrastar la información obtenida con la situación real, descubrimos la historia de Yaroub Alí, un intérprete iraquí que ha trabajado para diferentes medios de comunicación occidentales y que actualmente se encuentra refugiado en Noruega.

Por último, se pueden encontrar las conclusiones y las referencias bibliográficas del estudio. Además, en el CD que acompaña a este trabajo, hemos añadido una carpeta comprimida con un anexo que incluye la transcripción de la entrevista al intérprete Yaroub Alí, en la que nos basamos para la parte práctica de este TFG.

2. La interpretación antes del siglo XX

Without translation, we would be living in
provinces bordering on silence

(George Steiner)

Pese a que la existencia de la figura del intérprete, ya sea de forma profesional o no, se remonta a hace miles de años, a tiempos en los que no existía la escritura y, por tanto, la traducción, es más complicado encontrar testimonios escritos sobre esta práctica, sobre todo que profundicen en su situación en la antigüedad. Los motivos de esta falta de visibilidad se encuentran en el carácter propio de la actividad del intérprete, cuyo objetivo es pasar lo más desapercibido posible para que la conversación transcurra entre dos o más partes de la forma más natural, es decir, como si no existiera o estuviera presente. A medida que las relaciones internacionales aumentaban, mayor interés despertaba la labor del intérprete y, consecuentemente, mayor cantidad de documentos e investigaciones encontramos. Son varios los autores que destacan en este ámbito de estudio, investigando y recopilando pruebas gráficas, documentos escritos y documentos audiovisuales: Jesús Baigorri, Mona Baker, Michael Cronin, Francesca Gaiba, etc.

Encontramos, quizá, una diferencia significativa entre la actividad de traducir y la actividad de interpretar que explicaría la importancia de los conflictos en la evolución de la interpretación. Mientras la traducción es una actividad motivada por el interés de una cultura por conocer y entender a otra, la interpretación nace de la necesidad de dos culturas por comunicarse y entenderse. Históricamente, esta necesidad se ha producido en un contexto de colonización, de disputas religiosas y del deseo de aumentar los medios de subsistencia y las riquezas (Ballén, 2010: 113). Para resolver estos conflictos entre culturas que no comparten la misma lengua surge la figura del mediador lingüístico.

En el presente trabajo nos vamos a centrar en investigar la evolución de la figura del intérprete a través de los conflictos del siglo XX. No obstante, creemos conveniente contextualizar históricamente la actividad de la interpretación previa a este siglo para recalcar su importancia y su gran influencia en las comunicaciones entre culturas. A pesar de la dificultad que supone encontrar documentos para este propósito en los albores de la humanidad, hallamos algunas menciones a esta actividad que se remontan a las primeras civilizaciones y en este apartado hemos recopilado

las más relevantes desde la época faraónica hasta principios del siglo XX (De la Cuesta, 1992; Santoyo, 2003).

De la época en que se construyeron las pirámides, alrededor del año 3000 a.C., se han descubierto documentos en los que se habla de personas que ofrecían servicios lingüísticos y gozaban de una mejor posición social. Los gobernantes recurrían a ellos en campañas bélicas, negociaciones diplomáticas y en el comercio con fenicios y cretenses. Incluso se han encontrado tumbas de príncipes egipcios con títulos como *Jefe de los intérpretes* o *Superior de todos los intérpretes* inscritos en ellas.

El primer documento gráfico que podría indicar la existencia de un intérprete es una imagen egipcia tallada en la tumba del faraón Tutankhamón del año 1350 a.C. En ella se observa la figura desdoblada de un posible intérprete que, inclinado, estaría escuchando a un embajador asirio con la mano derecha levantada y luego se dirigía al faraón con la mano abierta en señal de ofrecimiento. Al principio, estos mediadores se reclutaban entre rehenes o esclavos y más adelante eran hijos de nobles que habían recibido educación en el extranjero. Más adelante, cuando Egipto cayó bajo el dominio árabe en el año 640, fueron los intérpretes quienes facilitaron la islamización del país.

Posteriormente, en la época de la Grecia Helénica, como testigo directo, Jenofonte relata la retirada de diez mil mercenarios griegos que tuvieron que recorrer casi 4.000 kilómetros por tierras asiáticas, y detalla las penalidades que sufrió la tropa helena mientras atravesaba distintos pueblos y culturas. En tales circunstancias, fue imprescindible la intervención en numerosas ocasiones de intérpretes, algunos profesionales y otros ocasionales: Pigres, Pategias y Falino (de griego a persa), Timesóteo (de griego a mesineco) y Abrozelma (de griego a tracio), entre otros (Santoyo, 2003).

Avanzando por la Historia Antigua nos encontramos con Cartago, donde existía una especie de casta de traductores que estaban exentos de cualquier corvea³. Sus integrantes llevaban la cabeza rasurada y, a modo de distinción, un tatuaje de un loro con las alas cerradas (si dominaban una lengua) o abiertas (si dominaban varias).

Adentrándonos ya en la época medieval, resulta fácil comprobar que toda la evangelización de los territorios celtas, germanos y eslavos descansó en la labor de traductores e intérpretes. Así lo relata Beda el Venerable en el capítulo 25 de *Historia ecclesiastica gentis anglorum* refiriéndose a la llegada de San Agustín a Inglaterra en el año 597 (cit. en Santoyo, 2003: 3):

Fue allí (en la isla inglesa de Thanet) donde el siervo de Dios Agustín desembarcó con sus compañeros, que, según se dice, eran cuarenta. Siguiendo el consejo del bienaventurado

³ Obligación de trabajar gratuitamente en las tierras del faraón, noble o señor feudal.

Papa Gregorio, traían también consigo intérpretes elegidos entre los Francos, y a éstos enviaron al rey Etelberto para que le dijeran que acababan de llegar de Roma con las más gratas nuevas [...].

Trasladándonos a España, a partir del siglo XII, proliferó la figura del alfaqueque, un mediador lingüístico que se encargaba de negociar el rescate o trueque de cautivos entre los reinos cristianos y los musulmanes. En su selección y nombramiento primaba el criterio de lealtad a la persona que los contrataba, sin importar si su origen era judío, musulmán o converso. El alfaqueque combinaba su trabajo con otro tipo de labores para poder vivir. En muchas ocasiones era un cargo transmitido de padres a hijos, por lo que había verdaderos linajes de intérpretes (Santoyo, 2003).

Sin embargo, el florecimiento de esta práctica llegó en 1492, año en que España entró en contacto con una gran variedad de lenguas indígenas americanas y posteriormente asiáticas. Las dificultades para comunicarse surgieron ya en el primer viaje de Colón, en el primer contacto que mantuvo con los indígenas, con los que sólo logró hacerse entender mediante señas. Colón se lamentaba en su *Diario del primer viaje* de carecer de *lengua*, como se denominaba por aquel entonces al intérprete. El mismo día del descubrimiento de América, consciente de la gravedad del problema, Colón anota al término de la jornada: «Yo plaziendo Nuestro señor llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis [indígenas] a Vuestras Altezas para que deprendan hablar» (Varela, 1984; cit. en De la Cuesta, 1992: 27).

Esta solución, lógicamente, no podía tener lugar de la noche a la mañana, por lo que tenían que conformarse con intentar hacerse entender en el lenguaje, no tan universal, de señas y gestos mientras tanto. La costumbre de llevar nativos al país conquistador con tal propósito no era una práctica nueva; los portugueses ya lo habían estado haciendo con nativos de Guinea para que aprendiesen su idioma en Portugal.

Otro medio para superar la barrera lingüística era que algunos españoles aprendieran las lenguas amerindias. En este sentido, la Corona decidió que los frailes aprendieran el idioma autóctono para poder empezar a predicar la palabra de Dios. Posteriormente, con Carlos V, a raíz de las *Reales Cédulas*, los sacerdotes se vieron convertidos en intérpretes y traductores. Esta práctica estaba bastante extendida por Europa en la Edad Media dado que los eclesiásticos conocían latín y las lenguas locales, y podían hacer de mediadores, por lo que no fue una propuesta del todo extraña.

La formación lingüística de los intérpretes de cualquiera de las dos partes consistía en una versión anticipada del *método de inmersión total*, es decir, los amerindios convivían con los españoles, preferiblemente en España, y los españoles, con los aborígenes.

El papel que jugaron los intérpretes fue fundamental para la rápida colonización de América. Los propios conquistadores creían que el éxito no habría sido posible sin su intervención. No obstante, en términos de profesionalidad, la labor de las personas que ejercieron de intérpretes es cuestionable. Si bien hay casos en los que se limitaron a transmitir el mensaje lo más fielmente posible, hay otros en los que el intérprete lo modifica intencionadamente, actúa de espía o incluso ayuda a tender trampas para conseguir el objetivo de su jefe (De la Cuesta, 1992). Es decir, carece de las cualidades que, actualmente, consideramos más representativas de un intérprete: su independencia y su neutralidad.

Con los españoles ya asentados y tras la creación de las primeras instituciones, especialmente de las Audiencias, las autoridades coloniales intentan regular la actividad del intérprete (*lengua*) para garantizar su lealtad al sistema. Pese al deseo de la Corona de difundir rápidamente la lengua española por toda América, transcurrieron más de dos siglos hasta que se logró, estableciendo la necesidad permanente de mantener intérpretes en las administraciones para poder facilitar las relaciones con la población. Estos intérpretes (*lenguas*) eran conocidos como *nahuatlato*, ya que hablaban la lengua predominante: el náhuatl. Era un cargo oficial y estaba remunerado. Asimismo, existía un código deontológico de obligado cumplimiento con normas como no aceptar sobornos de ningún tipo. El *nahuatlato* debía ser neutral para garantizar la justicia y podía ser castigado de no ser así (abundaban las denuncias por soborno). Había un número mínimo establecido de intérpretes en cada Audiencia y los intérpretes debían superar una prueba para acceder al cargo. Era por tanto una actividad regulada por el Estado (De la Cuesta, 1992).

Cambiando de territorio, durante los conflictos entre los irlandeses y los ingleses, iniciados en 1167, pero intensificados en 1534, era costumbre que los ingleses se casaran con irlandesas para que actuaran como intermediarias. Su actividad no se limitaba al terreno lingüístico, sino que además se utilizaban como espías para conseguir información de los planes políticos y militares de los irlandeses. Sin embargo, era habitual que las mujeres traicionaran a sus esposos porque simpatizaban con la causa irlandesa, por lo que con frecuencia había una gran desconfianza hacia estas bilingües, como refleja la afirmación de William Jones: «it was found highly dangerous to employ the natives as interpreters, upon whose fidelity they could not depend» (cit. en Neacșu, 2014: 9).

A partir del siglo XVIII, con Francia e Inglaterra como nuevos focos políticos, las relaciones políticas internacionales se desarrollan fundamentalmente a través de los diplomáticos, funcionarios públicos que representaban a su Estado en las relaciones internacionales. Las conversaciones se establecían en francés, la lengua diplomática oficial hasta principios del siglo XX que fue elegida por ser extremadamente precisa, clara y elegante (Baigorri, 2014: 19). Como para llegar a ser diplomático la mayoría de países imponían el requisito de saber francés, no era necesaria una interpretación a gran escala en las reuniones. En los pocos casos de diplomáticos que tuvieran dificultades con el francés, el enlace lingüístico interpretaba de forma susurrada. En consecuencia, la interpretación no se ve ampliamente reflejada durante este periodo histórico, de modo que la investigación del desarrollo de las comunicaciones internacionales en este contexto se aleja del objetivo de nuestro estudio.

3. La Conferencia de Paz de París (1919): El nacimiento de la interpretación de conferencias

One did not become an interpreter in the manner in which
one could become an attorney or an engineer
(Jesús Baigorri)

Como hemos mencionado anteriormente, la línea de investigación del presente trabajo se centra en la evolución que ha experimentado la figura del intérprete a través de los conflictos del siglo XX. Con este objetivo, nuestro planteamiento inicial es intentar esclarecer cuáles son los diferentes escenarios en los que puede ser necesaria la intervención de un intérprete en un contexto conflictivo. El primero de los escenarios es el que tiene lugar en las relaciones diplomáticas: una serie de conversaciones entre líderes de diferentes países con el fin de llegar a acuerdos con respecto a algún asunto concreto. El segundo se presenta entre las organizaciones internacionales que tienen como objetivo evitar conflictos o mantener la paz. Por último, el escenario más claro de todos es la propia guerra, originada tras negociaciones infructuosas o como respuesta a un ataque⁴.

Como hemos visto en el anterior apartado, la diplomacia internacional, por lo general, no necesitaba intérpretes porque los plenipotenciarios sabían francés, que era la lengua oficial en la que se mantenían las conversaciones. Así pues, el primer escenario de estudio debería ser la I Guerra Mundial, conflicto bélico en el que intervinieron las principales potencias europeas y, posteriormente, Estados Unidos. Desafortunadamente, debido a los limitados testimonios de la época en referencia a la práctica de interpretar, no hemos podido recabar la suficiente información como para poder dedicarle un capítulo completo. No obstante, sí que hemos hecho una leve mención a la formación lingüística e inexperiencia de las personas que actuaron como mediadores. Por tanto, siguiendo la línea cronológica, la Conferencia de Paz de París y su repercusión en el mundo de la interpretación es el foco a partir del cual comienza nuestro estudio de la actividad en el siglo XX. Para ello, hemos tomado como referencia a la obra de Jesús Baigorri, *From Paris to Nuremberg: The birth of conference interpreting*, publicada en el año 2014. Este libro nos va a servir

⁴ Jesús Baigorri (2010) hace una distinción similar, clasificando estos escenarios en las distintas fases de una misma guerra. Así pues, los encuentros diplomáticos tienen lugar en la *fase preparatoria*. Posteriormente, durante la propia *guerra*, se necesitan intérpretes para las conversaciones entre el personal militar, dirigirse a los ciudadanos, interrogar a los prisioneros de guerra, etc. En la última fase, el *fin de las hostilidades*, se necesitan intérpretes para llevar a cabo las actividades necesarias de reintegración en la vida cotidiana.

de base para presentar el contexto histórico y las circunstancias lingüísticas que favorecieron la aparición de la *interpretación de conferencias* y para entender la formación y labor de las personas que actuaron como mediadores lingüísticos cuando ni siquiera existían las bases de la profesión.

3.1 Final del monopolio de la lengua francesa

Tras el armisticio de la Primera Guerra Mundial, los países aliados junto con los asociados, un total de 32, se reúnen el 18 de enero de 1919 en el Quai d'Orsay parisino para acordar las condiciones que se van a imponer a las Potencias Centrales como perdedoras y causantes de la guerra.

Las reuniones se sucedieron durante los siguientes meses con aportaciones de todos los países vencedores, pero las decisiones las tomaba el *Comité de los Cuatro*, formado por los líderes y los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Reino Unido, Francia e Italia, y, ocasionalmente, por el primer ministro de Japón. Por primera vez en un asunto internacional, no intervinieron los diplomáticos de cada país. Esto fue debido a que los cabezas de estado no se fiaban de cederles tal responsabilidad, puesto que se tenía la idea de que la guerra había sido el resultado de diplomacias secretas. Teniendo en cuenta que, a diferencia de los diplomáticos, no todos los líderes y ministros hablaban francés, surgió una barrera lingüística que no había tenido lugar en anteriores ocasiones.

La celebración de la Conferencia de Paz no habría sido posible si los miembros presentes no hubieran podido entenderse, así que el primer paso que hubo que dar fue establecer el idioma oficial. Días antes del comienzo de la Conferencia, se creía que el francés sería la lengua oficial por su peso y porque Francia había sido el principal escenario de la guerra, pero el delegado de Estados Unidos, Edward House, entendía que esto supondría una injusticia para los angloparlantes, ya que los franceses tenían ya la presidencia de la Conferencia y el lugar de celebración, París. Así pues, tras unas tensas discusiones en las que los representantes angloparlantes argumentaron que el inglés era una lengua conocida por gran parte de los miembros, se accedió finalmente a que ambas fueran lenguas oficiales. Consecuentemente, los tratados se escribirían en inglés en una página y en francés en otra. También implicaba que ambas serían lenguas oficiales de los organismos que se creasen posteriormente en el Tratado de Versalles. De ellos, los más relevantes fueron la Sociedad de Naciones, el Tribunal Permanente de Justicia Internacional y la Organización Internacional del Trabajo (Baigorri, 2014: 24).

El hecho de tener que usar dos lenguas trajo la necesidad de interpretar y traducir al otro idioma todos los discursos y documentos. En el contexto de esta nueva necesidad, nace la

interpretación de conferencias, que en los primeros años de su desarrollo se realizaría de forma consecutiva. El problema de utilizar esta modalidad de interpretación en las dos lenguas oficiales era que alargaba las sesiones y resultaba tediosa para los delegados, ya que la mayoría de los allí presentes entendía ambos idiomas.

Durante las sesiones se pudo comprobar la relevancia de un buen manejo lingüístico en la figura del delegado italiano Sidney Sonnino, un gran orador que partía con la desventaja de tener que defender sus ideas en una lengua extranjera y del que varios allí presentes comentaron que su intervención podría haber sido más notable si se hubiera expresado en su lengua materna. Sin embargo, no todos los líderes políticos fueron tan valientes como él, de hablar en una lengua extranjera, y decidieron llevar a su propio intérprete como soporte lingüístico. También había un tercer grupo, aquellos que no sabían ni inglés ni francés y no tenían más remedio que recurrir a su propio intérprete. Estos intérpretes particulares interpretaban de forma susurrada para sus jefes, modalidad conocida también como *chuchotage*.

Mención especial merece Alemania, a la que se le negó la participación en las negociaciones que llevaron al Tratado de Versalles, por lo que sus intérpretes no fueron requeridos hasta que no se presentó oficialmente dicho tratado ante las autoridades alemanas. Esta situación de marginación pudo afectar a las personas que desempeñaron este papel, que no mostraron mucha seguridad al interpretar, lo que debió de añadir tensión a un momento en el que Alemania aceptaba unas humillantes condiciones (Baigorri, 2014: 39).

Los modos de interpretación que se dieron en la conferencia, según Paul Mantoux, un conocido historiador que trabajó como intérprete del presidente francés Clemenceau durante las negociaciones, fueron los siguientes (*ibídem*: 40):

- *Interpretación consecutiva larga*, con toma de notas que les servirían para redactar las actas posteriormente.
- *Interpretación consecutiva corta*, es decir, interpretación de conversaciones cortas, generalmente espontáneas y sin toma de notas.
- *Traducción a vista* de documentos leídos en voz alta durante las sesiones.

A estos tres modos de interpretación mencionados por Mantoux habría que añadir la *interpretación susurrada* o *chuchotage*, para las personas que no entendían ni francés ni inglés. En estos casos, el intérprete se sentaba al lado del delegado que lo necesitara y susurraba simultáneamente la interpretación del discurso.

Con el nacimiento de esta nueva actividad laboral, la *interpretación de conferencias*, nace también una nueva profesión, la del *intérprete de conferencias*, para la que no había dado tiempo aún a crear escuelas, por lo que quienes acabaron en este puesto eran personas con conocimientos lingüísticos, pero sin las competencias de un intérprete ni la ética de su trabajo.

3.2 La figura del intérprete en la Conferencia de Paz

Debido a que se debían usar las dos lenguas oficiales en todo tipo de reuniones, desde las de alto nivel hasta las comisiones para resolver asuntos concretos, fue necesario un gran número de intérpretes, normalmente asignados a las delegaciones de sus países, para actuar en situaciones de cualquier índole. Los servicios de interpretación tuvieron un carácter improvisado, ya que incluir el inglés como lengua oficial fue una decisión de última hora. A todo esto hay que sumarle el escaso desarrollo tecnológico de la época y la limitada experiencia en conferencias multilingües.

La creación de la figura del *intérprete de conferencia* era vista como un mal menor, es decir, era necesario por el bilingüismo oficial, pero prolongaba las sesiones y privaba de espontaneidad a los debates. Otra novedad a la que no estaban acostumbrados los delegados es que los aplausos ahora los recibía el intérprete, en vez de ellos, por ser los últimos en exponer el discurso. Por otra parte, como para poder evaluar una interpretación es necesario conocer el par de lenguas en que trabaja el intérprete, las principales percepciones que tenemos de la época son las de aquellos interlocutores que entendían ambos idiomas; aunque en algunas ocasiones, cuando eran llamativamente malas o buenas, no hacía falta entender los dos idiomas (Baigorri, 2014).

La *selección de los intérpretes* fue realizada de forma un tanto casual, debido a que por aquella época no existía la profesión de *intérprete de conferencias*. Tener un gran dominio de una lengua extranjera no te garantizaba ser elegido para esta labor tan importante, sino que se primaba la fluidez al hablar y el saber desenvolverse con soltura en un ambiente diplomático. Por ello, los primeros intérpretes procedían de esferas universitarias, cuyo acceso estaba restringido a una determinada clase social.

Debido a que, en los albores de esta nueva profesión, su perfil estaba todavía desdibujado, no es de extrañar que las condiciones de trabajo no estuvieran estipuladas en términos de agenda, modo de interpretación o tareas, entre las que se podían encontrar tareas tan dispares como traducir textos o acompañar a un diplomático en su visita por la ciudad. Asimismo, los términos traductor e intérprete se usaban indistintamente sin existir una clara diferencia en sus funciones (*ibídem*).

Dada la ausencia de antecedentes en la labor, es importante analizar qué características debía tener una persona para convertirse en intérprete en la Conferencia de Paz. Es comprensible y justificable que el nivel de exigencia fuera mucho menor que en la actualidad por varios motivos. Uno de ellos es que se desconocía la actividad y no se le daba la suficiente importancia, es decir, no se tenían en cuenta las consecuencias de una mala interpretación. Otro es que no había una institución que formase a los futuros intérpretes. Y, por último, no abundaban las personas que hablaran dos o más idiomas, requisito mínimo para poder interpretar.

3.3 La formación y la labor de los intérpretes

Cuando hablamos de la formación de un intérprete siempre nos vamos a referir a dos aspectos: la formación lingüística y la formación propia de la actividad de interpretar. La segunda no puede existir sin la primera y veremos que en muchas ocasiones, sobre todo en los comienzos de la práctica, tampoco es determinante para terminar ejerciendo este trabajo. Concretamente, cuando se celebró la Conferencia de Paz aún no existía ninguna institución académica que formara en las destrezas de la interpretación. Así pues, las personas finalmente seleccionadas para la ocasión habían adquirido las habilidades a través de la experiencia de haber actuado como intérpretes durante la Primera Guerra Mundial en interrogatorios, clasificación de prisioneros, espionaje o comunicación entre tropas. Estos intérpretes empezaron a ejercer la actividad de forma espontánea, por necesidad, excepto los intérpretes que trabajaban para los altos cargos, que sí tuvieron que pasar por un proceso de selección. Por este motivo, no es de extrañar que el desempeño de su actividad estuviera lleno de fallos al principio, pero fueron aprendiendo y mejorando en el transcurso de los meses. En este sentido, se habla de una *escuela de la guerra*, en la que personas que sabían idiomas, pero no tenían técnica, aprendieron a interpretar (Baigorri, 2010; 2014).

En cuanto a la formación lingüística de estos 'improvisados' intérpretes, se dieron dos situaciones en las cuales adquirieron conocimientos de otra lengua. La primera fue estando en lugares de intercambio de culturas, como los hospitales o las trincheras. La segunda fue desplazándose a otro país huyendo de la guerra. De ambas situaciones se obtuvieron personas con un alto dominio lingüístico en al menos dos lenguas, como René Arnaud, León Dostert y Jean Herbert.

A diferencia de sus colegas intérpretes, Paul Schmidt, que años más tarde sería intérprete de Hitler, fue quizás el único intérprete con una formación más allá de lo meramente lingüístico, pues había seguido un programa de enseñanza de traducción e interpretación del Ministerio de Exteriores alemán de la República de Weimar.

Las circunstancias impuestas por la guerra y la falta de reconocimiento de la profesión hicieron que los intérpretes tuvieran que trabajar en condiciones excepcionales, restando importancia a las largas jornadas de trabajo, la fatiga o cualquier otra condición. En comparación con los intérpretes de la actualidad, tenían más tareas que las estrictamente vinculadas a su actividad, como traducir, aclarar malentendidos o ser portavoz de prensa. Otro obstáculo es que no tenían una agenda estructurada: los líderes podían mencionar espontáneamente cualquier asunto y saltaban de una idea a otra, inhabilitando parcialmente el trabajo de preparación del intérprete.

Las condiciones acústicas en las que se desarrollaba el diálogo no eran las idóneas, ya que no tenían equipamiento. Mientras había un orador o intérprete hablando en francés o inglés, el delegado que no entendía ninguno de esos idiomas tenía un intérprete susurrándole al oído el discurso. Esto producía un murmullo constante que podía distraer al orador. A pesar de que la *interpretación susurrada* era más intensa y exigente que la consecutiva, tenía a su favor que permitía no alargar aún más las tediosas jornadas de negociaciones. Sin embargo, debido al cansancio que provocaba, se han hallado testimonios que sugieren que algunos intérpretes fingían perder su voz para no tener que hacer esta modalidad (Baigorri, 2014: 47).

El intérprete de consecutiva trabajaba tanto en directa como en inversa en un único par de lenguas, por lo que debía tener un gran dominio de ambas, incluyendo tecnicismos. Esto implicaba además que tenía que trabajar sin descanso durante horas, ya que no había pausa para que otro intérprete trabajara en la otra dirección, ni en otro par de lenguas. No obstante, el ambiente de trabajo fue bueno y facilitó el transcurso de las interpretaciones debido a que había un clima de confianza.

De estas interpretaciones, queda constancia de fallos de traducción en los discursos. Algunos son fallos inconscientes; otros, deliberados para corregir un contenido erróneo. En este sentido, en numerosas ocasiones los intérpretes tuvieron que defender su trabajo frente a voces que decían que deberían suavizar el registro, que no deberían hablar en primera persona, no deberían actuar o darle tanta emoción al discurso, o la elección de una palabra en concreto. Muchos de estos aspectos son valorados muy positivamente hoy en día, y algunos, como hablar en primera persona, se dan por hecho.

De la actuación de los intérpretes existen testimonios que destacan el trabajo de Mantoux por interpretar consecutivamente discursos de 15 - 20 minutos, siendo capaz de transmitir la idea, las emociones y los pensamientos con gran elocuencia tanto en francés como en inglés. Tomaba las notas mínimas, las necesarias, gracias a su gran capacidad de memorización. Siempre mostraba confianza en su trabajo. A veces no podía ni tomar notas porque tenía que actuar en un momento

en que los delegados ya se habían levantado para irse, pero seguían manteniendo conversaciones. Pero no todo fueron buenas actuaciones. El intérprete Jean Herbert, por su parte, agradeció años más tarde que no hubiera grabaciones de aquella época, ya que estaba seguro de que no había hecho un gran trabajo debido a su corta experiencia (Baigorri, 2014: 54-55). Este sentimiento se podría aplicar a más intérpretes teniendo en cuenta que era una profesión emergente y no tenían suficiente práctica.

Como los intérpretes tenían acceso a información muy delicada, la relación de confianza que se creó entre ambas partes propició que los hombres de Estado guardaran los nombres de los intérpretes con más experiencia para futuras conferencias. Como veremos más adelante, es muy importante que el orador y el intérprete creen un vínculo de entendimiento y confianza, cuanto más se conozcan, mejor será la interpretación.

Este capítulo nos ha servido para analizar la interpretación en un entorno diplomático, en concreto, en unas negociaciones de paz tras el fin de las hostilidades. En este contexto se dio el primer paso para normalizar una actividad que, hasta entonces, se hacía de forma no profesional y esporádica. La Conferencia de Paz, además, propició la creación de nuevos contextos con marco internacional en los que la interpretación va a seguir evolucionando.

4. El periodo de entreguerras: el esplendor de la interpretación consecutiva

It takes more than having two hands to be a good pianist. It takes more than knowing two languages to be a good translator or interpreter

(Francois Grosjean)

En este apartado hemos querido centrarnos en la línea evolutiva que siguió la interpretación en las numerosas reuniones que tuvieron lugar dentro de dos organizaciones internacionales que pretendían mantener la paz lograda en Versalles: la Sociedad de Naciones (SDN) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Las organizaciones internacionales conforman el segundo de los escenarios que mencionábamos al inicio del capítulo anterior.

Después de la Conferencia de Paz, se volvió a abrir el debate lingüístico y hubo varios intentos de dar estatus oficial a otras lenguas. También se propuso reintroducir el latín, adoptar el inglés como lengua única, o incluso emplear lenguas artificiales como el volapuk, el esperanto o el ido para que se pudiesen comunicar sin necesidad de un intérprete y en igualdad de condiciones. Ninguna de estas propuestas tuvo éxito y el francés y el inglés continuaron siendo las únicas lenguas oficiales, por lo que la necesidad de un intérprete siguió presente (Baigorri, 2014: 61-71).

En los años que sucedieron a la Paz de París hasta el comienzo de la II Guerra Mundial, la actividad de la interpretación se desarrolló fundamentalmente en dos organismos: la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo. La Sociedad de Naciones, predecesora de las Naciones Unidas, pretendía resolver conflictos de manera pacífica mediante la cooperación internacional⁵. Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo se fundó bajo la convicción de que la justicia social es fundamental para alcanzar una paz universal y permanente⁶. Ambas organizaciones tenían su sede en Ginebra (Suiza), que va a ser el epicentro del desarrollo de las mejoras que llevarán a la invención de la *interpretación simultánea*.

4.1 La progresión de la interpretación

En el periodo de entreguerras hubo por primera vez un cuerpo de intérpretes que estaba al servicio del secretario general o director de la organización correspondiente y no de las autoridades

⁵ Información extraída del artículo disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/una-sociedad-naciones-ineficaz-3459752> [Consulta: 16 de marzo de 2016].

⁶ Información extraída de la página oficial de la OIT, disponible en: <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/history/lang-es/index.htm> [Consulta: 16 de marzo de 2016].

de sus respectivas naciones. A pesar de que comenzaba a estar más regulada, la interpretación seguía siendo una actividad desconocida y de la que no se podía vivir exclusivamente.

En esta etapa continuaba habiendo pocas personas que se dedicaran a la profesión. El desconocimiento del trabajo, sus exigentes condiciones, con jornadas laborales muy largas, el ambiente de tensión y la complicada terminología son los principales factores de esta escasez de trabajadores en el sector. No obstante, cada vez había más voces que se preocupaban e investigaban sobre esta creciente actividad. Así, en 1931 Jesús Sanz, profesor en la Escuela Normal de Lleida, lleva a cabo un riguroso estudio en el que cita una serie de aptitudes físicas y psicológicas necesarias para ser un buen intérprete, a cuya conclusión llega tras realizar una serie de entrevistas a 20 intérpretes, cinco traductores y varios profesores de lingüística y filología. Sanz divide las aptitudes que debía tener el *intérprete de conferencias*, o *parlamentario*, como lo denomina él, en tres campos: físico, mental y formativo. Con respecto a las aptitudes físicas de un buen intérprete, Sanz cita las siguientes (Baigorri, 2014: 74-75):

- Un buen estado de salud general.
- Un sistema nervioso equilibrado.
- Una buena voz clara.
- Una buena pronunciación clara.
- Una buena respiración.
- Un buen oído.
- Una buena visión para poder ver los gestos del orador y poder seguir bien las notas.

En cuanto a los aspectos psicológicos, Sanz destaca las siguientes aptitudes:

- Una mente activa y rápida.
- Una rápida comprensión.
- Una gran intuición para poder anticiparse al discurso.
- Un enfoque analítico.
- Una gran elocuencia.
- Una buena memoria verbal y lógica.
- Una gran creatividad para enmendar posibles errores cometidos.

- Una rápida asociación de ideas.
- Una buena velocidad de traducción.
- Una gran concentración y habilidad para evitar distracciones.
- Compostura, claridad mental y desenvoltura.
- Cualidades morales como honestidad, dignidad y discreción.
- Diplomacia, tacto, prudencia y confidencialidad.
- Valor para interrumpir un debate cuando haya un malentendido.

En el apartado referente a la formación del intérprete, Sanz enumera los siguientes conocimientos:

- Conocimiento lingüístico profundo, sobre todo de la lengua materna.
- Cultura general: Estar al corriente de los acontecimientos del momento y saber un poco de todo.
- Conocimiento especializado de la materia: Se tenía que adaptar rápidamente y estar acostumbrado a estudiar y preparar una materia específica.

Sanz también hace referencia a la fatiga que padece el intérprete, que puede generar problemas de atención, comprensión, expresión, síntesis, memoria y control de nervios. Para contrarrestar estos problemas, propone descansar bien la noche anterior, tener una buena digestión y cuidar la voz. Además, da especial importancia a mantener un buen nivel lingüístico, para lo que no hay que dejar nunca de aprender ni de practicar un idioma.

De sus entrevistas a intérpretes cabe destacar que, en contraste con la actualidad, ninguno de los intérpretes había recibido una formación especializada en interpretación, a pesar de que ya existían escuelas de interpretación y traducción diplomática en muchos ministerios.

Sanz es un pionero en este campo de estudio y, a pesar del paso de los años, su trabajo sigue siendo referente en el mundo de la interpretación. En este sentido, en la página oficial de la *Association internationale des interprètes de conférence* (AIIC), una de las asociaciones de

intérpretes más importantes a nivel mundial, podemos encontrar las que se consideran, en la actualidad, algunas de las características clave para convertirse en intérprete de conferencia⁷:

- Un dominio refinado de la lengua materna en un gran rango de registros y campos.
- Un control completo de la lengua no materna.
- Familiaridad con las culturas de los países en los que se hablan las lenguas de trabajo.
- Un compromiso por ayudar a los demás a comunicarse.
- Interés y conocimiento de la actualidad. Tener curiosidad.
- Experiencia en el extranjero y gran cultura general.
- Habilidad para concentrarse en el mensaje.
- Un tono de voz agradable.
- Una actitud agradable.
- Calma, tacto, juicio y sentido del humor.
- Una disposición a seguir las reglas de conducta, como, por ejemplo, la confidencialidad.

Si las comparamos con las características mencionadas por Sanz hace más de ocho décadas, sorprende comprobar que la lista no ha sufrido cambios notables. Si bien es verdad que las cualidades físicas pasan a un segundo plano, por detrás de las psicológicas y de la formación profesional.

4.2 La figura del intérprete del periodo de entreguerras: El intérprete en la Sociedad de Naciones

La figura del *intérprete de conferencias* se asienta en la Sociedad de Naciones y en la Organización Internacional del Trabajo. El intérprete comienza a tomar consciencia de su gran responsabilidad: cualquier error podía suponer una catástrofe. Estaba obligado a mantener confidencialidad por la delicadeza de los asuntos que se trataban. Un aspecto que llama la atención es que no todos los intérpretes tomaban notas, pero los que lo hacían, creaban su propio código de

⁷ Esta página se puede encontrar disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://aiic.net/page/56/advice-to-students-wishing-to-become-conference-interpreters#whatkind> [Consulta: 8 de abril de 2016].

símbolos. En este sentido, aparece la dicotomía de tomar notas en la lengua origen o en la lengua meta, dependiendo de con cuál se sintiera más cómodo el intérprete.

La Sociedad de Naciones era una organización que recurría a los servicios de dos tipos de intérpretes: intérpretes en plantilla e intérpretes autónomos. En un periodo inicial, como consecuencia del escaso volumen de trabajo, la organización contaba solo con tres o cuatro intérpretes fijos por idioma, que eran contratados tras superar rigurosas pruebas de selección. En tales exámenes tenían que interpretar discursos similares a los que se iban a enfrentar en las reuniones oficiales de la organización. El jurado estaba compuesto por tres miembros que, en el caso de la sección inglesa, eran los traductores más experimentados. En el proceso de selección surgieron voces críticas en cuanto a que los candidatos no estaban bien formados que influirían posteriormente en la creación de una *escuela de intérpretes*. En ocasiones puntuales, en las que era necesario un mayor número de intérpretes, se recurría a contratos temporales. A diferencia de los intérpretes en plantilla, los intérpretes temporales eran contratados «inicialmente por recomendación y luego por la valía que demostraran en sus actuaciones» (Baigorri, 1998: 13). Surge y se consolida de este modo el mercado *freelance* de la interpretación, pues había un considerable número de personas a la ‘espera’ de recibir la llamada para trabajar en alguna conferencia. Es dentro de este grupo donde encontramos ciertas reivindicaciones laborales por parte de los temporeros, que se veían en desigualdad de condiciones con respecto a los intérpretes permanentes. En este sentido, reclamaban una mayor estabilidad laboral y que el tiempo dedicado a la preparación previa a la reunión estuviese remunerado. Asimismo, era frecuente que negociasen su salario, si bien es cierto que ya de por sí era bastante elevado teniendo en cuenta la época (*ibídem*: 18-20).

Los intérpretes en plantilla dedicaban cuatro de cada cinco horas a interpretar y una a traducir. A pesar de no tener formación específica previa, se fueron especializando en el transcurso de las sesiones. Las diferencias de género eran notables: no solo el número de mujeres era menor que el de hombres, sino que su salario también era inferior. La discriminación era tal que se promovió una mayor contratación de las mujeres motivada únicamente como medida para ahorrar dinero.

En este periodo, la tarea de interpretar fue ganando importancia y prestigio frente a la de traducir debido a su destacada visibilidad en reuniones internacionales. No obstante, seguía siendo más complicado encontrar personas con una buena habilidad oratoria en varios idiomas que estuvieran dispuestas a viajar a destinos donde hubiera una conferencia, que encontrar expertos

lingüísticos dispuestos a trabajar en la comodidad de una oficina traduciendo. Por lo tanto, la demanda de intérpretes era mayor que la oferta.

En cuanto a las condiciones acústicas de las salas en las que se celebraban estas reuniones, estaban lejos de ser las ideales. No había instrumentos técnicos para amplificar el sonido o permitir recibirlo con la calidad a la que estamos acostumbrados en la actualidad. El orador podía estar mirando a otro lado, podía haber ruidos de papeles, alguna tos... Todo ello entorpecía la recepción del mensaje. Como si la dificultad fuera poca de por sí, los intérpretes de lenguas no oficiales no se sentaban en las mesas del resto, sino más lejos aún del orador. Otro inconveniente eran los acentos. Como la Sociedad de Naciones solo tenía dos lenguas oficiales, muchos oradores tenían que expresarse en una lengua no materna. Las dificultades que tenían para elaborar su discurso y transmitirlo afectaban a la comprensión del intérprete.

Otro apartado de gran importancia son los límites de la labor del intérprete. Al no ser una actividad regulada, su labor excedía los límites hoy en día estipulados, llegando a confundirse con una labor de mediación política entre cuyos actos podría encontrarse la suavización del contenido, la omisión de puntos delicados o permitirse, como fue el caso del intérprete Russell, responder personalmente al discurso de un delegado sudafricano. Este último ejemplo fue castigado con la suspensión de cuatro semanas de trabajo (Baigorri, 2014: 127).

4.3 Los comienzos de la interpretación simultánea

Con el objetivo de dar fluidez a los discursos, agilizar las sesiones y evitar que se extendiera el aburrimiento entre los delegados que no entendieran el idioma en el que se estaba dando o interpretando el discurso, Edward Filene, un hombre de negocios, propuso en 1925 al secretario general de la Sociedad de Naciones la posibilidad de encontrar un sistema de traducción simultánea:

One high quality microphone will be placed on a pedestal or stand at the speaker's location to pick up his words. This microphone will be connected through an amplifier to a number of headsets which will be installed in an adjoining quiet room. Each headset will terminate at an interpreter's booth or position in the room. The interpreter's booth will be provided with an ordinary telephone desk stand on which is mounted a high quality close talking microphone which will be connected through another amplifier to a number of head set located at a designated section of the auditorium or meeting hall. The translated speech of each interpreter would follow simultaneously with the delivery of the original speech, the only delay being that of recording the speech and the ability of the interpreter to translate directly

and rapidly from the stenographic notes received from the recorder (E. Filene a Sir E. Drummond, April 2, 1925; cit. en Flerov, 2013).

Como vemos, no se trataba de una interpretación simultánea en el sentido estricto de la palabra, sino más bien de una traducción a vista del texto que iba escribiendo un taquígrafo. Esta idea interesó al ingeniero británico A. Gordon-Finlay, que dedicó gran parte de su tiempo a estudiar los problemas técnicos que tendría este método que basó en el sistema telefónico *Hush-A-Phone*. El *Hush-A-Phone* era un dispositivo con forma de cilindro que tenía un agujero para introducir la boca y de este modo reducir el sonido acústico y aumentar la privacidad. Este dispositivo se acoplaba al receptor de un teléfono. Este sistema sería mejorado más adelante por Thomas Watson, presidente de la empresa tecnológica IBM, que sería la que finalmente lo fabricaría y comercializaría a gran escala (Flerov, 2013).

La Sociedad de Naciones desechó inicialmente esta idea porque, entre otros motivos, se creía muy complicado que los intérpretes pudieran entender las abreviaturas de otra persona en otro idioma. Otros argumentos en contra fueron la incomodidad de tener que llevar cascos para los delegados, que resultaría imposible para el intérprete escuchar y hablar a la vez y que la interpretación no podría ser corregida en el momento (Baigorri, 2014: 135). La Organización Internacional del Trabajo, en cambio, con una mayor variedad de idiomas y en la que participaban personas de todos los estratos sociales, incluyendo aquellas que no tenían formación lingüística, estaba harta de los murmullos constantes provocados por la *interpretación susurrada*, así que este nuevo sistema y sus potenciales ventajas se vieron como una posible solución.

Por ello, la idea de Filene tuvo gran éxito en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que realizó una primera prueba en 1925. Caldwell, jefe de intérpretes en la organización, dio algunas pautas para que el sistema tuviera éxito. Según él, el intérprete tenía que poder oír al orador perfectamente, el par de lenguas debía tener estructuras gramaticales similares (lo que excluía al alemán), el orador debía expresarse de forma gramaticalmente correcta y la velocidad del discurso no debía ser rápida. Después de varias pruebas, dos intérpretes añadieron a estas propuestas que la voz del orador no se oyera en la interpretación, que hubiera más descansos y que el intérprete estuviera en la misma habitación que el orador para poder ver sus gestos y expresiones faciales, siendo su voz oída únicamente mediante auriculares (ibídem: 136-137).

En 1926 los líderes de la OIT aceptan la creación de un curso de prácticas de traducción simultánea a sugerencia de Filene. Este curso, que comenzó a impartirse en 1927, debía recrear fielmente las reuniones de la organización y a los futuros alumnos se les debía ofrecer un salario como incentivo para que se matricularan. La duración de este curso se prolongaba varios meses y

su implantación tuvo una consecuencia positiva en el número de mujeres intérpretes, ya que en 1928 su aumento en la actividad fue notable.

La interpretación mediante el sistema Filene-Finlay fue empleada oficialmente por primera vez en junio de 1927 en una sesión celebrada en Ginebra y, según consta, la organización se ahorró 32 700 £ (Gaiba, 1998: 31).

Por otra parte, aunque la Sociedad de Naciones no creía en la interpretación simultánea, finalmente instaló de forma permanente el sistema de IBM en la sede central de Ginebra. La idea era utilizarlo en dos métodos de interpretación que Francesca Gaiba (1998: 31), denomina y describe de la siguiente manera:

- *Interpretación sucesiva simultánea*. Los intérpretes de las diferentes lenguas tomaban notas durante el discurso como se hacía con la interpretación consecutiva. Al final del discurso, un intérprete, generalmente de la lengua francesa, se ponía en pie y reproducía el discurso. Al mismo tiempo, los otros intérpretes, en las cabinas, interpretaban su propia versión en su idioma por un micrófono siguiendo sus notas. Este modo de consecutiva simultánea reducía notablemente la duración de la interpretación.

- *Lectura simultánea de textos previamente traducidos*. Solo podía tener lugar cuando el interlocutor leía algún texto que había facilitado previamente al intérprete para que lo tradujera. Llegado el momento de la exposición, el intérprete solo tenía que leer al mismo tiempo que el interlocutor.

Aunque ambos métodos suponen un avance con respecto a la interpretación consecutiva, no tienen las características de la interpretación simultánea tal y como la conocemos hoy en día. Como expresa Gaiba (1998: 32): «It is true that [...] the system was not new and had already been used before Nuremberg, while ‘the art of simultaneous translation was virtually unknown at the time’».

4.4 Velleman y la Escuela de Intérpretes de Ginebra

Jesús Baigorri (1998) nos descubre la figura de Antoine Velleman, uno de los intérpretes de conferencias que destacó en varios encuentros internacionales. Se había formado en la *London School of Economics and Political Science* con la intención de convertirse en diplomático y continuó esos estudios en Alemania y Moscú, pero por motivos familiares se vio obligado a trabajar como profesor. No es hasta 1917 cuando empieza a compaginar su trabajo de profesor en Ginebra con la labor de interpretar. Como la mayoría de sus compañeros, Velleman llegó al oficio de forma fortuita, pero a diferencia de ellos, creía que lo que él había aprendido sobre las tablas se podía transmitir en

un ámbito académico. En 1941, el paréntesis en el diálogo internacional impuesto por la II Guerra Mundial fue el momento propicio para la fundación de la *École de traduction et d'interprétation* de Ginebra. Velleman organiza, basándose en su experiencia, un plan de estudios para aspirantes a intérpretes.

Students had to follow courses chosen from among public international law, economics, public finance, social legislation, statistics, constitutional law, bibliography and any other subjects in which they wished to specialize as translators and interpreters... Velleman was also fortunate to be able to call on a vast store of experience and competence in the persons of the staff of the international organizations in Geneva many of whom were willing to help in the training of his students (Williams, 1981, cit. en Millán, 2013: 365).

Aunque anteriormente ya existían algunas escuelas de intérpretes en los Ministerios de Asuntos Exteriores de algunos países, estas estaban dedicadas exclusivamente a la formación de su cuerpo diplomático. Así pues, la *Escuela de Intérpretes de Ginebra* fue una de las primeras de su tipo en abrir sus puertas al público general y a día de hoy continúa siendo una de las más prestigiosas del mundo. La carrera, con duración de dos años, fue promovida desde sus inicios entre la juventud femenina, que tenía aún las puertas cerradas para convertirse en diplomáticas o cónsules, sobre todo con vistas a los nuevos campos de actividad que se abrirían al finalizar la guerra. Prueba de ello es el artículo «Carrères féminines: Une école d'interpètes à Genève», publicado el 26 de julio de 1941 por la revista *Le Mouvement Féministe* (Gourd, 1941).

4.5 Los intérpretes de los dictadores

Interpreters are linguistic acrobats constantly walking on a tightrope

(Jean Delisle)

El otro ámbito en el que se desarrollaron las relaciones internacionales durante el periodo de entreguerras fueron las comunicaciones entre las primeras potencias europeas. Algunas de estas potencias se encontraban en esos momentos bajo regímenes autoritarios que luchaban por su supremacía sobre modelos políticos democráticos (Baigorri, 2014: 165). De nuevo nos encontramos ante un escenario de comunicaciones diplomáticas, pero en esta ocasión, a diferencia de la Conferencia de Paz, tienen lugar antes de la guerra.

Los intérpretes de dictadores no son solo aquellos que median entre dictadores, sino también los que actúan entre regímenes totalitarios e interlocutores de democracias liberales. Estas

personas trabajaban bajo condiciones extremas, ya que en las negociaciones se trataban temas muy sensibles como la invasión de un país, la declaración de una guerra o la demarcación de fronteras, su trabajo podía afectar al destino de millones de personas. Por la delicadeza de estos asuntos y la propia naturaleza de los dictadores, la carrera de estos intérpretes, o incluso sus vidas, podía depender de un simple gesto de su jefe. Por ello, hemos decidido dedicar un apartado específico que muestre las peculiaridades de la práctica en este marco.

La visibilidad de este tipo de intérpretes era especialmente alta, no eran tan neutrales como deberían y muchas veces se beneficiaban de las influencias de su trabajo. Por este motivo, fueron varios los que, tras la caída de sus respectivos regímenes, fueron perseguidos, y algunos juzgados, por colaboración con el Estado totalitario, como Paul Schmidt y Eugen Dollmann. Es evidente que su situación les permitía conocer las circunstancias y las barbaridades cometidas por los dictadores, pero ellos defendían que estaban actuando en la neutralidad de su trabajo y que no podían intervenir de modo alguno.

4.5.1 Formación, vinculación con el régimen y preparación psicológica

La formación de los intérpretes que trabajaban en encuentros con dictadores tenía mucho que ver con la formación de los intérpretes de conferencias, permitiendo a muchos trabajar en ambas situaciones. Acabar interpretando para un dictador era un hecho fortuito. Debido a que se daba especial importancia a la confianza personal frente a la formación laboral, no siempre eran intérpretes profesionales y no solían pasar una prueba específica para acceder a este puesto. Nosotros, en cambio, no debemos obviar que un intérprete no profesional puede generar dudas e incertidumbre en la persona que lo escucha si sabe que esa no es su verdadera labor, por lo que el jefe de Estado de la otra parte podía dudar de que el mensaje estuviese siendo comunicado fielmente en ambas direcciones. En cuanto a la formación lingüística, cada intérprete aprende las lenguas por medios distintos y no todos tenían un dominio perfecto porque se primaba la relación de confianza.

Como el trabajo requería más que responsabilidades lingüísticas, los dictadores solían conceder un estatus oficial de alto rango, normalmente diplomático, a sus intérpretes. La asociación política con el régimen con el que trabajaba tenía dos fases: la primera durante el régimen y la segunda tras su caída. Durante la primera fase, para este tipo de intérpretes era más importante que para el resto identificarse con el pensamiento de la persona para la que trabajaban porque les facilitaba su lealtad hacia él. Es difícil creer que un intérprete que esté en contra de todas las atrocidades cometidas contra una o varias naciones pueda trabajar durante mucho tiempo en tales

circunstancias. En la segunda fase, por el contrario, los intérpretes intentaban desvincularse plenamente de su colaboración con el régimen y sus ideas políticas, quitándose toda responsabilidad en los actos del líder y sus consecuencias, y defendiendo la neutralidad como parte de su trabajo. Algunos se justificaron en sus memorias, otros, como Schmidt, ministro plenipotenciario y miembro del partido de Hitler, tuvieron que hacerlo además frente a un tribunal. Por suerte para él, toda la valiosa información de la que disponía y su gran poder de persuasión le sirvió para salir airoso de tan complicada situación.

En estos casos, otro elemento de suma importancia que interviene en la interpretación, además del conocimiento lingüístico y cultural, y de la materia a tratar, es el sentimiento de miedo o admiración que puede despertar un dictador en el intérprete. Para superar las inseguridades, la timidez, los nervios o incluso el miedo, es necesaria cierta preparación psicológica. A menudo estos factores no se superan hasta después de varias interpretaciones y de comprobar que estos temores son infundados. Cada reunión es un entrenamiento para la siguiente interpretación (Baigorri, 2014: 168-182).

4.5.2 Actividad del intérprete

Era costumbre que, cuando había más de un intérprete, interpretara el del oficial con mayor rango, pero eso no quería decir que fuera el intérprete mejor preparado, podía ser un intérprete sin experiencia contratado por tener cierto conocimiento y manejo de un idioma, sin siquiera llegar a dominarlo ni conocer la cultura del país y sin estar familiarizado con la naturaleza de las negociaciones, que varían ampliamente de una cultura a otra. Por este motivo era frecuente que, si había otro intérprete u otra persona capaz de entender ambos idiomas, interviniera dando su propia versión para que pudiera mantenerse una conversación sin perderse ningún matiz. No obstante, no siempre había otra persona que pudiera enmendar el error, provocando malentendidos e influyendo de este modo en el curso de la historia. En este sentido podemos mostrar un ejemplo curioso de la relevancia de una mala interpretación que tuvo lugar a las puertas de la II Guerra Mundial en una reunión entre Hitler y Franco. Según relata el político franquista Serrano Suñer, Hitler estaba informando de la mala situación en la que se encontraba Alemania y buscaba aliados para una guerra cada vez más cercana, pero Franco no estaba muy dispuesto ni tenía los medios para ayudar, dado que acababa de finalizar la Guerra Civil española. Tras varios intercambios de tensas declaraciones, Franco intentó terminar la conversación de la forma más cordial posible y dijo: «A pesar de todo lo que he dicho, si llega el día en que Alemania de verdad me necesita, me tendrás de forma incondicional a tu lado sin pedir nada a cambio» (cit. en Baigorri, 2014: 178-179). Esta

declaración forma parte de la costumbre española de despedirse con frases hechas y no puede ser tomada literalmente. Por fortuna, el intérprete, que era inexperto, no la tradujo y se evitó una posible entrada en guerra de España.

Los intérpretes recalcan y recalcan la importancia de saber de antemano los asuntos que van a ser tratados para familiarizarse con ellos y su terminología, y por eso reclamaban poder estar presentes en las deliberaciones internas previas a reuniones internacionales. Incluso para una persona bilingüe es complicado desenvolverse en una materia con la que no se está acostumbrado a tratar. Todos podemos comprobar que en numerosas ocasiones nos faltan palabras en nuestra propia lengua materna para defendernos dentro de un campo especializado, pero tampoco sirve conocer la terminología sin entender mínimamente su significado. Si estas dificultades las encontramos en nuestra propia lengua materna, es comprensible que el obstáculo sea aún mayor en una que hemos aprendido de forma no natural. A pesar de todo esto, en aquella época no era habitual que se les permitiera estar presentes en dichas deliberaciones. Esto es un reflejo de la impresión que se tenía de que los intérpretes eran una especie de máquina lingüística que recibía la información en un idioma y automáticamente la reproducía en otro.

Los intérpretes de los dictadores debían estar siempre disponibles. No había horarios, ni vacaciones y no se podían permitir el lujo de estar cansados. Tenían que intervenir en todo tipo de circunstancias. Podemos diferenciar varios aspectos de su trabajo (Baigorri, 2014: 171).

- Horarios y fatiga. Es frecuente encontrar en las memorias de los intérpretes⁸ numerosas referencias a noches en vela, a locas carreras para llegar a las reuniones y a trabajar sin pausa en encuentros maratonianos. Si un líder, como es el caso de Stalin, tenía la costumbre de trabajar de noche, su equipo, incluido el intérprete, debía amoldarse a este horario.

A medida que se acercaba el comienzo de la II Guerra Mundial, la actividad diplomática fue creciendo, aumentando con ella las horas de trabajo. En esos días eran habituales largos periodos de interpretación de hasta 13 horas diarias. Si a esto le añadimos que a veces tenían que ayudar a los embajadores a desenvolverse por la ciudad, y teniendo en cuenta el trabajo de investigación previo a los encuentros, el tiempo de sueño a veces era tan solo de tres o cuatro horas. ¿Cómo conseguían mantenerse en pie? Según comentan, necesitaban una ducha fría y café fuerte para

⁸ El interés público que despertaron estos intérpretes y la necesidad de los mismos de contar su historia fue el marco ideal para que algunos de ellos publicaran sus memorias, como por ejemplo, *Hitler's Interpreter: The Memoirs Of Paul Schmidt*, de Paul Schmidt, y *At Stalin's Side: His Interpreter's Memoirs From the October Revolution to the Fall of the Dictator's Empire*, de Valentin M. Berezkhov.

ganar energía, pero lo más importante para ellos era la compensación del reconocimiento laboral, que les ayudaba a superar la fatiga y el estrés.

- Situaciones y modos de interpretación. Los intérpretes de hombres de Estado trabajaban en todo tipo de situaciones: viajes, recepciones, comida, cócteles, etc. El intérprete es una sombra de su jefe en todo tipo de encuentros, no solo los formales. Uno de los inconvenientes más habituales para el intérprete era tener que interpretar durante comidas oficiales. Lo hacía de forma susurrada, por lo que no tenía tiempo para comer y con el tiempo se acostumbró a hacerlo antes o después de interpretar. También tenían que tener cuidado con la cantidad de alcohol que ingerían durante las comidas, ya que podía afectar a su trabajo. Por si todo lo anterior fuera poco, en este tipo de encuentros el intérprete tenía que memorizar, o tomar notas, si tenía la suerte de poder hacerlo, de lo que se decía para poder elaborar el posterior informe. Aparte de traducir documentos, elaborar informes, preparar actas y escribir comunicados, hacían las funciones de consejeros, jefes de protocolo y secretarios. Teniendo en cuenta toda la información en varios idiomas a la que tenía acceso un intérprete, no es de extrañar que fuera consultado a menudo sobre asuntos políticos o estrategias, qué cosas no decir delante de la otra parte y cómo comportarse para que hubiera una buena relación entre ambos países. Otra función del intérprete que puede resultar cómica era cuando tenía que actuar de sirviente o camarero a la vez que interpretaba porque en las reuniones altamente secretas no podían estar presentes más que los líderes y sus intérpretes.

No solo las situaciones de trabajo variaban mucho, también lo hacían las estrategias. Schmidt solía ser el único en las reuniones de Hitler, por lo que tenía que interpretar en ambas direcciones e, incluso a veces, en más de dos idiomas. Otra de las características de esta época de delicadas y tensas relaciones es la extremada seguridad. No se confiaba en un intérprete extranjero para repetir las palabras del líder, por lo que se pedía al intérprete que trabajara de la lengua materna a la extranjera; es decir, hacían interpretación inversa. Otro motivo por el que elegían esta modalidad era la comentada relación de entendimiento entre interlocutor e intérprete. El interlocutor creía que su propio intérprete, conociendo su pensamiento, entendería mejor su mensaje y lo transmitiría mejor al oyente. Asimismo, el intérprete conocía mejor el *slang* y vocabulario, la forma de expresarse de su jefe, su voz y su acento. Una consecuencia indirecta de la interpretación inversa es que evitaba que se acusara al intérprete del otro bando de distorsionar las declaraciones. Aunque parezca evidente que este tipo de interpretación solo debería tener lugar cuando el intérprete es capaz de hacer el trasvase a la lengua extranjera de manera igualmente precisa que a la materna, no era el aspecto más primordial para los líderes, que, como comentamos, imponían condiciones por encima de criterios meramente lingüísticos.

Otra forma de interpretación era la traducción a vista, a la que se recurría en caso de que no hubiera tiempo de traducir un documento y su contenido era muy urgente, pero sin duda la situación comunicativa más importante para un líder era cuando el discurso iba dirigido a toda la nación y al mundo. Para evitar que el intérprete cometiera el más mínimo error, se le facilitaba la transcripción con el suficiente tiempo para que pudiera traducirlo con anterioridad, por lo que hacía una especie de interpretación simultánea a vista (Baigorri, 2014: 196-197).

4.5.3 Ganarse la confianza y la relación con el líder

Ganarse la confianza del líder no dependía solo de su actuación profesional, cuya fiabilidad no podía evaluar con exactitud porque desconocía una de las dos lenguas, sino también de la afinidad personal. Lo que sí que podía juzgar el líder era la discreción del intérprete, que solía ser el primer sospechoso en caso de que el enemigo supiera información confidencial. Como castigo, en el mejor de los casos, no volvía a ser contratado; en el peor, podía significar la muerte.

De estas informaciones, se extrae la conclusión de que la confianza se manifiesta tanto lingüísticamente como éticamente, lo que puede presentar un problema de ambigüedad e incluso contradicción en el intérprete. ¿Debe el intérprete permanecer neutral? Pudiendo salvar vidas, ¿debería excederse en sus limitaciones como intérprete? ¿Qué pesa más, la ética o la moral? La mayoría de los intérpretes contaban con la total y absoluta confianza de sus líderes. Hitler, por poner un ejemplo, entendía que su intérprete era neutral y así se lo hizo saber a Chamberlain durante una reunión en septiembre de 1938: «Of course Herr Schmidt must be there as interpreter, but as an interpreter he is neutral and forms part of neither group» (Schmidt, 1958; cit. en Baigorri, 2014: 184).

Schmidt, por su parte, se sentía orgulloso de poder decir que la mayoría de políticos extranjeros confiaban en sus servicios y nunca llevaban a su propio intérprete. No obstante, siendo objetivos, la presencia de intérpretes de ambas partes permite observar y asegurar la fidelidad lingüística de la interpretación. De esta forma, es más fácil identificar y esclarecer cualquier malentendido en el momento, evitando posibles incidentes internacionales. El asunto era y continúa siendo tan delicado que normalmente cada delegación aporta su propio intérprete. En esta situación, el intérprete trabaja solo en una dirección y vigila la interpretación del colega al otro lado de la mesa de negociaciones.

Como decimos, la conexión entre jefe e intérprete tenía que ser total, con un entendimiento tanto profesional como personal, porque el intérprete forma parte de la ecuación para que exista una buena química entre interlocutores. Los ejemplos de comprensión, consideración y defensa que

el líder mostraba hacia su intérprete, encontrados en varias de sus memorias, indican que la relación entre ambos solía ser muy buena, pero no hay que olvidar que el líder estaba por encima del intérprete y que su comportamiento podía ser errático y déspota, lo que sin duda le generaba un temor constante a perder su trabajo o peores represalias. Por este motivo, mostraba siempre una actitud sumisa ante su jefe, un hecho que va en contra de la independencia y neutralidad que se supone que debería tener un intérprete.

Por otra parte, existe una completa interdependencia: el interlocutor debe transmitir bien su mensaje y hacerse entender claramente por el intérprete; y el intérprete, por su parte, debe dar una completa seguridad y confianza de que el mensaje es fielmente reproducido. Sin embargo, no todos los líderes entendían bien esta relación. En este sentido, Churchill era un claro ejemplo de mal interlocutor. Churchill se olvidaba de parar para que el intérprete tradujera, le preguntaba constantemente si estaba transmitiendo bien lo que quería decir, si había dicho esto o aquello, y solía repetir el inicio de una frase dos o tres veces y después hablaba muy rápido. En contraposición con Churchill encontramos a Stalin, que, a pesar de su acento georgiano, es un buen modelo de interlocutor. Stalin hablaba despacio y sin florituras, no levantaba la voz, no solía leer el texto (lo que sabemos que acelera la velocidad del discurso) y estaba pendiente de hacer las pausas que el intérprete necesitara. Como no todos los interlocutores comprenden y prestan atención al intérprete, es importante que sean los propios intérpretes quienes antes de la interpretación intenten transmitir y concienciar al orador de las necesidades para que el discurso pueda ser bien transmitido. En este sentido, algunos intérpretes de aquella época solían dar indicaciones previas al interlocutor de cómo debía hablar para facilitarle la labor: hacer pausas cada tres minutos, tener un pensamiento claro y organizar bien el discurso, entre otras. Por otra parte, los líderes también aprendían de errores en el discurso tras malas experiencias. Conscientes de que el humor, los juegos de palabras, los dichos, los coloquialismos y las citas literarias añadían una mayor dificultad a la interpretación y provocaban confusiones, evitaban su uso de forma intencionada (Baigorri, 2014: 188).

4.5.4 Recompensa no económica

La variedad de responsabilidades y la necesidad de estar siempre disponibles no aportaba ninguna remuneración económica extra, pero sin duda brindaba algunas de las ventajas que conlleva estar al lado de la máxima autoridad. Aunque su poder no alcanzaba al de su líder, sí que se podía comprobar el trato privilegiado que recibía el intérprete en presencia de terceras partes. Era parte del sistema y se beneficiaba de él. Además, eran mundialmente conocidos en las altas esferas políticas. Esto podía tener una influencia en la vanidad del intérprete que afectaba

negativamente a su trabajo, ya que a veces se convertía intencionadamente en el centro de atención en vez de pasar desapercibido.

But Michaelis was well aware of his own worth. He adopted the airs and graces of a world-famous superstar. Perhaps he had good reason to do so, yet time and again, this created huge problems for him in the day-to-day performance of his duties. An interpreter is never the center of attention, which is what Michaelis sometimes seemed to assume. True, the interpreter is right in the middle of whatever is happening, and he is the voice for all manner of VIPs, but he must be mindful that, despite any superficial glamour, he is only a tiny – if essential – cog in the big wheel of international affairs (Schmidt, 1958; cit. en Baigorri, 2014: 206).

También hay que tener en consideración que, a pesar de la mayor autoridad del líder, el intérprete se sentía imprescindible y poderoso porque el rumbo de las negociaciones dependía de él. Este hecho no solo compensaba el esfuerzo realizado, sino que también provocaba el deseo de seguir siendo *el elegido*, lo que les obligaba, en cierta medida, a intentar complacer a su jefe en todo momento. De nuevo, se confirma que no tenía la independencia y neutralidad conferidas a la figura del intérprete. Entre las compensaciones morales también se encontraban el regalo de una sonrisa de aprobación, alcanzar la cima del poder al lado del líder y el orgullo de haber sido elegido para interpretar a tan poderosa figura. En resumen, el intérprete siempre se movía en la dualidad entre la seguridad y el miedo que provoca el poder.

What's an interpreter? The negotiators are deaf and dumb without one. The interpreter is needed, necessary, and irreplaceable. But now I see that is needed only in his professional capacity – and not as a person. The person may vanish, but the professional will take the shape of another person. The former person is gone, but nothing has really changed (Berezhkov, 1994; cit. en Baigorri, 2014: 205).

5. Los Juicios de Núremberg: la consolidación de la interpretación simultánea

Of course I want counsel. But it is even more important to have a good interpreter
(Hermann Göring, acusado)

En este apartado vamos a adentrarnos en uno de los momentos más decisivos en la historia de la interpretación: los Juicios de Núremberg. Con un gran seguimiento mediático y una gran repercusión a nivel internacional, los Juicios de Núremberg marcaron un antes y un después en la forma de interpretar. Los juicios mostraron al mundo que la interpretación simultánea podía ser una alternativa válida a la interpretación consecutiva. A pesar de que aún tenía un gran margen de mejora, tanto en el aspecto técnico como en la formación de los intérpretes, la interpretación simultánea recibió buenas críticas por parte del jurado, los medios de comunicación e, incluso, los propios acusados. Si bien es cierto que actualmente en el ámbito judicial se sigue recurriendo a la interpretación consecutiva, la interpretación simultánea ha ganado terreno en otros ámbitos debido a que permite transmitir un discurso en varios idiomas diferentes prácticamente al mismo tiempo en que se está emitiendo el mensaje original. Por estos motivos hemos creído fundamental incluir este apartado en nuestro estudio.

5.1 La elección del modo de interpretación

Con la rendición de Alemania el 7 de mayo de 1945 se dio por finalizada a la II Guerra Mundial, pero los países aliados tenían que decidir qué hacer con los principales mandatarios alemanes del régimen nazi. Debido a que había sido una guerra muy mediática, determinaron que había que dar un ejemplo a nivel mundial para que tales crímenes no volvieran a repetirse y que la mejor forma de hacerlo era juzgar de la forma más justa posible a los alemanes capturados más importantes. Los acusados fueron juzgados por crímenes contra la paz, crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y conspiración contra la paz (Gaiba, 1998: 26). Un juicio internacional era, además, una forma de demostrar a nivel mundial el triunfo de la democracia sobre el autoritarismo.

La fecha acordada para el inicio del juicio fue el 20 de noviembre de 1945, aunque los preparativos comenzaron meses antes. La necesidad de recurrir a servicios lingüísticos especiales para los Juicios de Núremberg, debido su carácter multilingüe, se hizo patente desde el principio, pero la manera de superar esa barrera fue motivo de un arduo debate. El acta constitutiva,

redactada por el Tribunal Militar Internacional, estableció dos premisas que limitaban las posibilidades de interpretación. La primera de ellas es que debía ser un juicio justo, lo que implicaba que todos los acusados pudieran escuchar y hablar en su propia lengua. Ese mismo derecho se debía garantizar a jueces y fiscales ingleses, franceses, rusos y americanos, a quienes no se les podía pedir que se comunicaran en alemán sobre asuntos que iban desde política exterior hasta las condiciones higiénicas de los campos de concentración. La segunda es que el juicio tenía que ser llevado a cabo con la mayor prontitud posible para reducir costes y mantener la atención del público y los medios de comunicación.

Teniendo en cuenta ambas premisas, la interpretación consecutiva y la ‘interpretación sucesiva simultánea’, que se practicaba en la SDN, se descartaron desde el inicio porque alargarían el juicio en exceso (Gaiba, 1998; Baigorri, 2014; Ramler, 2014). Por otra parte, la ‘lectura simultánea de textos previamente traducidos’ hubiera requerido que los participantes escribieran sus discursos previamente, algo inviable en un juicio, donde el dialogo es espontáneo. Los miembros del jurado ya habían tenido malas experiencias en juicios con interpretación y expresaron sus temores sobre la cuestión lingüística:

I think that there is no problem that has given me as much trouble and as much discouragement as this problem of trying to conduct a trial in four language. I think it has the greatest danger from the point of view of the impression this trial will make upon the public. Unless this problem is solved, the trial will be such a confusion of tongues that it will be ridiculous, and I fear ridicule much more than hate (Justice Robert Jackson, fiscal de EE.UU.; cit. en Gaiba, 1998: 34).

El Coronel Léon Dostert, intérprete de Eisenhower durante la guerra y persona al mando de los servicios lingüísticos en política exterior de Estados Unidos en ese momento, conocía el sistema de Filene-Finlay y sabía que su uso en la SDN no era del todo satisfactorio. Dostert se enteró de los problemas lingüísticos del Juicio de Núremberg y pensó que se podría adaptar el sistema de interpretación simultánea para adecuarlo a las necesidades de la situación. Con este propósito, se puso en contacto con personas cercanas al proceso para intentar convencerlos de que utilizar una interpretación realmente simultánea era la mejor opción. El juez Robert Jackson envió a su hijo William para que comprobase las posibilidades de la propuesta de Dostert, que había perfeccionado el sistema y había preparado una demostración en el Pentágono. A pesar de que el resultado fue muy satisfactorio, llevó un tiempo convencer a unos jueces y fiscales escépticos que temían que en tan especiales circunstancias, aún y cuando el sistema funcionase, el interlocutor no pudiera comprobar la exactitud de la interpretación. Por otra parte, algunos intérpretes también mostraron

su descontento al verse relegados a un segundo plano, puesto que ya no estarían en el centro de la sala, sino que solo serían escuchados, y no vistos, a través de unos auriculares (Baigorri, 2014: 215).

5.2 La selección de los intérpretes

El proceso de selección de intérpretes tenía dos fases: en la primera se comprobaban las habilidades lingüísticas de los candidatos en sus países de origen y en la segunda los candidatos seleccionados eran enviados a Núremberg para que Dostert comprobara si eran válidos para la interpretación simultánea. Los criterios de selección fueron muy exigentes al principio, incluyendo el conocimiento de dos lenguas a nivel nativo, una amplia educación y cultura, tener compostura y la habilidad de permanecer calmados en situaciones de estrés; pero la urgencia hizo que se rebajaran los estándares a lo largo del juicio.

El proceso de selección empezó el 2 de mayo de 1945 en los Estados Unidos porque era la nación encargada de financiar y organizar los servicios lingüísticos. Se estableció que habría seis intérpretes por cada lengua, un total de 24, una oficina administrativa en la unidad de interpretación, doce traductores y nueve estenógrafos por cada lengua. No obstante, incluso antes de celebrarse el juicio, se necesitaron una serie de intérpretes, estenógrafos y traductores para los interrogatorios previos y para traducir una gran cantidad de documentos alemanes. Debido a la cantidad de documentos que necesitaban ser traducidos, el número de intérpretes se aumentó a 36. Un dato curioso, en cuanto a la diferencia entre el carácter de un traductor y el de un intérprete, es que el traductor puede permitirse ser perfeccionista porque tiene tiempo para pensar, consultar diccionarios y cambiar su traducción. El intérprete, en cambio, tiene que tener una gran agilidad lingüística para hacer un trasvase rápido y eficaz (Ramler, 2010), especialmente si se trata de una interpretación simultánea. Otro problema, a la hora de seleccionar personal, fue que las personas de origen alemán generaban desconfianza, por lo que se propuso contratar a austriacos y suizos como alternativa.

Aunque el Departamento de Guerra era el encargado de reclutar a este personal, no todos los lingüistas contratados finalmente eran militares y la concesión de visas o pasaportes para que los civiles pudieran viajar a Núremberg podría suponer un obstáculo, así que Dostert pidió que no fueran necesarios para los intérpretes y traductores, a lo que el presidente Truman accedió. Los civiles que se presentaron voluntariamente para esta misión, generalmente, se enteraban por la radio o por panfletos de la necesidad urgente de lingüistas (Gaiba, 1998; Ramler, 2014) para trabajar en el juicio.

Más adelante, se traspasó la tarea de selección al Traductor Jefe del Departamento de Estado, el señor Suro, considerándolo más capacitado que el Departamento de Guerra para encontrar lingüistas especializados en alemán e inglés. Estados Unidos compartía con Reino Unido la misión de encontrar intérpretes. En cuanto a Francia y Rusia, se temió hasta el último momento que no pudieran cumplir con las expectativas; de hecho, no pudieron participar en los interrogatorios previos al juicio por falta de intérpretes. Finalmente, todas las delegaciones enviaron a sus intérpretes a Núremberg antes del 10 de noviembre, que era la fecha límite para poder prepararlos antes de que comenzara el juicio. El problema principal de esta primera selección era que la mayoría del personal reclutado había pedido excedencias en sus trabajos y no podrían quedarse durante todo el juicio (Gaiba, 1998); otros, simplemente, no pudieron aguantar el ambiente del juicio (Vander Elst, 2010), así que se siguieron contratando intérpretes, a partir de entonces de Europa, durante todo el proceso judicial. A este respecto, varios de los nuevos intérpretes fueron reclutados de la Escuela de Intérpretes de Ginebra (*ibídem*) y en centrales de teléfonos, porque las personas que trabajaban allí estaban acostumbradas a traducir simultáneamente las conversaciones telefónicas (Gaiba, 1998: 45).

Una vez en Núremberg, los seleccionados eran sometidos a una segunda prueba que consistía en interpretar simultáneamente a la lengua con la que el intérprete se sintiera más cómodo en una recreación de un juicio. La velocidad en que lo hacía era el baremo más fiable. El ritmo se aumentaba gradualmente hasta alcanzar un habla rápida. Si los intérpretes no podían seguir la velocidad normal, solo podían ser contratados para labores de traducción, administración, edición, etc. Asimismo, se prestaba especial atención a que tuvieran una buena voz y una vocalización clara para que no se hiciera tedioso escucharlos durante horas. Una vez seleccionados para el puesto, los intérpretes debían jurar: «Do you solemnly swear that you will truly translate the conversations with the defendants regarding the indictments to be served upon them today? And I said: "I do"» (Sonnenfeldt, 2011).

Se descubrió que los mejores intérpretes tenían normalmente entre 35 y 45 años. A la gente más joven le faltaba vocabulario y los mayores no podían aguantar la presión del trabajo. También se prefirió a personas bilingües a plurilingües, porque el dominio de una lengua decrecía proporcionalmente al número de lenguas que se conocían. Curiosamente, a pesar de que se prefería interpretar a la lengua materna, si el intérprete había vivido en el extranjero, tenía mejores resultados en la interpretación inversa. De 400 personas, solo el 5 % cumplían con los requisitos para interpretar simultáneamente teniendo en cuenta que además debían tener un extenso vocabulario en los asuntos a tratar en el juicio (Gaiba, 1998: 48).

Aparte de los conocimientos lingüísticos y académicos, ninguno de los seleccionados había interpretado simultáneamente y debían ser formados. Se pensó que la mejor manera de comenzar la preparación era traducir documentos para que pudieran irse familiarizando con el vocabulario. Posteriormente, como hemos expuesto anteriormente, se recrearon juicios para que practicasen la interpretación. Fue en ese momento cuando se dieron cuenta de que debían diseñar un sistema de luces para avisar al tribunal en caso de que no se pudiera seguir la velocidad del discurso. También se intentó mejorar su competencia lingüística, para lo que eran grabados y corregidos, sobre todo en términos de pronunciación.

Para que todo funcionara a la perfección, hubo un par de ensayos generales de juicio en los que participaron jueces, fiscales, abogados defensores, intérpretes y prensa una semana antes de empezar el juicio.

5.3 Un sistema de interpretación verdaderamente simultánea

Una vez aceptado el uso de la interpretación simultánea, había que encontrar el equipo e instalarlo. William Jackson se puso en contacto con IBM, que acordó enviar de forma gratuita e inmediata el sistema junto con 200 auriculares y los cables necesarios, siempre y cuando el gobierno estadounidense se hiciese cargo de los gastos de envío e instalación. El equipo llegó tres semanas antes del comienzo del juicio y se procedió a instalarlo provisionalmente en el ático del Palacio de Justicia, que estaba siendo restaurado, para poder ir probando su uso. Finalmente se necesitaron 300 auriculares más que se obtuvieron del equipo de interpretación de Ginebra.

Siempre había doce intérpretes en la sala y estaban divididos en cuatro puestos dependiendo de la lengua a la que interpretaban. Por ejemplo, los intérpretes de alemán-ruso, inglés-ruso y francés-ruso estaban en el mismo puesto de trabajo, y lo mismo sucedía con los otros tres idiomas. Por lo tanto, solo hablaba un intérprete por sección e intervención. Cada intérprete tenía unos cascos, pero solo había un micrófono en cada puesto. Los puestos estaban separados por una mampara de cristal que no llegaba al techo, por lo que no estaban completamente aislados acústicamente, así que los intérpretes intentaban hablar bajo para no molestar a los compañeros, pero el ruido de la sala era inevitable. Los intérpretes estaban situados en una esquina de la sala, entre los acusados y el alguacil, lo que les daba una visión completa del escenario, algo fundamental a la hora de interpretar porque permite observar la expresión facial y corporal del hablante.

Si los sistemas de interpretación actuales transmiten el sonido mediante ondas de radio, en Núremberg el sistema era un conjunto de cables dispersos por el suelo, generando problemas de

transmisión, en caso de que alguien los pisara, que podían llegar a tardar horas en solucionarse. Más adelante, se evitó este problema colocando tablas de madera sobre los cables. El receptor podía elegir el canal que quería escuchar de los cinco disponibles: canal uno para oír el original, canal dos para el inglés, canal tres para el ruso, canal cuatro para el francés y canal cinco para el alemán. Si el intérprete se olvidaba de encender el micrófono, el receptor oía la versión original.

En cuanto a la organización del equipo humano, los 36 intérpretes se dividieron en tres grupos que hacían diferentes turnos. Un primer grupo estaba trabajando en la sala, mientras un segundo grupo se encontraba en una habitación cercana a la espera de ser llamados para relevar a un intérprete en caso de que flaqueara. El tercer grupo podía descansar ese día. Además, para evitar la fatiga, los grupos I y II se turnaban en el puesto cada 85 minutos, haciendo un descanso de 10 minutos entre los turnos y de una hora cuando paraban para comer. La jornada empezaba a las 10 de la mañana y terminaba a las 5 de la tarde. Las condiciones laborales iniciales cambiaron con el paso de los días y, tras varias quejas por parte de los intérpretes, se instalaron auriculares en la sala de espera para que pudieran seguir el juicio y, de ese modo, poder prepararse mediante diccionarios. Asimismo, esto aseguraba que hubiera una continuidad en el discurso porque podían utilizar el vocabulario de sus compañeros. Por otra parte, el tercer grupo dejó de tener un día de descanso y pasó a traducir documentos para el juicio o a revisar las transcripciones de su traducción comparándolas con el audio original para corregir cualquier fallo. De esta forma, descansaba del estrés del Tribunal, pero continuaba formándose.

Para controlar el funcionamiento del sistema de interpretación, se decidió que hubiera una persona en la sala, una especie de supervisor, que se encargaba de vigilar la precisión de la traducción y el tono en el que hablaban interlocutores e intérpretes, así como de mantener la velocidad de discurso del Tribunal a un ritmo asequible para estos últimos. Para ello, tenía a su disposición unos interruptores que encendían unas bombillas, amarillas y rojas, situadas en el banquillo de testigos y de los acusados, en el estrado y delante de los abogados (Gaiba, 1998; Baigorri, 2014; Ramler, 2014). Las bombillas amarillas avisaban de que se estaba hablando demasiado rápido y recordaban a los interlocutores que debían hacer una pausa entre la pregunta y la respuesta para que les diera tiempo a los intérpretes a pasarse el micrófono. Las bombillas rojas servían para interrumpir el juicio en caso de que el intérprete no hubiera entendido bien al interlocutor o cuando el intérprete necesitara tiempo para recuperar la compostura. En este sentido, hasta los mejores intérpretes se vieron superados en ocasiones por la dureza de los testimonios relatados. Algunos rompían a llorar en mitad del juicio o pedían ser sustituidos.

Los testimonios afectaban especialmente a los intérpretes que habían formado parte de alguno de los dos bandos: los judíos revivían su experiencia y sufrimiento, mientras que los antiguos soldados alemanes se sentían culpables del daño causado. Los intérpretes que no habían vivido la guerra ni tenían familiares en los campos de concentración también se quedaban conmovidos con los relatos, sobre todo los más jóvenes: «I will always maintain that I was 21 when I started at the trial and I was 10 years older when I left» (Vander Elst, 2010).

Por este motivo, el supervisor debía estar pendiente de si un intérprete necesitaba ser sustituido por el compañero equivalente en la sala de espera, que generalmente sabía que iba a ser llamado porque se daba cuenta de que el otro iba cada vez más lento y estaba menos acertado. Se consideraba normal un desfase de ocho a diez segundos entre el original y la versión del intérprete. Asimismo, el supervisor debía estar atento a cualquier fallo que hubiera en el equipamiento para informar al técnico de que debía arreglarlo.

Por otra parte, los jueces también necesitaban mediadores lingüísticos en sus reuniones, así que se instaló el mismo sistema de interpretación en la sala en donde deliberaban, pero en este caso no estaba la figura del supervisor, lo que añadía mayor dificultad al proceso y limitaba el acceso al puesto para los mejores intérpretes.

Por último, en el caso de las lenguas minoritarias, habladas por algunos de los testigos, se contrataban intérpretes especiales para la ocasión, que se sentaban al lado del testigo y eran los que hablaban por el micrófono.

5.4 ¿Cómo afectó la interpretación simultánea al juicio?

Con esta pregunta queremos tratar de averiguar hasta qué punto la interpretación simultánea permitió que el juicio se desarrollara con todas las garantías para los acusados y si favoreció de alguna manera a alguna de las partes. Para ello, hay que tener en cuenta las características de la interpretación simultánea y los factores que pudieron condicionarla en los Juicios de Núremberg.

La velocidad es un aspecto clave en los interrogatorios porque la acusación intenta que el interrogado incurra en contradicción. Durante los interrogatorios previos al juicio, los abogados y miembros del jurado estaban molestos con la interpretación simultánea porque les obligaba a hablar despacio para que los intérpretes pudieran seguir el ritmo. Además, varios acusados alemanes hablaban inglés y entendían perfectamente las preguntas; de este modo, la interpretación les daba 8-10 segundos para prepararse las respuestas. A pesar de esto, no cabe duda de que la alternativa, la interpretación consecutiva, hubiera tenido un impacto más negativo en este proceso

porque hubiera restado espontaneidad y rapidez. A diferencia de los abogados, las personas más familiarizadas con el sistema, como Dostert, lo defendían porque, según ellos, hacía olvidar que la comunicación se estaba desarrollando en varias lenguas. Prueba de ello fue la cantidad de insultos que se intercambiaron de forma natural y espontánea en la sala (Gaiba, 1998: 101).

Durante el juicio, en ocasiones el abogado y el acusado hablaban el mismo idioma, lo que permitía que el dialogo fuera más rápido. Esto era beneficioso para el interrogatorio porque no daba tiempo al acusado a prepararse la respuesta, pero al mismo tiempo dificultaba la labor de los intérpretes, obligando al juez a interrumpir el juicio para llamar la atención tanto al fiscal como al acusado.

En el ámbito meramente lingüístico, las características propias del alemán hicieron que fuera especialmente difícil la interpretación simultánea con esa lengua. Por una parte, los acusados y su defensa utilizaban intencionadamente los términos más ambiguos posibles para que la interpretación no fuera clara. Una misma palabra podía tener un carácter inocente o incriminatorio y era responsabilidad del intérprete elegir el equivalente más adecuado con la mayor brevedad posible, dado que la interpretación simultánea no te permite retrasarte muchos segundos. Algunos intérpretes confesaron posteriormente que tendían a elegir la palabra incriminatoria. Por poner un ejemplo, uno de los términos que causó conflicto a la hora de traducirlo fue *Freimachung des Rheins*, que fue traducido como *liberación*, término con connotaciones políticas, pero que según los acusados significaba *enmienda*, término inocuo (Ramler, 2014). Por este motivo, surgían quejas por parte de la defensa y los intérpretes se vieron paradójicamente traduciendo argumentos sobre la inexactitud de su interpretación durante el proceso judicial (Gaiba, 1998; Ramler, 2014).

Por otra parte, la estructura sintáctica del alemán obligó a los intérpretes a ingeniarse métodos para poder seguir el ritmo. Por ejemplo, en las oraciones subordinadas, el verbo va al final de la frase, pero en inglés y francés el verbo tiene que aparecer antes. Los intérpretes podían esperar a escuchar el verbo para empezar a interpretar si la frase era corta; pero si era larga, algo muy común en el lenguaje legal, tenían que intentar adivinar el verbo por el contexto. Por lo general, los intérpretes empezaban las frases de forma ambigua y especificaban más cuando por fin oían el verbo y podían comprobar si la oración era negativa o afirmativa (Gaiba, 1998; Ramler, 2014). Como esta última característica del idioma iba en detrimento de la defensa alemana, debido a que tenía como resultado una interpretación confusa, uno de los abogados defensores, Hans Frietzsche, escribió «Suggestions for speakers» (Sugerencias para los oradores, en español) para intentar concienciar a los acusados y al resto de abogados de que debían intentar hacer frases más cortas para que el verbo apareciera al principio de la oración y facilitar así la tarea de interpretar. Esto

demuestra, una vez más, que una buena interpretación no depende solo del intérprete, sino también del orador (Gaiba, 1998: 105). Sin embargo, permanecer calmado era una tarea difícil para los acusados, lo que tenía graves consecuencias en la interpretación y, por tanto, en el juicio:

Other prisoners started off well but forgot their intentions from over-anxiety. Sauckel was the worst: under the strain of examination, and especially of cross-examination, more than half of what he had to say in his own defense remained untranslated. It was, quite simply, untranslatable (Hans Fritzsche, 1953; cit. en Gaiba, 1998: 105).

Asimismo, los intérpretes también tenían que tener cuidado con el verdadero significado de Ja (sí, en alemán), porque los alemanes solían empezar la frase con esa palabra y, en realidad, la usaban como muletilla. Traducirla de forma literal, sin esperar a escuchar el resto de la frase, podía implicar que el acusado estaba admitiendo su culpabilidad, cuando no era así.

La entonación del intérprete, junto con otras características extralingüísticas, es otro factor que influyó en el del juicio, dado que podía añadir o restar matices a un testimonio. Por ejemplo, señala Gaiba (1998: 107), no es descabellado pensar que la suave voz de una mujer intérprete redujera el impacto que podía causar el testimonio procedente de la firme voz de un general. Por otra parte, las intérpretes femeninas tenían dificultades para pronunciar insultos o palabras obscenas y solían omitirlos en la interpretación cuando los oían. Lo mismo pasaba cuando un intérprete masculino no se atrevía a pronunciar tales palabras delante de una audiencia femenina. Los insultos forman parte del lenguaje y, especialmente en un juicio, donde el más ínfimo detalle cuenta para el resultado final del mismo, deben ser traducidos. Por este motivo, era habitual que el juez interrumpiera el proceso para pedirle al intérprete que interpretara absolutamente todo. Los intérpretes no deben permitir que su personalidad influya en la interpretación. Alfred Steer, comandante que, junto con Dostert, estaba al mando del personal de interpretación, también tuvo que intervenir en alguna ocasión dirigiéndose a un intérprete: «Look, you are a servant of the court and the judges are relying on your interpretation to get their opinion of what that man is saying. It is your responsibility to give an accurate, complete translation, even if it isn't harmony with your ideas» (cit. en Gaiba 1999: 108).

Podemos concluir, por tanto, que, si bien la interpretación simultánea afectó en tiempo, velocidad y precisión al proceso, defensa y acusación estaban en igualdad de condiciones y cada una supo aprovechar las diferentes ventajas que le podía brindar este sistema.

5.5 La figura del intérprete en los Juicios de Núremberg

Debido al periodo de entreguerras que les había tocado vivir, los intérpretes de los Juicios de Núremberg eran bilingües de forma natural; algunos de ellos, incluso multilingües. No estaban apegados a ningún lugar en concreto y les gustaba conocer y relacionarse con nuevas culturas. A pesar de la inexperiencia asociada normalmente a la juventud, rasgo predominante entre los intérpretes seleccionados, su estilo de vida errante y las duras circunstancias de la época propiciaron una mayor madurez de la esperada para su escasa edad (Gaiba, 1998; Baigorri, 2014).

Salvo alguna excepción, ninguno tenía formación previa en el ámbito de la interpretación y, por supuesto, mucho menos en interpretación simultánea. Varios de los intérpretes ni siquiera habían trabajado como traductores antes de celebrarse el juicio. Había varios motivos que justificaban la ausencia en Núremberg de los intérpretes más experimentados de la época, como que tenían ofertas de trabajo en organizaciones internacionales, que su combinación de lenguas no era la requerida o que no habían superado las pruebas para la interpretación simultánea (Baigorri, 2014: 240).

Los intérpretes de Núremberg tuvieron que hacer frente no solo a los nuevos retos que suponía el sistema, sino también a la presión de saber que sus intervenciones estaban siendo observadas con lupa, especialmente por parte de la defensa, que tenía varios miembros que hablaban inglés y se ponían los cascos para escuchar la traducción que se estaba dando. Según Ramler (2014), la presión y concentración era tal, que, al terminar la jornada, le preguntaban de qué se había hablado y él no podía recordar nada. La terminología también constituyó un gran desafío, pero a este respecto hay que decir que, al menos en cuanto a la terminología médica, las palabras altamente especializadas tienen raíces latinas en varios idiomas, la única diferencia era la pronunciación, lo que fue de gran ayuda para los lingüistas.

El salario que recibía el intérprete durante los Juicios de Núremberg dependía del país para el que trabajase. Las economías de Rusia, Francia y Reino Unido se habían visto fuertemente afectadas por la guerra, por lo que existía una gran brecha salarial con respecto a los intérpretes de Estados Unidos, cuyo sueldo era elevado. Sin embargo, los intérpretes estadounidenses tenían una desventaja: solo se podían gastar su dinero en productos importados de su país dado que eran pagados en dólares especiales de la ocupación.

Más adelante, se comprobó que los servicios de interpretación se veían comprometidos por el sueldo que recibían sus intérpretes; es decir, muchos intérpretes abandonaban sus puestos de trabajo porque no recibían suficiente dinero. Por este motivo, el departamento estadounidense

decidió hacerse cargo del salario de los intérpretes franceses. No hay constancia de que ocurriese lo mismo con las delegaciones británica y rusa (Gaiba, 1998: 123).

Debido a las dificultades financieras, cuando se terminaron los Juicios de Núremberg, la administración estadounidense decidió no llevar a cabo juicios conjuntos contra el resto de los nazis. Estados Unidos no se podía hacer cargo de los costes de los servicios de traducción e interpretación del resto de países y propuso a las demás naciones que cada una juzgara a los nazis que hubiera capturado. Finalmente, Estados Unidos fue la única nación que, en aquel momento, celebró juicios contra el resto de los capturados, juicios que se desarrollaron en inglés y alemán con el mismo sistema de interpretación.

Estados Unidos también se encargó de organizar el alojamiento y manutención de todo el personal contratado para el juicio. La dificultad era enorme porque gran parte de la ciudad había sido destruida por la guerra y no había alojamiento ni comida. Finalmente, se decidió alojar a los intérpretes en los suburbios de Núremberg, repartidos de cuatro en cuatro en casas que habían sido arrebatadas a civiles alemanes para la ocasión. La mayoría de las casas disponía de un servicio de limpieza y de cocina, aunque las condiciones de vida eran aún mejores para los altos cargos. El medio de transporte desde la vivienda al Palacio de Justicia era gratuito, ya fuera en taxi, autobús o coche.

En cuanto a la vida social, para escapar del ambiente de tristeza que reinaba en torno a los juicios, se reunían por las noches para beber y jugar a las cartas mientras sonaba la música. También se organizaban excursiones para visitar ciudades cercanas o hacer esquí. Este ambiente de camaradería internacional, en cambio, no estaba permitido en la delegación rusa, que tenía prohibido confraternizar con el personal occidental. De hecho, había una persona de la KGB de incógnito encargada de vigilar que se cumpliera esa orden y, en caso de no ser así, el intérprete era rápidamente reemplazado por otro (Gaiba, 1998: 126).

5.6 Los Juicios de Tokio: visión comparativa

Los Juicios de Tokio se celebraron paralelamente a los Juicios de Núremberg para probar la inocencia o culpabilidad de las principales figuras militares japonesas que habían participado en la II Guerra Mundial formando parte de las Potencias del Eje, perdedoras de la guerra. Los juicios

comenzaron seis meses después que los de Núremberg, el 3 de mayo de 1946, y terminaron el 16 de abril de 1948⁹.

Al igual que ocurrió con los Juicios de Núremberg, los adjetivos justo y rápido fueron decisivos para la incorporación de la interpretación simultánea al proceso. Gracias a que ya habían transcurrido unos meses desde que empezara el litigio en Alemania, se sabía a ciencia cierta que los resultados eran positivos, así que se instaló el mismo sistema de IBM. Sin embargo, algunos testimonios indican que no se empleó la interpretación simultánea tal y como la conocemos hoy en día, sino que los intérpretes tradujeron simultáneamente los textos de que disponían, como la declaración de apertura, y, en caso de no haber texto, se recurrió a la interpretación consecutiva.

Las lenguas oficiales fueron el inglés y el japonés, pero a menudo se tenían que añadir servicios lingüísticos de interpretación para chino, francés, ruso y holandés. A diferencia de Núremberg, los intérpretes trabajaban en las dos direcciones para el par de lenguas inglés-japonés. A lo largo del juicio se contrató a un total de 27 intérpretes de inglés, siete de chino, seis de ruso, seis de francés y uno de holandés.

Los japoneses que actuaron como intérpretes no tenían experiencia profesional en este ámbito y, al parecer, el único requisito para ellos era saber inglés. Esto estaría justificado porque era prácticamente imposible encontrar a una persona que se desarrollara en inglés y, además, conociera el contexto histórico y cultural y la terminología legal de ambas lenguas.

Dos meses antes del comienzo, también se recrearon juicios con la intención de seleccionar a los intérpretes, pero, una vez seleccionados, no continuaban con la formación ni recibían información técnica sobre la sala del Tribunal. Durante los tres primeros meses del juicio, los intérpretes estaban en periodo de prueba y podían ser reemplazados en cualquier momento, habiendo un total de doce intérpretes de forma regular.

Tanto en los Juicios de Núremberg como en los Juicios de Tokio había ciertas reservas a la hora de confiar la delicada labor de interpretar a personas locales. Sin embargo, debido a que el japonés era una lengua poco extendida fuera de su territorio insular, no quedó más remedio que contratar a intérpretes japoneses. En consecuencia, los supervisores, japoneses de segunda

⁹ Para elaborar este apartado, hemos utilizado la información sobre los Juicios de Tokio encontrada en el artículo de Tomie Watanabe (2009) titulado «Interpretation at the Tokyo War Crimes Tribunal: An Overview and Tojo's Cross-Examination» y la hemos comparado con lo discutido previamente sobre los Juicios de Núremberg.

generación, jugaron un papel más relevante a lo largo del juicio, interviniendo más frecuentemente para corregir fallos de traducción, para contextualizar la traducción y para dar órdenes y directrices.

La última gran diferencia la podemos encontrar en el impacto que tuvo cada juicio en la evolución académica de la interpretación en oriente y en occidente. Mientras que los Juicios de Núremberg favorecieron el nacimiento de nuevas escuelas para intérpretes, con planes de estudio especialmente enfocados a la formación en interpretación simultánea, y provocaron una mayor demanda de interpretación simultánea en conferencias internacionales; se podría asegurar que los Juicios de Tokio no contribuyeron al desarrollo de una educación superior para intérpretes en Japón:

It was not until the 1960s that simultaneous interpretation delivered by Japanese professional interpreters began to be recognized and praised by the public in Japan, and only in 1995 was the country's first post-graduate program of interpreting education started at Daito Bunka University (Watanabe, 2009: 84).

Hasta ahora hemos estudiado la evolución de la interpretación en dos de los tres escenarios posibles de un conflicto en los que hemos centrado nuestro trabajo: el ámbito diplomático y las organizaciones internacionales. En los dos capítulos siguientes abordaremos un tercer escenario, el conflicto bélico, analizando las connotaciones teóricas y descubriendo la realidad de la situación de los intérpretes en zonas de conflicto. Estos dos apartados suponen los pilares fundamentales de nuestro TFG.

6. El intérprete de guerra: enfoque teórico

Wartime interpreters do not merely lend their voices as interpreters in the conflict but are also agents in it

(Zrinka Stahuljak)

Dentro de este capítulo queremos investigar sobre el discurso que se emite en tiempos de guerra en el mundo actual y sobre cómo el intérprete participa en el mismo, no sólo ayudando a transmitirlo, sino incluso aportando matices de su propia narrativa que pueden modificar, a veces, el mensaje original, viéndose, por tanto, comprometida la imparcialidad característica de su código deontológico. Asimismo, teniendo en cuenta los diferentes organismos y agencias que se ven involucrados en un entorno bélico en un país extranjero, que las funciones de los intérpretes se adaptan a cada situación comunicativa (Gómez, 2015: 249) y que los intérpretes en este contexto no suelen tener formación en este ámbito, conviene fijar un marco de derechos y obligaciones para que ambas partes puedan colaborar sin que una ‘se aproveche’ de la otra, dado que cuanto mejor sea la relación organización-intérprete, mejor será el resultado obtenido.

6.1 La *narrativa* en los conflictos bélicos

Un conflicto es una situación en la que dos o más partes se enfrentan porque tienen objetivos incompatibles, intereses opuestos o valores profundamente diferentes. Un conflicto puede evolucionar desde discrepancias, polarización, violencia hasta la guerra, para después descender, tras un alto al fuego, al acuerdo, normalización y reconciliación (Moser-Mercer, 2015: 303). Cada una de las partes involucradas en un conflicto tiene una *narrativa* diferente que puede coincidir, o no, en uno o varios aspectos.

Según Baker (2006), la *narrativa* es una historia sobre un suceso que difiere o puede diferir en la forma en que se cuenta y se asemeja al concepto de *discurso* de Foucault y de *mito* de Barthes por su capacidad para difundir la idea de los hechos entre un colectivo de mayor o menor envergadura. La *narrativa* es producto de una sociedad o clase en un momento determinado, prevaleciendo generalmente la difundida por los poderes políticos, religiosos, o los medios de comunicación; en resumen, depende de quién la cuenta, cuándo la cuenta y del público que la reciba. De este modo, a lo largo de la Historia, se ha utilizado para justificar, por ejemplo, el *apartheid*, la esclavitud, la supremacía racial y, por lo que atañe en este estudio, para justificar un conflicto bélico. Probablemente, tal y como expresa esta autora, nada de esto hubiera sido posible

sin el respaldo del pueblo, cuya sensibilidad es manipulada por el conjunto de informaciones que recibe de los tres poderes mencionados anteriormente.

Debido a que la *narrativa* crea un marco de valores morales, es una vía crucial para generar, mantener, arbitrar y representar un conflicto a todos los niveles de una sociedad. Esto es algo de lo que los regímenes políticos son conscientes, por lo que siempre tienen cuidado con la forma en la que se dirigen a la nación o a otros países. En este sentido, uno de los principales focos de desarrollo de la *narrativa* actual a nivel internacional es el terrorismo.

En el año 2002, el Consejo de la Unión Europea definió el terrorismo como una infracción de una ley nacional que, debido a su naturaleza o contexto, puede dañar seriamente a un país o a una organización internacional, ya sea intimidando gravemente a la población, exigiendo indebidamente a un gobierno u organización internacional que actúe de una forma determinada o destruyendo las principales estructuras políticas, constitucionales, económicas o sociales de un país u organización internacional¹⁰.

Sin embargo, la forma de responder a esta amenaza depende del gobierno del país o países afectados, que necesitan la aprobación y respaldo de sus ciudadanos a la hora de adoptar medidas. Por ejemplo, la mayoría de los gobiernos occidentales han tenido duras críticas en cuanto a la forma en que han afrontado la última guerra de Irak, pero, indudablemente, no habrían podido embarcarse en esa guerra si todo el pueblo hubiera estado en contra, especialmente si tenemos en cuenta que el servicio militar no es obligatorio en estos países y necesitan convencer a la gente de que se aliste en el ejército. Por este motivo, es fundamental desarrollar una narrativa que justifique los actos que se van a llevar a cabo en un conflicto bélico. En este sentido, en los últimos años, tanto las autoridades occidentales como las orientales se han encargado de difundir discursos que creasen este tipo de narrativas, de modo que una misma persona puede ser un terrorista a los ojos de alguien y un héroe a los ojos de otro (Sarfo y Krampa, 2013: 379).

Si analizamos los discursos de George Bush y Barack Obama respecto a esta cuestión, podemos comprobar que ambos utilizan el lenguaje de una forma determinada con un mismo fin: proyectar el terrorismo de forma negativa y el antiterrorismo de forma positiva. Sarfo y Krampa defienden que ciertas características del lenguaje, como el vocabulario, las oraciones y las frases, son determinantes a la hora de crear una opinión o, incluso, de hacer cambiar de parecer.

¹⁰ La última modificación de esta normativa, con fecha de 2 de junio de 2015, está disponible en la página oficial de la legislación europea: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=URISERV%3A133168> [Consulta: 16 de junio de 2016].

En primer lugar, hay palabras que no necesitan un contexto para transmitir un propósito debido a que tienen una gran carga semántica. Como podemos comprobar, cuando hablan de terrorismo, Obama y Bush suelen utilizar las palabras *attack* (ataque), *kill* (matar), *enemy* (enemigo), *danger* (peligro) y *tragedy* (tragedia). Cada una de ellas evoca un sentimiento diferente en el receptor, lo que permite, en cierta medida, controlar su mente. Por ejemplo, en referencia a los atentados del 11 de septiembre de 2001, *tragedy* consigue que el oyente recuerde el sufrimiento y dolor de aquel día. *Enemy*, por su parte, se utiliza para definir a toda persona armada que va contra los intereses de Estados Unidos y consigue unir al pueblo contra un mismo objetivo. *Danger* y *attcak*, por su parte, son palabras clave a la hora de infundir miedo.

Con la misma intención, estos presidentes recurrieron a oraciones como «to kill innocent and create chaos for the cameras» (en español, matar inocentes y sembrar el caos como espectáculo; cit. en Sarfo y Krampa, 2013: 382) y «the slaughter of innocents» (en español, la matanza de inocentes; cit. en Sarfo y Krampa, 2013: 383) para describir las acciones de los terroristas. Ambas oraciones mencionan a los *inocentes*, personas que no eligieron y no merecían morir, pero la segunda es más directa, calificando el acto como una matanza. En cambio, a la hora de describir sus propias acciones, se muestran mucho más benévolos, describiendo «his activities using words like ‘fight’, dismantling’ and ‘defeating’» (Sarfo y Krampa, 2013: 383).

En contraposición, cuando Obama y Bush hacen referencia al antiterrorismo en sus discursos, mencionan palabras como *Supreme Court*, *CIA*, *troop*, *Military Commission* y *Justice Department*. Según Sarfo y Krampa (2013), al aludir a organismos legales dotan de legitimidad a sus actos frente a los de los terroristas y manipulan a la audiencia para que acepten las medidas que se van a llevar a cabo en la guerra. Para borrar cualquier duda sobre si son correctas o no las detenciones y las acciones bélicas, también emplean oraciones como «under the banner of this domestic unity and international legitimacy» (en español, bajo la bandera de esta unidad familiar y legitimidad internacional; cit. en Sarfo y Krampa, 2013: 383) y «to construct a legitimate framework for Guantánamo detainees» (en español, construir un marco legítimo para los presos de Guantánamo; cit. en Sarfo y Krampa, 2013: 383). Asimismo, Obama comparó al terrorismo con un cáncer que se estaba extendiendo por Afganistán («to prevent cancer from once again spreading through that country», Sarfo y Krampa, 2013: 383), convirtiendo su intervención militar en una forma solidaria de ayudar a ese país.

Poniendo como ejemplo el mismo escenario, es decir, la actual guerra entre Oriente y Occidente, vamos a analizar el discurso de la otra parte. El líder de ISIS, Abu Bakr califica a los musulmanes como personas *oprimidas* por el mundo occidental y les insta a rebelarse contra el

sistema impuesto. Posiblemente la palabra que más menciona en sus discursos es *Allah*, para que el oyente no olvide por quién debe actuar como un ‘auténtico’ musulmán. Por otra parte, para referirse a personas occidentales, Bakr utiliza las palabras *infidel* (infiel, en español) y *disbeliever*¹¹ (no creyente, en español). Ambas palabras, en la cultura musulmana, son una gran muestra de menosprecio hacia la persona a la que van dirigidas.

A la hora de referirse al terrorismo en concreto, Bakr justifica los ataques perpetrados por musulmanes como una forma de defenderse y de luchar por sus derechos: «Terrorism is to refuse humiliation, subjugation, and subordination [to the kuffār – infidels]» (en español, terrorismo significa negarse a la humillación, subyugación y subordinación [hacia los infieles]), «Terrorism is for the Muslim to live as a Muslim, honorably with might and freedom» (en español, el terrorismo es que un musulmán viva como un musulmán, de forma honorable, con poder y libertad) y «Terrorism is to insist upon your rights and not give them up» (en español, terrorismo es insistir en tus derechos y no renunciar a ellos) (cit. en Welsh, 2014). Además, invita a la reflexión preguntando por qué los asesinatos de musulmanes no son calificados como terrorismo y intenta infundir la idea de que el mundo entero está contra ellos: «It is but the war of the nations of disbelief altogether against the Ummah of Islam» (en español, solo es la guerra de las naciones no creyentes todas juntas contra la unidad islámica) (cit. en Prince, 2015). Por último, hay que señalar que en su discurso invita a luchar contra el mundo occidental y alienta a los musulmanes a no tener miedo porque saldrán victoriosos con la ayuda de *Allah*: «We fight because He – the Glorified – commanded us with fighting» (en español, nosotros luchamos porque Él –el glorioso- nos guía en la lucha) y «we will be the victors in any case, with Allah's power and strength» (en español, nosotros siempre saldremos victoriosos, con el poder de Allá y su fuerza) (cit. en Prince, 2015).

Como hemos podido comprobar con esta breve comparación entre los discursos sobre el terrorismo y el antiterrorismo, el interlocutor se aprovecha de su grado de autoridad para controlar a la audiencia a través del lenguaje, elegido cuidadosamente con la intención de mantener un conflicto. De esta forma, mediante la *narrativa*, se crea un marco moral que permite dominar a la sociedad con un fin político. Los traductores y los intérpretes tienen un papel fundamental en este proceso porque se encargan de difundir la *narrativa* (Baker, 2006) en la zona de conflicto, como puede ser la transmisión de conceptos que hace un militar a la población, pero no cabe duda de que

¹¹ Todas estas palabras están extraídas de un discurso de Abu Bakr que se encuentra disponible en versión inglesa en la siguiente página: <http://heavy.com/news/2015/12/new-isis-islamic-state-news-pictures-videos-so-wait-indeed-we-along-with-you-are-waiting-abu-bakr-al-baghdadi-speech-english-translation/> [Consulta: 16 de julio de 2016].

estos conceptos tienen su origen en el discurso político de un país y que forman parte de una estrategia de comunicación.

Por otra parte, cabe resaltar que la narrativa más peligrosa para los intérpretes locales y que va a poner en riesgo su vida, como veremos en el siguiente capítulo, es la que procede del mundo oriental, es decir, de su lugar de origen. En Oriente, hay una campaña de desprestigio hacia la labor de estos intérpretes, calificándolos como espías y traidores a la patria, lo que les sitúa en el blanco de todas las ofensivas e incluso afecta a la convivencia con su entorno más cercano. Un intérprete refugiado en suelo español explica para *El País* (Carbajosa, 2015): «En Afganistán existe la convicción de que los que trabajan con extranjeros se convierten a sus creencias». Los intérpretes locales oyen a menudo: «You are no longer a Muslim, you are an infidel» (VICE News, 2014), que es el estigma con el que tienen que vivir desde el momento en que deciden colaborar con los extranjeros.

6.2 El intérprete en zonas de conflicto: pautas de trabajo

Un conflicto es una situación en la que se ven involucrados varios organismos y agencias internacionales que requieren de los servicios de traducción e interpretación. Por una parte, al generar un gran interés mediático, los medios de comunicación envían corresponsales para cubrir las noticias y así informar al resto del mundo de lo que allí sucede. Asimismo, hay organizaciones, como las ONG, que trabajan para mejorar las condiciones de vida de los locales, cuya integridad física y psicológica está en situación de riesgo. Por último, está claro que no habría guerra sin la intervención de un ejército, que sería incapaz de llevar a cabo sus operaciones sin la ayuda de un enlace lingüístico. Todos ellos emplean los servicios de intérpretes, profesionales o no, para poder desarrollar su actividad en un país extranjero.

En estas circunstancias podemos encontrar tres tipos de intérpretes: intérpretes militares, intérpretes civiles y los conocidos como *fixers*. En primer lugar, los intérpretes militares son personas que hablan dos o más idiomas y que se alistan en el ejército para ejercer de mediadores, es decir, son militares e intérpretes al mismo tiempo. Los intérpretes civiles, en este contexto, suelen ser personas locales sin formación, es decir, desconocen la integridad, la responsabilidad y el comportamiento ético propios de la profesión, pero son contratados porque hablan la lengua local y se ‘defienden’ en la lengua que requiere el organismo internacional (Moser-Mercer, 2015; Baigorri, 2010). *Fixer* es un término nuevo que se emplea principalmente en el sector periodístico para referirse a los locales que actúan como traductores e intérpretes en zonas de guerra y cuya

actividad abarca un amplio rango de deberes que realizan para ‘arreglar’ (*to fix*, en inglés) diferentes cosas para el periodista (Baker, 2010: 209).

Se podría considerar que los intérpretes militares están a un nivel distinto que los intérpretes civiles y que los *fixers*, dado que los primeros son combatientes, mientras que los segundos no forman parte de ningún bando armado y, por tanto, no portan armas ni se benefician de las ventajas que conlleva pertenecer a un ejército, como tener un refugio (Neacșu, 2014: 3).

Debido a las especiales circunstancias de un conflicto, a que los intérpretes contratados no suelen haber recibido formación y a que los organismos que trabajan con ellos no están familiarizados con los servicios de interpretación, la *Association internationale des interprètes de conférence* (AIIC), la *federation internationale des traducteurs* (FIT) y *Red T* se han unido para crear una guía práctica dirigida a los traductores e intérpretes *civiles* en zonas de conflicto y a las personas que emplean sus servicios¹² (Fitchett, 2012). Esta guía recalca la importancia de los lingüistas en las comunicaciones, a pesar de no ser profesionales, y pide su protección tanto durante como después del conflicto. Asimismo, marca unas pautas que los mediadores lingüísticos deben seguir en su trabajo. Aunque la guía se dirige indistintamente a traductores e intérpretes porque en las zonas de conflicto se suele difuminar la línea que separa sus actividades, nosotros nos vamos a referir a ellos solo como intérpretes en tanto que la interpretación es el ámbito del que se ocupa el presente estudio.

El primer aspecto a tener en cuenta es la protección que recibe un intérprete en una zona de conflicto. Al no haber recibido formación militar y no tener permitido portar armas, los intérpretes son especialmente vulnerables ante cualquier ataque del que sean objeto. Si bien el personal sanitario, los voluntarios y los periodistas están protegidos por leyes humanitarias internacionales establecidas en las convenciones de Ginebra de 1949 y Protocolos Adicionales de 1977 por su neutralidad¹³, no ocurre lo mismo con los intérpretes que trabajan en un entorno militar, ya que se encuentran desamparados por estar ‘a medio camino’ entre civiles y militares, dado que han elegido trabajar para una de las partes combatientes y, por tanto, se puede considerar que, en cierta medida, toman parte en las hostilidades, no siendo del todo neutrales (Neacșu, 2014: 3).

¹² Esta guía está disponible en varios idiomas y se puede descargar en formato PDF en la página de AIIC. Disponible en: <http://aiic.net/page/3853/aiic-red-t-and-fit-introduce-the-first-conflict-zone-field-guide/lang/1> [Consulta: 23 de febrero de 2016].

¹³ El informe de las convenciones de Ginebra y los Protocolos adicionales se encuentra disponible en: http://www.redcross.org/images/MEDIA_CustomProductCatalog/m3640104_IHL_SummaryGenevaConv.pdf [Consulta: 16 de junio de 2016].

Debido a su delicado estatus, la guía intenta establecer unos derechos y obligaciones que garanticen la seguridad de los intérpretes en zonas de conflicto. Según las directrices de esta guía, tanto el intérprete como, si fuera necesario, su familia, tienen derecho a estar protegidos durante y después de la misión. También debe tener un equipo de protección, aunque no está obligado a llevar uniforme. Asimismo, se le debe proveer de asistencia médica y psicológica. Por su parte, la entidad que contrate al intérprete es responsable de salvaguardarlo y no debe revelar sus nombres, direcciones o fotografías sin su consentimiento. El intérprete también tiene derecho, y la entidad así debe facilitarlo, a comodidades e instalaciones adecuadas en el terreno y en la base.

Antes de aceptar el trabajo, el intérprete debe ser informado de los riesgos que corre y del contexto general y específico de las misiones que se van a llevar a cabo. De la misma manera, debe conocer las condiciones de su contrato y en ningún caso trabajará de forma gratuita. En este sentido, se insta a los organismos a que no asignen tareas que no se relacionen con la interpretación y a que tengan en cuenta que el intérprete tiene derecho a rechazar cualquier tarea que comprometa sus principios, su ética profesional o moral y su seguridad.

Los horarios de trabajo deben ser razonables y con descansos regulares, teniendo en cuenta que la concentración que requiere la interpretación es difícil de mantener en situaciones de conflicto. Además, los organismos deben informar al intérprete sobre el contexto y sus metas antes de cada misión, haciendo saber previamente el vocabulario especializado, las siglas, la jerga y demás características que puedan facilitar la labor al intérprete.

En cuanto a las responsabilidades de los intérpretes, la guía hace referencia a tres aspectos fundamentales: la *imparcialidad*, la *confidencialidad* y la *precisión*. Hay que recordar que, si bien estas tres características son ampliamente estudiadas y aprendidas en un entorno universitario del ámbito de la lingüística, esta guía está dirigida a intérpretes que no han tenido acceso a esa formación y a quienes se necesita concienciar sobre su ética profesional. En este sentido, se informa al intérprete de que debe brindar un servicio equitativo en todas las partes, sin expresar sus propias opiniones, y que debe preservar la confidencialidad de toda la información que obtenga durante su trabajo. Por último, en cuanto a la precisión, se recalca al intérprete que debe haber una buena escucha y una transmisión clara, prestando atención a los matices culturales y a los códigos no verbales, aprendiendo el vocabulario especializado, familiarizándose con los acentos y costumbres. Además, no debe censurar ni modificar la información y debe pedir clarificación en caso de no haber entendido bien el mensaje. A la hora de valorar la labor del intérprete, el organismo tiene que tener en cuenta que la interpretación no se realiza palabra por palabra y que el

mensaje original debe ser claro. En caso de que haya que formular algún reproche, se deberá hacer en privado.

Por último, esta guía da unas pautas sobre cómo trabajar con los intérpretes en cuanto a la ubicación, la elocución, la revisión y el control. Las tres partes, el intérprete y los dos interlocutores, deben colocarse formando una especie de triángulo, de modo que todos se puedan ver y escuchar. El intérprete esperará a que el interlocutor haga una pausa, sin olvidar este último que la cantidad de información que el intérprete puede retener y transmitir con precisión depende de su nivel de competencia.

En este apartado se sugiere también al interlocutor que tome unas ciertas medidas a la hora de hablar para facilitar la labor del intérprete, ya que esto favorecerá también el propósito del interlocutor. Entre las medidas que puede tomar, encontramos la recomendación de usar palabras simples y oraciones breves, hablar con claridad, evitar el uso de siglas o jerga, usar un discurso directo (sin chistes, ironías, etc.), y hablar con el menor acento posible.

La revisión hace referencia a la responsabilidad del interlocutor de asegurarse de que ambas partes están recibiendo bien la información a través del enlace lingüístico. Si no entiende bien el mensaje, debe pedir al intérprete que se lo repita o que lo aclare. Por último, el interlocutor del organismo debe 'tener el control' de la reunión y no delegar su responsabilidad en el intérprete, que no debe hacer declaraciones o preguntas por cuenta propia.

6.3 La ética del intérprete en zona de conflicto

En este apartado vamos a analizar cómo el intérprete, ya sea de forma inconsciente o no, tiene un papel activo en el desarrollo y evolución de un conflicto armado, dado que su moralidad y personalidad interfieren en dos de las características más importantes del código deontológico de su trabajo: la neutralidad y la invisibilidad, respectivamente. Los lingüistas, movidos por diferentes intereses, eligen voluntariamente participar en este contexto y, de este modo, 'colaboran' con una de las partes enfrentadas. En otros escenarios en los que hay menos implicaciones morales, como puede ser una conferencia sobre las nuevas tecnologías, hacer de canal entre un interlocutor y su audiencia, es decir, elegir participar en una comunicación en calidad de intérprete, implica un menor grado de conflicto entre la ética profesional y la moral personal. Por el contrario, en un contexto bélico no sería descabellado afirmar que si un lingüista decide trabajar para una de las partes de un conflicto, es porque no hay un conflicto de intereses, es decir que moralmente está, en cierta medida, de su lado y está eligiendo ayudarla a alcanzar su objetivo.

Antes de empezar el análisis, conviene tener en cuenta los mencionados diferentes tipos de intérpretes que podemos encontrar en un conflicto bélico (intérprete militar, intérprete civil, profesional o no, y *fixer*), dado que su posicionamiento e implicación en el conflicto está altamente relacionado con sus diferentes papeles. En este sentido, el bagaje y funciones del intérprete militar están claramente desvinculados del intérprete civil y del *fixer*, por lo que creemos que su figura se debe estudiar por separado.

En primer lugar, el intérprete militar es un soldado que actúa como mediador gracias a sus conocimientos lingüísticos, es decir, forma parte del ejército y tiene la función de interpretar. Como parte de su instrucción militar, estos 'soldados-intérpretes' reciben un entrenamiento enfocado a adquirir unas creencias y valores, comunes a todos los soldados, que explican el motivo del conflicto y les enseñan su papel en el mismo y el comportamiento que deben tener hacia sus aliados y hacia sus enemigos. Para conseguirlo, históricamente se ha tendido a seguir un enfoque aristotélico de virtudes éticas, es decir, se enseña a encontrar el término medio, el equilibrio, entre comportamientos extremos. A través de sus superiores y de un estricto entrenamiento, todos los soldados aprenden virtudes como el deber, el respeto, la lealtad, el servicio desinteresado, el honor, la integridad y la valentía personal, tal y como las entiende y define el cuerpo militar (Inghilleri, 2010: 186). La definición y el alcance de estas virtudes, no obstante, tienden a ser subjetivos, por lo que, por poner un ejemplo, una acción puede ser considerada correcta por el ejército, pero no por el resto de ciudadanos.

¿En qué medida afecta esto al soldado como intérprete? Un intérprete militar se define como soldado que puede cumplir la función de enlace lingüístico, es decir, primero es soldado y luego es intérprete. A causa de su entrenamiento militar, en el que adquiere conciencia de grupo, el intérprete pierde su individualismo y, con ello, sus valores morales; la moralidad colectiva no se puede ver comprometida por la moralidad personal, sino que ambas tienen que coincidir. Por otra parte, la peculiar condición de estos 'soldados-intérpretes' podría llevarnos a pensar que, en caso de haber un conflicto entre el código deontológico del soldado y el del intérprete, prevalecerá el del soldado, ya que es su función principal. Por otra parte, el hecho de llevar un uniforme elimina toda posibilidad de permanecer invisible durante su trabajo como intérprete, ya que lo identifica y posiciona en el bando contrario (Baker, 2010: 141).

¿Cuál es la ética de un intérprete? La teoría nos dice que el intérprete debe mantenerse al margen de los acontecimientos, es decir, no debe dejar que su moral e historia personal influyan en su actividad. No obstante, en el terreno laboral, existe una discrepancia entre las obligaciones y expectativas teóricas impuestas al intérprete y la forma en la que finalmente decide actuar (Gómez,

2015: 245), discrepancia que se acentúa en un entorno conflictivo. Una de las características que se ven afectadas es la neutralidad propia de un intérprete, que, siendo consciente del propósito de la comunicación, tiene dificultades para permanecer completamente imparcial. A este respecto, hay quienes aseguran que, debido a la imposibilidad de alcanzarla, la neutralidad no está incluida actualmente en el código ético del intérprete:

'Neutrality' is an unattainable or unrealistic expectation since interpreters' awareness of the purpose of a given communication event makes it difficult for them to be totally detached from or disinterested in how the discourse shapes up and to what outcome it may lead [...]. Nowadays, codes of ethics for interpreters rarely mention 'neutrality', except those for judicial interpreters (Takeda, 2014).

A esta afirmación se adhiere Baker (2006), quien asegura que independientemente de cuánto intente el intérprete mantener su imparcialidad en una zona de conflicto, su trayectoria personal, histórica y social altera el mensaje final en mayor o menor medida.

Otra característica de la ética profesional de un intérprete es su *invisibilidad*. Hay que recordar a este respecto que en un contexto bélico el intérprete no actúa solo como puente entre lenguas, sino también entre culturas, y que, en el caso de los intérpretes locales, es su propia cultura la que está siendo atacada, provocando la necesidad de querer utilizar su historia personal como medio para ayudar a su país. Entender esta especie de voluntarismo es clave para descubrir hasta qué punto la invisibilidad del intérprete puede verse comprometida. Al ver la difícil situación de su país y las dificultades para vivir de sus compatriotas, muchas personas deciden convertirse en intérpretes como una forma de ayudar a poner fin a la guerra. De este modo, estar en contacto con el organismo extranjero les brinda la oportunidad de poder hablar en calidad de testigos. Por ello, en algunas ocasiones, cuando interpretan el testimonio de un local, tienden a añadir vivencias propias para complementar la información (Stahuljak, 2009: 401), lo que no solo tiene un impacto en la comunicación, sino que también hace visible al intérprete. Otras veces, sin embargo, la pérdida de invisibilidad viene 'impuesta' por el organismo o agencia que los contrata, como refleja un artículo publicado por la *ijnet*, red de periodistas internacionales: «[Un buen traductor o *fixer*] no es alguien que sólo habla inglés, sino [...] alguien proactivo; capaz de anticipar ciertas preguntas relacionadas con las experiencias y creencias locales» (Looney, 2013). De esta forma, se espera del intérprete que actúe activamente en el proceso de comunicación, pasando de ser enlace a ser interlocutor.

7. El intérprete de guerra en el mundo actual

It's no exaggeration to say that the interpreters saw far more combat than the vast majority of American veterans

(Ben Anderson)

A lo largo del presente trabajo hemos recalcado la importancia de una buena formación para el intérprete, formación que atañe tanto al plano lingüístico como a las competencias características de la actividad de interpretar. Sin embargo, la escasez de personas dispuestas a poner en riesgo su integridad física y psicológica, aún cuando estén a favor de la causa, dificulta la selección de personal y hace que se rebajen los estándares. Así pues, veremos cómo el requisito mínimo para interpretar en este contexto es saber, en mayor o menor medida, al menos dos lenguas de trabajo, priorizando, frente al nivel de conocimiento de los idiomas, otras características imprescindibles para que el intérprete pueda llevar a cabo diferentes funciones dependiendo de la situación comunicativa (Gómez, 2010: 246-249).

Por otra parte, decidir trabajar como intérprete en un conflicto no significa sentirte cómodo con las condiciones de trabajo, así que es importante analizar y entender los diferentes motivos que llevan a una persona a participar como enlace y descubrir si esos objetivos iniciales se ven finalmente satisfechos. En este capítulo pretendemos también analizar la complicada situación de los intérpretes, tanto durante como una vez finalizada la guerra, puesto que son vistos como traidores por sus compatriotas y como una amenaza para su seguridad por parte de los militares que los contratan, quienes temen que revelen la información logística a la que han tenido acceso.

7.1 Formación y selección del intérprete en zonas de conflicto

La educación que reciben los estudiantes de traducción e interpretación está orientada a ayudar a concienciarlos de que las decisiones que toman en su trabajo tienen una implicación ética y que son responsables por ello. La interpretación que haga un mediador lingüístico en zona de conflicto puede tener un gran impacto en la vida de una persona en particular o de una comunidad. Además, existen aspectos que pueden causar conflicto entre dos culturas diferentes, como pueden ser la sexualidad, la religión, la discriminación y la violencia física. Para minimizar el impacto que pueden tener estos asuntos en la interpretación, los centros de formación de intérpretes llevan a cabo una serie de métodos a través de los que se pretende dotar al estudiante de las estrategias necesarias con el fin de superar las diferencias y recrear distintas situaciones conflictivas para que pueda ganar experiencia en vistas a un futuro profesional (Baker y Maier, 2011: 4-5).

Sin embargo, pocos de estos estudiantes de interpretación acaban realmente interpretando en el conflicto mayor de todos: la guerra. Como mencionábamos previamente, en muchas ocasiones quienes son finalmente elegidos para esta actividad son trabajadores locales de otros ámbitos que tienen ciertos conocimientos de dos idiomas, por lo que carecen del bagaje educativo necesario para realizar una buena interpretación. Con la intención de formar a estos intérpretes improvisados, desde la Universidad de Ginebra se están desarrollando varios proyectos educativos dirigidos a habitantes de países en conflicto. Hace ocho años la *Faculté de traduction et d'interprétation* de Ginebra creó un programa piloto de formación virtual dividido en dos módulos (Moser-Mercer y Bali, 2008):

- El módulo 1 se centra en los aspectos específicos de la comunicación con respecto a la ética profesional y en capacitar a los intérpretes para comprender mejor lo que está en juego en diversas situaciones de comunicación, con el fin de mejorar la comunicación entre todos los involucrados.
- El módulo 2 se centra en las competencias básicas de la interpretación consecutiva, donde se incluyen el conjunto de escenarios de comunicación y la terminología técnica básica.

En esta misma línea, la Universidad de Ginebra ideó posteriormente un nuevo proyecto de formación con mayor alcance, llamado InZone, desde el que se imparten distintos cursos virtuales con los que se pretende mejorar la comunicación en zonas de conflicto y post-conflicto, para que las organizaciones humanitarias no tengan un obstáculo lingüístico a la hora de proporcionar ayuda¹⁴. En sus cursos enseñan a analizar discursos, tomar notas, reformular el mensaje y reflexionar sobre las implicaciones éticas de su trabajo. Además, cubren diferentes modalidades de interpretación (interpretación simultánea, consecutiva y susurrada). Estos cursos cuentan con tutores online que son intérpretes de conferencias profesionales con una amplia experiencia pedagógica.

El proyecto InZone también es consciente de que los intérpretes en zonas de conflicto se encuentran aislados de sus colegas de profesión y ha creado una comunidad donde pueden compartir experiencias, historias, herramientas y formas de afrontar problemas en un intento de mejorar la situación psicológica que pueden estar sufriendo debido al aislamiento.

Por otra parte, los cuerpos militares tienen sus propios programas de formación orientados a formar a los soldados como intérpretes. Este es el caso del programa 09 Lima (09L), promovido por el ejército estadounidense. Este programa está dirigido a residentes permanentes en los Estados

¹⁴ Más información sobre la labor de InZone y sus diferentes cursos disponible en: <http://inzone.unige.ch/> [Consulta: 20 de junio de 2016].

Unidos de América que hablen los diferentes dialectos de pashto, árabe o persa. Antes de comenzar el programa de entrenamiento de combate, los intérpretes deben saber inglés, así que si no lo saben, están obligados a hacer un curso. Después del entrenamiento de combate, que dura nueve semanas, tienen acceso a un programa de entrenamiento individual avanzado para adquirir competencias que les permitan interpretar en operaciones en zonas de conflicto, como por ejemplo, ofrecer asistencia médica, negociar y controlar la frontera.

Este programa, por tanto, es un medio para reclutar personal militar en suelo estadounidense que pueda hacer las funciones de intérprete. Esto es fundamental para realizar las operaciones necesarias antes de llegar al país, pero una vez allí, es imprescindible encontrar la ayuda de un intérprete contratado localmente para moverse por el terreno. Por otra parte, el programa ofrece ciertas compensaciones económicas, educativas y profesionales para incentivar a las personas a alistarse en el ejército, tales como 400 \$ al mes por cada lengua que dominen, becas para el estudio y un posible trabajo una vez que terminen su servicio¹⁵. No obstante, hay quienes critican que esta propaganda solo se da a conocer una vez que ha comenzado la guerra y que no da tiempo para formar a los intérpretes (Neacșu, 2014: 18).

Hay diferentes medios por los que una persona se puede enterar de la posibilidad de convertirse en intérprete militar. Si ya pertenece al ejército, lo más normal es que un superior que sepa de las habilidades lingüísticas de un militar le informe de que existe esa opción. A otras personas se lo comentan familiares o amigos que forman parte del ejército, aunque la vía de mayor alcance que utiliza el gobierno de un país son los medios de comunicación, ya sea mediante la publicidad, anuncios en las noticias o un comunicado de prensa. En raras ocasiones, el ejército contacta directamente con intérpretes profesionales para convencerlos de unirse a ellos (Snellman, 2014).

¿Qué criterios se siguen para contratar a los intérpretes una vez en la zona de conflicto? En el terreno de combate, hay varios motivos por los que es necesario contratar a una persona originaria del país, como el hecho de conocer las costumbres, saber moverse por la zona y conocer información relevante de los vecinos. Sin embargo, es importante recordar que en ciertas zonas escasamente desarrolladas hay que tener en cuenta ciertos aspectos que condicionan la elección de un intérprete. Por ejemplo, hay gente que no interactúa con personas de un rango social inferior al suyo, por lo que es preferible contratar a un intérprete que no tenga un rango social bajo. Otro

¹⁵ Información recopilada de U.S. Army, disponible en: <http://www.goarmy.com/careers-and-jobs/browse-career-and-job-categories/intelligence-and-combat-support/interpreter-translator.html> [Consulta: 20 de junio de 2016].

aspecto conflictivo a la hora de contratar intérpretes, sobre todo en países musulmanes, es que no deben ser mujeres debido a las normas socio-religiosas de la zona, aunque sí se pueden contratar en entornos en que un hombre no sea bienvenido (Gómez, 2010: 246). A este respecto, el ejército estadounidense insta a los militares a no intentar cambiar la situación social, sino a aceptar los prejuicios sociales como un hecho (Neacșu, 2014: 19).

Debido a la narrativa del país, que con frecuencia incita a ver al extranjero como un enemigo, es fundamental poder confiar plenamente en el intérprete para no tener miedo de poder ser vendido o llevado a una zona peligrosa. También se valora positivamente que el intérprete sea una persona que sepa desenvolverse bien en situaciones complicadas y que muestre una gran amabilidad. Por otra parte, los horarios y las zonas de trabajo pueden no ser las más idóneas y el intérprete tiene que saber adaptarse y estar siempre disponible.

7.2 Motivos para interpretar

Los motivos que llevan a una persona a trabajar como intérprete en una zona de conflicto se alejan de los de cualquier otro intérprete en otro contexto y se acercan a los que tienen los miembros de las organizaciones y agencias que intervienen en el conflicto: patriotismo, activismo y compensación.

El patriotismo, ya sea hacia el país de origen o hacia el de acogida, es uno de los motivos más comentados por los intérpretes que deciden participar en un conflicto uniéndose a un cuerpo militar, sobre todo entre aquellos con ascendencia iraquí o afgana que han crecido en el país invasor. Para unos, es una forma agradecer al país lo bien que han sido acogidos y de devolverles, por así decirlo, los beneficios obtenidos por vivir allí. Para otros, es un medio para volver a su país de origen, reencontrarse con familiares y amigos, y conocer la situación de primera mano. Ambos grupos tienen, de este modo, la oportunidad de influir en cierta medida e intentar inclinar la balanza hacia lo que ellos creen que es una causa justa (Snellman, 2014: 43-44).

Por otra parte, muchos intérpretes consideran su trabajo como una forma de ayudar tanto a los locales como al organismo para el que trabajan, mostrando un gran interés humanitario en su labor. En el citado trabajo de investigación de Snellman (2014: 44), realizado en la Universidad de Tampere, encontramos declaraciones de intérpretes militares, tales como « [...] you must always consider how you can strive and contribute to make the world a better place» o « [...] heal the world in the sense that if there is an argument between two parties, a skilled military interpreter is able to settle the situation in a way so that they may even become friends after a while». No siempre bien remunerado, teniendo en cuenta los riesgos que asume, el intérprete a menudo entiende su trabajo

como una forma altruista de intervenir en la guerra. Incluso los intérpretes locales creen que de esa forma podrán contribuir a alcanzar la paz y reconstruir su país (Anderson, 2014).

Sin embargo, el intérprete de guerra a veces tiene la necesidad de cruzar la línea que separa el altruismo, o voluntarismo, como lo denomina Stahuljak (2009), de lo que podría llamarse activismo y se niega a ser un mero transmisor del mensaje. Este sentimiento puede nacer entre los intérpretes locales, que ven la interpretación como un arma para defenderse de la nación invasora, es decir, quieren aportar su voz al conflicto e intentar influir en la opinión pública para inclinar la balanza a su favor. En este sentido, hay quienes afirman que «an interpreter cannot and should not be just a ‘transmitter’» (cit. en Stahuljak, 2009: 398) y dudan de que la guerra pueda ser traducida neutralmente:

The violence of an event such as war cannot be translated or processed without ‘shocking’ the very structure of its transmission, an especially its claim to neutrality [...] It may even be that the war, as an interpreter claimed, should not be neutrally translated, for to do so would be to miss the event itself (cit. en Stahuljak, 2009: 391).

A pesar de este sentimiento o motivación inicial por intentar cambiar activamente el curso de la guerra, el intérprete de guerra suele entender las limitaciones de su papel y respeta el proceso comunicativo incluso en situaciones en las que saben que una de las partes está mintiendo. Esto es lo que indica Zrinka Stahuljak (2009) en el estudio citado anteriormente, donde afirma que la mayoría de los intérpretes controlan sus impulsos y evitan manipular la conversación de forma consciente.

Por último, no cabe duda de que el ofrecimiento de una serie de recompensas, más allá de lo económico, puede ser decisivo a la hora de decidir participar en una guerra como intérprete. Entre las recompensas que más atraen a los intérpretes es la promesa de dar asilo o un visado al finalizar su trabajo con el ejército. Países como Estados Unidos hicieron estas promesas a intérpretes iraquíes y afganos al comienzo de la guerra. Otros países, en cambio, como es el caso de Reino Unido, no garantizaron asilo a los intérpretes afganos a pesar de correr los mismos riesgos y recibir las mismas amenazas de muerte que los iraquíes. Después de varias críticas se está intentando remediar la situación (Forces TV, 2011; BBC, 2013). Son varios los testimonios de intérpretes locales que aseguran que, de no haber sido por la garantía de obtener un visado, no habrían aceptado el trabajo, quejándose además de que el sueldo no era lo suficientemente elevado comparado con los riesgos que corrían:

If I knew that after this job I'd stay in Afghanistan, I would have never taken the job. During three years' working, I only made about \$14,000 or \$15,000. I'm not crazy. I wouldn't put myself in danger for \$14,000. The only privilege was to get the visa and go to the States, to get out of this misery (cit. en Anderson, 2014: 11).

Desde el 2006, el gobierno de los Estados Unidos ha aprobado una serie de disposiciones legislativas que permitieran a los intérpretes afganos e iraquíes optar a un visado especial de inmigración (SIV, por sus siglas en inglés). Hay tres programas de SIV para iraquíes y afganos. El primero de ellos está dirigido a aquellos que hayan trabajado directamente para el ejército de los Estados Unidos durante al menos un año como intérprete o traductor. Este programa está limitado actualmente a 50 extranjeros por año, sin contar con sus esposas e hijos. Los otros dos programas SIV son temporales y también tienen como condición mínima haber trabajado durante al menos un año para el ejército estadounidense. Uno de ellos está dirigido a iraquíes y concede 2500 visas por año desde el 2014 (anteriormente el límite estaba en 5000). La fecha límite para solicitar este programa expiró el 30 de septiembre de 2014. El otro de ellos está dirigido a afganos y comenzó aceptando la solicitud de 1500 extranjeros, pero, vista la demanda, actualmente se ha aumentado la cifra hasta 7000. Se podrá solicitar este programa hasta el 31 de diciembre de 2016 (Bruno, 2016: 3-6).

Aunque puedan parecer cifras elevadas, el proceso es lento y el número de visados concedidos por año está lejos de dar cobertura a todos los intérpretes que han trabajado para el gobierno estadounidense. Sus vidas corren peligro cada día que pasa y el sentimiento de decepción se extiende rápidamente entre los intérpretes, aunque no pierden la esperanza de poder pisar suelo estadounidense algún día (Anderson, 2014).

7.3 ¿Intérpretes o *fixers*?

Con el estallido de la guerra de Irak, los medios de comunicación occidentales se desplazaron al país para cubrir el avance del conflicto bélico. La gran mayoría de periodistas enviados a la zona no hablaban árabe o sabían apenas unas palabras, por lo que necesitaban la ayuda de un intérprete o *fixer*. ¿Cuáles son las funciones de ambas figuras? Cuando investigamos la respuesta a esta pregunta, encontramos que hay una diferencia conceptual entre el mundo anglosajón y España. Palmer y Fontan (2007) y Baker (2010) coinciden en que el *fixer* no solo interpreta, sino que además se encarga de acordar entrevistas, actúa como un periodista en situaciones a las que un occidental no tiene acceso, informa y sugiere posibles temas de investigación, se encarga de la seguridad del periodista e investiga lo que otros periodistas hacen.

Por otra parte, según Gómez (2010: 243), la línea que divide ambos papeles es más delgada para los periodistas españoles. Por una parte, un intérprete en zona de conflicto traduce mensajes tanto orales como escritos, ayuda en la búsqueda de contactos y puede que incluso tenga que hacer de chófer. Por otra parte, un *fixer*, además de todo lo anterior, gestiona permisos, coordina entrevistas y busca temas y contactos que ayuden al periodista. Esto sugiere que en España, a diferencia de los países anglosajones, no está tan extendido el conocimiento de las funciones de un intérprete fuera del ámbito de la traductología, creyendo que pueden variar dependiendo del contexto. De acuerdo con la investigación de Gómez (2010: 243) los periodistas españoles prefieren contratar a un intérprete graduado, cuyas funciones se limitan a las propias de su actividad, para entrevistar a altos cargos. Deducimos por tanto que confían más en un intérprete graduado para situaciones comunicativas de mayor nivel, ya sea porque tiene un mejor manejo lingüístico, más experiencia en este tipo de situaciones o porque tiene una 'mayor compostura'.

La cuestión económica también es algo que los periodistas tienen en cuenta a la de elegir si emplear a un intérprete en zona de conflicto, tal y como lo define Gómez, o a un *fixer*. A este respecto, cuando el periodista ya tiene una agenda de contacto, prefiere contratar a un intérprete porque el salario de los *fixers* puede llegar a ser tres veces mayor por jornada laboral.

El origen de los intérpretes en zona de conflicto y el de los *fixers* es muy variado. Con la guerra, muchos puestos de trabajo son destruidos, así que es frecuente encontrar a profesores, ingenieros o médicos ofreciendo estos servicios (*ibídem*), por ejemplo, en Irak. Algunos, incluso, trabajaron anteriormente como militares para el régimen de Sadam Husein; sin embargo, son contratados como intérpretes después de comprobar que no violaron los derechos humanos (Palmer y Fontan, 2007), reduciendo de esta forma posibles conflictos morales entre contratado y contratante.

Un intérprete local suele acabar ejerciendo de *fixer* de forma casual, ya que el medio de comunicación en cuestión se entera del pasado personal y profesional de esa persona y cree que puede ser útil para una investigación en concreto. Los conocimientos del *fixer* sobre el entorno y los contactos que tenga son, por tanto, determinantes para ser elegido, especialmente porque la seguridad de los periodistas está en sus manos. Siendo una zona completamente desconocida para el periodista, que además no entiende ni las costumbres ni el idioma, debe ser decisión final del *fixer* si acudir a un área peligrosa o no. Durante su trabajo, el *fixer* debe permanecer siempre muy atento a todo lo que suceda a su alrededor, incluso mientras está interpretando, para anticipar cualquier situación potencial de riesgo (Palmer, 2007: 19).

Dejando a un margen a los intérpretes graduados, que actúan en situaciones ‘controladas’, por motivos de seguridad, es preferible que la forma de interpretar en zonas de conflicto sea una especie de consecutiva resumida para evitar permanecer en una zona peligrosa durante mucho tiempo. Debido a este tipo de interpretación, el periodista se enfrenta a dos posibles riesgos: obtener información falsa y perder material importante. En cuanto al primero, los periodistas desarrollaron una serie de técnicas para subsanar posibles errores, como preguntar la misma cuestión de distintas maneras, contrastar su información con la obtenida por otros periodistas y preguntar a otras fuentes. En cuanto a lo segundo, la pérdida de información relevante para la investigación es difícil de detectar por parte del periodista que no entienda nada de árabe, así que no puede hacer mucho para evitarlo (*ibídem*: 21).

Otro factor a tener en cuenta es la confesión religiosa del intérprete o *fixer*, ya que en los últimos años no está bien visto que sunís y chiíes se relacionen. Por tanto, si un *fixer* se declara suní, seguramente no tenga acceso a sectores chiíes, y viceversa. Esto ocurre también con los diferentes estratos sociales, limitando la variedad de opiniones políticas y morales que puede obtener el periodista. Por ejemplo, una persona que tenga un bajo nivel económico no conoce la realidad de un sector social superior. Las agencias de comunicación son conscientes de este problema y, si se lo pueden permitir, contratan a varios intérpretes o *fixers* de diferentes entornos políticos, religiosos y sociales (*ibídem*: 22). De esta forma, se evita tener una información sesgada del conflicto y de la situación de los habitantes.

7.4 El intérprete de guerra: ¿víctima o verdugo?

En las guerras de Irak y de Afganistán, los medios de comunicación han mostrado algo más de interés por la figura del intérprete local que en conflictos previos. Si bien es cierto que su labor es neutral, no deja de sorprender que habitantes del país atacado decidan participar en la guerra ayudando al ejército extranjero. Por este motivo, los medios de comunicación investigan en qué medida los intérpretes locales se han implicado en la guerra y han comprometido su seguridad y en cómo valoran su trabajo las distintas partes del conflicto.

Basándose en las narrativas de distintos medios de comunicación, Baker (2010) demuestra que, dependiendo de si la información del conflicto procede de una agencia de información condicionada por una determinada política o, por el contrario, de un medio independiente, varía la percepción que vamos a tener de la figura del intérprete en el ámbito militar. De acuerdo con este estudio, los medios de comunicación a gran escala suelen mostrar al intérprete local como una

víctima, tanto del cuerpo militar para el que trabaja como de las amenazas y violencia que recibe por parte de ciertos sectores de la sociedad iraquí y afgana.

En estos medios de comunicación aparecen a menudo testimonios de intérpretes iraquíes o afganos que confiaban en las fuerzas militares y creían que serían la solución a la delicada situación política de su respectivo país. Sin embargo, no parece haber recompensa a su largo periodo de trabajo (los intérpretes llegaban a trabajar varios años seguidos, mientras que los militares rotaban cada seis o doce meses) y al hecho de poner sus vidas en peligro a diario. Medios de comunicación como *The New Yorker* califican este hecho como una traición, señalando a los políticos como los principales responsables de esta injusticia. Otros, en cambio, dirigen sus críticas hacia el ejército, a quien reprochan tener actitudes discriminatorias hacia los intérpretes y no permitirles tomar medidas para protegerse, como por ejemplo, llevar una máscara para que los insurgentes no puedan reconocerlos. Da la sensación de que el ejército cree que la interpretación es indispensable, pero no así el intérprete, que puede ser sustituido por otro en cualquier momento.

Debido a las amenazas de muerte que reciben los intérpretes por parte de sus compatriotas, los compañeros militares para quienes trabajan también los ven como a víctimas que necesitan su protección (Baker, 2010: 205). La relación de confianza y amistad que se crea entre ellos al pasar tanto tiempo juntos favorece este sentimiento. No ocurre lo mismo con el ejército como institución, ya que para ellos el intérprete es un ser extraño que simplemente ofrece sus servicios, pero de quien no pueden terminar de fiarse debido a sus orígenes. Aquí entramos en un segundo debate en el que se valora si los intérpretes locales son amigos o enemigos del ejército. Por el hecho de pertenecer a la cultura contra la que se lucha, los intérpretes son vistos como parte del enemigo y se suelen tomar mayores medidas de seguridad contra ellos, que contra cualquier otro empleado del ejército, llegando incluso a restringirle el acceso a ciertas áreas u ocultarle determinada información.

Algunos intérpretes locales denuncian también haber sido incluidos en una lista negra, junto con terroristas y personas conflictivas, por motivos no razonables. Esta lista es una base de datos que incluye sus huellas dactilares, escáner del iris y detalles personales, por lo que no solo fueron despedidos de su trabajo para el ejército, sino que ahora tampoco pueden trabajar para el gobierno de su país, ni ir a un aeropuerto, ni conseguir un visado. Sus años de servicio no significan nada si el ejército encuentra algo que les cree desconfianza: «Said lost his job after failing a routine polygraph test. Despite serving with the US forces for seven years, his name was added to a list meant to weed out the Taliban» (BBC News, 2014). Otro intérprete sospecha que fue añadido a la lista por haber discutido con su comandante durante una misión. Si bien es comprensible que en el ejército no se

admitan discrepancias, el castigo resulta excesivo, pudiendo haber optado por despedirlo simplemente. De este modo, según afirma un veterano del ejército de los Estados Unidos, Matt Zeller, la lista negra se utiliza a menudo como una forma de justificar el despido de los intérpretes: «There is almost no labor rights law for example in Afghanistan. This people can be dismissed for just about anything» (*ibídem*). Entrar a formar parte de esta lista es un castigo permanente frente al que el intérprete no tiene opción de apelar. Por otra parte, estar incluido dentro de esta lista negra no les libra de las represalias de los locales por haber trabajado con extranjeros. Su situación es quizá la más vulnerable de todos los intérpretes locales, amenazados de muerte por las milicias y sin ningún tipo de protección ni la posibilidad de pedir un visado para poder huir del país.

Volviendo al debate principal, siempre fascinados por la idea romántica de una relación de verdadera amistad entre intérprete y soldado, los medios de comunicación promueven este tipo de noticias en las que el intérprete local pasa a ser un aliado, a considerarse como ‘uno de los nuestros’, por lo que solo ven las bondades de ellos: «Neither the interpreters nor the soldiers are narrated as perpetrators of violence when suffer casualties, but only as victims and heroes» (Baker, 2010: 207). Sin embargo, no opinan lo mismo los miembros de la sociedad del intérprete, que ven cómo sus compatriotas son utilizados contra ellos, a través de su lengua materna, y consideran que merecen el mismo trato que las fuerzas invasoras.

Esta otra narrativa prácticamente solo se ve reflejada en medios de comunicación independientes, que se hacen eco de historias en las que el intérprete no solo interviene de forma activa en el conflicto, sino que incluso llega a hacer provocaciones a los habitantes del lugar en delicadas situaciones. A este respecto, Baker (2010: 208) pone como ejemplo una maniobra en la que un intérprete militar, al oír la llamada a la oración, cogió un megáfono y gritó en respuesta: «Jesús kill Mohammed!». Aunque es difícil saber con certeza los motivos que llevan al intérprete a hacer esto, podría ser, quizá, una forma de intentar ganarse la simpatía de aquellos para quienes trabaja y asegurarse de ese modo un mejor trato durante el conflicto y un mejor futuro una vez terminado este. Por otra parte, encontramos un testimonio que puede servir como muestra de que los intérpretes se pueden ver desbordados por la tensión del conflicto y dejan que sus emociones dominen sus actos. El reportero Ben Anderson (2014: 7) relata la confesión que le hizo un intérprete local del ejército: «He later told me that after I left, he was allowed to interrogate a Taliban prisoner about the meaning of Islam. He was so offended by what the prisoner said that he beat him ‘badly’. He later had to take a few months off and seek treatment for stress». Este es otro ejemplo de que la actuación de los intérpretes no siempre es tan ejemplar como debería ser y apoya la narrativa del ‘intérprete verdugo’.

7.5 Situación del intérprete durante y después del conflicto

Al ejercer su trabajo de forma pública, el intérprete se convierte en una figura visible y en el principal objetivo de las fuerzas radicales de su país. Los insurgentes más radicales de Irak y Afganistán, conscientes de que el ejército invasor no sería capaz o tendría mayores dificultades para cumplir sus misiones sin un mediador lingüístico, centran sus esfuerzos en terminar con la vida de este y suponen una amenaza tanto para él como para su familia. A este motivo hay que añadirle el odio que genera el intérprete entre la población civil por el hecho de trabajar con extranjeros y apoyar al bando contrario, por lo que es considerado como un infiel, un traidor a su patria. Por ello, no solo los intérpretes de los militares son amenazados, también los de los periodistas. En el apartado 6.3 hemos analizado la forma de trabajar entre intérpretes y periodistas, quienes no disponen de medios para proporcionar protección al intérprete. En este apartado, en cambio, vamos a dirigir nuestra atención a la relación entre intérpretes y militares y a las medidas de protección que ofrece el ejército como institución tanto durante como después del ejército.

Dentro del ejército estadounidense¹⁶, los intérpretes están divididos en tres categorías que se corresponden con tres niveles diferentes de seguridad. En la categoría CAT I se encuentran los intérpretes locales, que tienen acceso a zonas comunes y a documentos no clasificados. Tienen un nivel nativo de la lengua meta, pero no así del inglés. Los intérpretes de esta categoría ganan alrededor de 15 000 \$ anuales, una cifra considerablemente menor que la de las categorías CAT II y CAT III, que ronda los 200 000 \$. En estas dos últimas categorías, el intérprete debe ser ciudadano o residente permanente de los Estados Unidos. Los intérpretes de CAT II tienen conocimiento avanzado de inglés y nivel nativo de la lengua meta y pueden acceder a documentos secretos y a áreas restringidas. Por último, los intérpretes de CAT III también tienen que tener un conocimiento avanzado de inglés, pero no es obligatorio que sean nativos en la lengua meta. Los que pertenecen a este último grupo son los únicos que pueden acceder a información de alto secreto y a zonas completamente restringidas (Inghillery, 2010: 177).

De acuerdo con la página de Today's Military, como solo los ciudadanos estadounidenses o los residentes permanentes tienen la opción de ingresar en el ejército¹⁷, se entiende que el grupo CAT I, formado por intérpretes locales, queda excluido de la formación militar y tendrá más

¹⁶ Intentamos conocer la situación de los intérpretes que trabajaban para el ejército español, pero al ponernos en contacto con el Cuartel General de Alta Disponibilidad, la respuesta fue que ellos no trabajan con intérpretes porque todos sus miembros están obligados a superar unas pruebas de nivel de inglés y francés. Por otra parte, Estados Unidos es el país que más militares ha enviado a las guerras de Irak y Afganistán y el que más intérpretes ha contratado para sus misiones.

¹⁷ Los requisitos para entrar en el ejército estadounidense están disponibles en: <http://todaysmilitary.com/es/joining/entrance-requirements> [Consulta: 22 de junio de 2016].

dificultades para desenvolverse en una situación de intercambio de fuego. Por otra parte, los grupos CAT II y CAT III se benefician de la protección que les proporciona alojarse en una base militar, mientras que el grupo CAT I regresa a su hogar una vez terminado el trabajo, donde no puede defenderse de un ataque. Además de recibir amenazas de terroristas, los intérpretes locales son con frecuencia objeto de asaltos por parte de ladrones que creen que, debido a su trabajo con occidentales, estos trabajadores tienen riquezas (VICE News, 2014).

Los intérpretes locales, cuya motivación inicial es ayudar a poner fin a la guerra (Anderson, 2014), respaldados por la seguridad de que las instituciones se preocuparían por ellos tras finalizar su trabajo, tienen la responsabilidad de enseñar la cultura local a los militares con quienes trabajan. Estos intérpretes, con edades comprendidas entre los 18 y los 50 años, proceden generalmente de ciudades y se quedan impactados cuando descubren la realidad de las zonas rurales donde se desarrolla la guerra. Debido al riesgo que corren por su trabajo, a menudo mienten a sus familias sobre lo que hacen para evitar que sufran o que se pongan en peligro ellos también (*ibídem*). Durante las misiones, se crea una relación de confianza, e incluso amistad, entre intérprete y militares, que puede ser el motivo de que, como recogen varios testimonios y vídeos de intérpretes, los militares rompan una de las normas fundamentales expuestas en la guía de trabajo con intérpretes en zonas de conflicto (véase apartado 6.2) se indica que no se debe armar al intérprete, porque dotarle de un arma a un intérprete no solo le da la responsabilidad de un trabajo para el que no ha sido formado, sino que además hace que forme parte del objetivo de los disparos en un ataque (Fitchett, 2012).

Los intérpretes, por su parte, se sienten también responsables de la seguridad de los militares con quienes trabajan y se muestran alerta de todo lo que sucede a su alrededor, como podemos extraer del siguiente testimonio de un intérprete afgano: « [...] I heard something bad. That guy, he's suspicious, he's talking to other friends, and he's going to kill Lieutenant Robertson» (cit. en Anderson, 2014: 8). En ocasiones, este sentimiento de responsabilidad les lleva a tomar un papel más activo en el conflicto, a asumir riesgos y a actuar como un 'soldado-intérprete'. Este es el caso del intérprete de Matt Zeller, veterano de Guerra que comenta: «My translator, Janis, actually saved my life in a firefight. He literally shot and killed two Afghan fighters who were about to kill me» (BBC, 2014). De este testimonio llama la atención que el intérprete local tenga un nombre occidental, pero Janis es en realidad un pseudónimo. Es habitual en zonas de conflicto que los intérpretes locales elijan un nombre falso para comunicarse con los militares y de este modo proteger su verdadera identidad frente a sus compatriotas cuando trabajan con extranjeros (AirSource Military, 2013). Sin embargo, esta y otras medidas son siempre insuficientes, dado que transcurrido un corto periodo de

tiempo, los intérpretes locales reciben los primeros mensajes intimidatorios. La política de los talibanes es muy clara hacia ellos, según declara un portavoz del grupo talibán: «Our policy is that, whoever protects and supports foreigners as translators, they are national traitors for us and the people of Afghanistan. Like the foreign soldiers and other foreign occupiers they too, will be put to death» (VICE News, 2014). Al estar presentes en redadas, detenciones e interrogatorios, los intérpretes son la cara visible y el enemigo más vulnerable al que dirigir las amenazas: «Who do you think the Taliban is going to remember? Somebody like me or the Afghan that was helping me out and translating, the person that ultimately they were actually talking to» (el veterano de Guerra, Matt Zeller, en una entrevista para la BBC, 2014).

Los intérpretes son conscientes de que las amenazas son serias y de que su vida corre un serio peligro. En las guerras de Irak y Afganistán, proliferan los vídeos difundidos en YouTube de torturas y ejecuciones de intérpretes como modo de advertencia para todo aquel que esté trabajando o pretenda trabajar con extranjeros¹⁸. Muchos intérpretes locales han visto morir a compañeros, amigos e incluso familiares a manos de talibanes. A pesar de ello, los intérpretes locales se muestran leales, llegando a negarse a colaborar con los talibanes aún bajo coacción, y confían en que en el futuro serán recompensados por su labor (Anderson, 2014).

Por lo general, en esos conflictos bélicos, las condiciones de trabajo eran agotadoras. Las patrullas duraban de tres a cuatro días en los que caminaban durante 24 o 72 horas y la comida era insuficiente. A menudo, sufrían emboscadas y eran atacados con explosivos. Los testimonios de los intérpretes subrayan que, a diferencia de los militares, ellos no habían sido entrenados para ese tipo de situaciones. No obstante, no cabe duda de que en un escenario como este, en el que la vida depende de tus compañeros, la relación de confianza crece a un ritmo mayor del habitual: «The majority of their work depended on us. They trusted me 100 percent. And I trusted them» (cit. en Anderson, 2014: 9). Esta misma impresión queda reflejada en la declaración de un soldado británico: «I trust Hash implicitly and if I had needed to I would have placed my life before his whilst we were in Helmand. He is genuine, loyal, hard working and most of all a pleasure to work with and I consider him my friend» (Forces TV, 2013).

¿Cómo actúa el ejército en caso de que un intérprete resulte herido? La mayoría de los testimonios relatan que la respuesta no es nada positiva. Por ejemplo, el ejército no se hace cargo de los costes de la operación que pueda necesitar el intérprete, algo inimaginable si el afectado

¹⁸ Se pueden visualizar extractos de estos vídeos de torturas y asesinatos en el documental sobre la situación de los intérpretes afganos realizado por VICE News (2014). Este documental se encuentra disponible en: <https://news.vice.com/video/the-afghan-interpreters-full-length> [Consulta: 18 de junio de 2014].

fuera un militar. En otras ocasiones, el intérprete es despedido con vagas excusas y puede llegar incluso a ser añadido a una lista negra (véase apartado 6.4).

One interpreter in Afghanistan [...] was fired for 'failing to show up for work' [...] when he was recuperating from shrapnel wounds to his leg received from a homemade bomb that exploded while he was on patrol with American forces near the Pakistani border (The New York Times, 2009; cit. en Baker, 2010).

Se puede observar que el ejército como institución hace una clara diferencia de trato entre los intérpretes locales y los militares, entre los que se incluyen los 'soldados-intérpretes'. Podemos aventurarnos a decir que el factor clave es el provecho que se puede obtener del intérprete local, puesto que una vez que deja de ser útil para los intereses del ejército, se le da la espalda. En contraposición, los militares heridos son repatriados, todos sus gastos médicos cubiertos por el Estado y reciben indemnizaciones por los daños sufridos, sin olvidar que son tratados como héroes.

Por otra parte, hay otro factor que no debemos pasar por alto a la hora de despedir a un intérprete: el miedo de que suponga una amenaza para la parte contratante. Por ello, los intérpretes son sometidos frecuentemente a un test de contrainteligencia o a un polígrafo con preguntas simples como el número de hermanos que tienen. Los intérpretes están acostumbrados a este tipo de test y no tienen dificultades para superarlo. Por este motivo, cuando lo fallan, se muestran sorprendidos y creen que solo es una excusa para despedirlos por alguna otra razón (Anderson, 2014: 14-15).

¿Qué sucede con el intérprete local una vez termina su trabajo? El hecho de que las tropas se retiren no hace sino aumentar el peligro de los intérpretes que se quedan en el país, dado que quedan completamente desprotegidos. En su propio territorio, las únicas instituciones capacitadas para resguardar las vidas de estas personas se niegan a ofrecer su protección a pesar de reconocer el riesgo que corren (*ibídem*: 8). Por otra parte, instituciones extranjeras de países como Estados Unidos y Reino Unido han desarrollado una serie de medidas especiales para acoger a los intérpretes locales que hayan trabajado para ellos. Estados Unidos, por ejemplo, ha implementado tres programas diferentes de SIV (*Special Immigrant Visa*, por sus siglas en inglés) para hacer frente a esta necesidad. El resto de países de la OTAN no estableció ningún plan de reubicación específico y los intérpretes tienen que adherirse al tradicional programa de refugiados (Navas, 2013)¹⁹.

¹⁹ En España unos 40 intérpretes afganos fueron abandonados a su suerte en 2013 cuando las tropas se retiraron. El Ministerio de Defensa no se hace responsable de sus vidas, que están en peligro debido a su colaboración con el ejército español (Bernabé, 2013). Posteriormente, después de la presión mediática, estos intérpretes recibieron asilo en suelo español, donde son tratados como refugiados regulares (Sánchez, 2015).

Para poder acceder a los programas de SIV, el intérprete debe ser capaz de demostrar que ha nacido en el país donde se ha desarrollado la misión, que ha trabajado para los Estados Unidos, que ha proporcionado un 'servicio fiel y valioso' y que se encuentra en la actualidad ante una amenaza 'constante y seria' debido a su trabajo²⁰ (Anderson, 2014: 13). Esta serie de medidas están justificadas, según confiesa el congresista republicano Adam Kinzinger (VICE News, 2014), por el temor de Estados Unidos a que un terrorista vea el hecho de convertirse en intérprete como una vía para llegar a suelo estadounidense y llevar a cabo ataques planeados. Para recopilar toda la información necesaria para obtener un visado, son los propios intérpretes quienes deben hacerse cargo de los altos costes de las gestiones, como por ejemplo, los 1500 \$ que pueden costar los informes médicos y que solo son válidos durante seis meses. Aún así, aún cumpliendo con todos los requisitos exigidos por el programa, el largo periodo de espera de varios años hace que se extienda la desesperación y, en el peor de los casos, puede que el intérprete sea asesinado antes de poder huir del país. Aunque no se puede asegurar una cifra exacta de intérpretes asesinados, un informe de ACNUR del 2009 estima que muere uno cada 36 horas²¹ (Anderson, 2014: 6). El sistema no solo es lento, sino que además falla en innumerables ocasiones, privando de visado a intérpretes que cumplen con todos los requisitos²²:

[...] they gave me a card: "You will not be re-interviewed, in several months you will receive your visa." After a month my visa was denied. I just received an email from the US embassy: "Your visa is denied." For what? The guy at the embassy had actually told me, "Congratulations, you have passed." I don't have any idea what the reason is. If they told me the reason, I will find a solution (cit. en Anderson, 2014: 13).

Con la esperanza ya perdida, muchos intérpretes buscan otros medios de huir del país. El más habitual, aunque peligroso, es contactar con una mafia que les ayude en su propósito, a menudo a costa de vender todas sus posesiones para poder pagar cifras que alcanzan los

²⁰ Para demostrar estos requisitos, el intérprete tiene que seguir un proceso de 14 pasos que el cómico y presentador John Oliver critica en clave de humor y con un gran uso de la ironía en su programa de televisión. Según comenta, la solicitud del programa de SIV exige cosas tan ridículas como entrevistarse en la embajada de Estados Unidos, que en Afganistán, al menos en el momento de grabación del programa, no concedía citas a nadie. Este vídeo está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OplQL5eAxIY> [Consulta: 20 de julio de 2016].

²¹ *The List Project* elaboró un informe en el año 2010 en el que incluye una 'lista de sangre' (*blood list*, en inglés) en la que se documenta los daños que sufrieron 79 intérpretes iraquíes (35 de ellos resultaron muertos tras las torturas) durante menos de 80 días aleatorios en los que trabajaron para los Estados Unidos. Este informe se encuentra disponible en: <http://thelistproject.org/withdrawal.pdf> [Consulta: 20 de julio de 2016].

²² En el mismo programa de televisión mencionado anteriormente, se afirma que en el año 2011, de las 1.500 plazas disponibles del programa de SIV para afganos, solo tres intérpretes obtuvieron finalmente un visado, una cifra escandalosamente inferior a la que podría haberse alcanzado (Last Week Tonight, 2014).

20 000 \$. Otros, simplemente cruzan andando de Irán a Turquía. Una vez en Turquía, intentan alcanzar Grecia en un bote sobrecargado que suele naufragar. Si no son capturados a su llegada, sobreviven en pequeños apartamentos o en la calle y son víctimas de ataques por parte de grupos xenófobos o por la policía. Después, algunos intentan entrar en países más occidentales, porque están más abiertos a recibir refugiados y esperan recibir un mejor trato. Calculando a la baja, se estima que el número de intérpretes afganos que han seguido este método ronda los 30 000. Sin embargo, la precaria situación con la que se encuentran a su llegada a Europa hace que muchos quieran regresar a su país de origen (Anderson, 2014).

Aquellos que consiguen el visado de forma legal y que pisan territorio occidental, se sienten decepcionados por la calidad de vida que llevan en el país de acogida. El Estado no les garantiza un hogar, no les da trabajo ni les da facilidades para encontrar uno. En el caso de España, se sienten abandonados y sin la posibilidad de emigrar a otro país con más oportunidades porque no les conceden la nacionalidad. Inicialmente reciben 370 € al mes como ayuda, cantidad que no cubre las necesidades mínimas, pero su situación empeora a los pocos meses cuando se la retiran (Carbajosa, 2015). No se puede decir que no estén intentando adaptarse y encontrar trabajo, dejan currículos a diario, pero la crisis económica no ayuda, sino todo lo contrario. Sin apenas comida para llevarse a la boca, un intérprete asegura en una entrevista para *El País* (*ibídem*): «En Kabul te matan con una bala, aquí te mata el hambre». A diferencia de los programas de SIV, el gobierno español solo ofrece asilo al intérprete, que tiene que abandonar a su familia a miles de kilómetros y empezar una nueva vida en un país donde los extranjeros no son siempre bien recibidos y sin el apoyo de sus seres queridos.

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de mejorar la situación de los intérpretes refugiados y de los que aún no han podido salir del país, ya que llaman la atención de la opinión pública y sirven para presionar al gobierno para que haga cambios. Un ejemplo de ello es que se decidiera alargar el plazo que tenían los intérpretes afganos para solicitar el visado en Estados Unidos. También se han creado organizaciones benéficas como No One Left Behind²³, cuyo lema es: «We're helping our government keep its promise» (en español, ayudamos a que nuestro gobierno mantenga su promesa). Esta organización fue fundada en 2013 por Matt Zeller y su intérprete Janis, que como tantos otros se vio atrapado en la burocracia del programa de SIV, con el objetivo de acortar el proceso y dotar al intérprete refugiado de todas las facilidades necesarias para que pueda empezar una nueva vida en suelo estadounidense, como un hogar, ropa, un coche y

²³ Más información disponible en la página web: <http://nooneleft.org/> [Consulta: 22 de junio de 2016].

asistencia para adaptarse al país. Hasta la fecha han recaudado 557 200 \$ y han ayudado a 1.720 intérpretes, pero estiman que aún quedan más de 35 000 a la espera de recibir un visado.

En el siguiente apartado vamos a indagar en la historia personal de un intérprete iraquí que trabajó durante años para agencias de comunicación de diferentes países. A través de una meticulosa entrevista personal, pretendemos comprobar la información recopilada en los diferentes apartados de este capítulo y, de este modo, poner nombre y cara a una realidad desconocida para la mayoría de nosotros.

7.6 Yaroub Ali: Historia de un intérprete refugiado

Nacido en el Irak próspero de la década de 1960²⁴, Yaroub Ali creció feliz en una familia de ocho miembros, cuyo cabeza de familia, Akram Alí, creía firmemente en una sociedad nacionalista árabe laica. Yaroub estudió Filología Inglesa en la Universidad de Bagdad, donde también aprendió español, y terminó siendo el primero de su promoción. Tenía la intención de continuar sus estudios y empezar un máster, pero, debido a que su familia se vio afectada por la difícil situación económica que atravesaba el país a causa de la Guerra Impuesta (1980-1988), Yaroub tuvo que abandonar su sueño para poder ayudar económicamente a su familia.

Poco después del estallido de la guerra, en 1983, empezó su servicio militar obligatorio. Yaroub confiesa que tuvo suerte porque, gracias a sus estudios universitarios, no participó en acciones de militares, sino que trabajó como traductor desde una oficina. Aunque este hecho le prevenía de verse implicado en escenarios de gran implicación psicológica, Yaroub recuerda que era un trabajo muy estresante y que sentía una gran presión. De su época en el ejército, solo se le viene a la mente una ocasión en la que ejerció como intérprete con motivo de la visita de un ingeniero de misiles español. Yaroub se encargó de acompañarlo adonde necesitara durante la semana que estuvo en el país. La misión le resultó complicada, porque el ingeniero utilizaba palabras militares muy técnicas que Yaroub desconocía, pero le sirvió para ampliar su vocabulario e iniciarse en el mundo de la interpretación.

Yaroub comenta que a lo largo de su vida ha trabajado en varios puestos de sectores laborales muy diferentes entre sí. Cree que es interesante y fundamental para un intérprete salir de la zona de confort y tener diferentes experiencias laborales para tener un conocimiento profundo de diversos ámbitos. Por ejemplo, subraya que su trabajo como guía turístico le permitió conocer Irak a

²⁴ Irak tenía una clase media en aumento con gran influencia occidental y se animaba a las mujeres a estudiar. Bagdad, su capital, era una ciudad en vías de modernización. Información extraída de: <http://www.businessinsider.com/amazing-pictures-of-peaceful-iraq-2014-6> [Consulta: 20 de julio de 2016].

fondo, lo que posteriormente le sería de gran ayuda para trabajar con periodistas. También ha trabajado para una empresa China y para la ONG Movimiento por la Paz, que tiene como propósito ayudar a los refugiados palestinos.

Poco antes del estallido de la Guerra de Irak (2003), los medios de comunicación de países occidentales empiezan a enviar corresponsales para cubrir las primeras noticias de la guerra. Es entonces cuando Yaroub se inicia en el mundo de la interpretación periodística, sin apenas formación en la materia, pero con la ilusión de poder participar en la narrativa de la guerra que recibiría el mundo occidental. A este respecto, cabe hacer un breve inciso para señalar que, en uno de nuestros primeros contactos, Yaroub me confesó que se consideraba a sí mismo un activista, lo que nos da una idea de por qué decidió colaborar con periodistas en vez de con militares extranjeros, como muchos de sus compatriotas. La forma de entablar una relación laboral con un periodista podía ser mediante algún conocido en común que le recomendara o presentándose el mismo ante un periodista para ofrecerle sus servicios. No tuvo que superar ninguna prueba, sino que bastaba con mantener una conversación para que el periodista intuyese si podía cumplir o no con los requisitos que andaba buscando. Comparándolo con otros trabajos, Yaroub muestra una especial pasión por ser intérprete de periodistas porque le ofrecía la posibilidad de ver más de cerca la realidad de su ciudad y porque sus tareas no estaban tan delimitadas.

Yaroub confirma la figura del *fixer* (véase apartado 7.3), una especie de mezcla entre intérprete y periodista. El proceso comenzaba cuando los corresponsales aterrizaban en suelo iraquí, algo que solían hacer en un intervalo de dos a tres meses para evaluar los cambios que se habían producido. Entonces, el periodista le comunicaba la línea de investigación que había propuesto la editorial y acordaban los pasos que debían dar para lograr esa información. Yaroub era clave en este proceso no solo por su función como intérprete, sino porque además se encargaba de contactar con las personas que pudieran encajar con el perfil de la entrevista. Otras de las funciones de Yaroub era guiar a los periodistas por la zona, aconsejarles sobre cómo vestirse, cómo actuar y estar alerta ante cualquier posible amenaza. Esto último ratifica el hecho de que los intérpretes se sienten responsables en cierta medida de la seguridad de la persona para quien trabajan. Pero sin duda lo que más le entusiasmaba era la posibilidad de proponer otras líneas de investigación que pudieran dar a conocer la situación de su país. La última palabra la tenía la editorial, que no siempre aceptaba las propuestas, pero Yaroub nunca ha rehusado hacer su trabajo.

Entre las cualidades que debe tener un intérprete en zona de conflicto, Yaroub cree que la astucia y prestar atención, sobre todo a la voz de los interlocutores y al entorno, son fundamentales. También considera que el intérprete debe tener un gran control de la situación y no dejarse llevar

por las emociones. Como la persona que lo contrata va a necesitar moverse por la zona, es preferible que sea una persona local porque conoce el lugar y la cultura. Además, en caso de trabajar para la prensa, es decir, si es un *fixer* debe tener contactos y saber dónde buscar la información que le interesa al periodista.

La relación que ha tenido con los periodistas con los que ha trabajado siempre ha sido buena, lo que ha favorecido un resultado positivo de la relación laboral. Para fomentar la confianza entre ambas partes, Yaroub considera que al principio tener contactos en común sirve de ayuda, pero lo que va a determinar finalmente que la relación sea fructífera o no es compartir vivencias y conocerse mejor. En este sentido, Yaroub se muestra feliz de poder llamar amigos a periodistas que conoció durante su trabajo como intérprete y confía en poder volver a verlos pronto.

En cuanto a la peligrosidad de su trabajo, dado que los sectores radicales de su país mantenían que trabajar con extranjeros era una traición a la patria, trabajar con españoles, especialmente en la época en la que teníamos tropas allí, tenía mala fama y ponía sus vidas en peligro. No obstante, Yaroub sostiene que no ocultaba su trabajo porque creía que era beneficioso para su país, aunque sí que tuvo que dar explicaciones en alguna que otra ocasión. Él recalca la importancia de no estar trabajando para un cuerpo militar, por lo que no creía que hiciera daño a nadie. Ni el periodista ni él viajaban con protección, así que su seguridad dependía del conocimiento que tuviera de la zona y de la 'suerte' que tuvieran.

Debido a su trabajo, ha tenido que presenciar situaciones muy duras y pone como ejemplo un reconocimiento en una morgue de cuerpos encontrados en la cuneta de las carreteras. Pero su peor momento tuvo lugar en el año 2005, cuando ingresó en prisión. Unos militares estadounidenses habían entrado en su oficina y encontraron unos CD con material delicado, así que se lo llevaron para interrogarlo. Yaroub pudo demostrar que el contenido era parte de su trabajo y que él no tenía ningún tipo de responsabilidad, pero, a pesar de que le dejaron marchar, sospecha que el ejército dio su nombre a la policía iraquí, ya que a los pocos días fueron a buscarlo y se lo llevaron a una prisión secreta. Aunque no he ahondado personalmente en cómo fue su estancia en prisión, el libro *El hombre mojado no teme la lluvia: Voces de Oriente Medio*, de Olga Rodríguez²⁵ (2009) descubre la crudeza de ese momento. Yaroub compartió celdas abarrotadas de gente hasta tal punto que tenían que turnarse para dormir tumbados, con más de 40 grados y con la posibilidad

²⁵ Olga Rodríguez es una conocida periodista especializada en los conflictos de Oriente Próximo y comprometida con las causas sociales. Durante su trabajo como corresponsal en la Guerra de Irak conoció a Yaroub y empezaron a trabajar juntos. En el año 2009, Olga publica este libro en el que recoge varios testimonios de Oriente Medio. El primero de ellos es el de Yaroub, que en el libro se presenta bajo el pseudónimo de Yaser Alí.

de ir al servicio únicamente tres veces al día. No obstante, tuvo siempre un mejor trato que sus compañeros puesto que su mujer había contratado a una abogada que a su vez sobornaba a los carceleros. Esa fue la única ayuda que recibió, la agencia de comunicación que lo había contratado no pudo, cree Yaroub, ayudarlo a salir de prisión.

Su salida de la cárcel significó un punto de inflexión en su vida. Yaroub recibía amenazas constantes y tuvo que mudarse en varias ocasiones junto con su familia. En 2006 decidió poner fin a la situación y huir del país rumbo a Siria, donde siguió trabajando de intérprete, pero esta vez de forma ilegal porque el régimen no permitía que los refugiados como él trabajasen. Por este motivo, le resultaba muy difícil mantener a su familia y sobrevivían con el dinero que les enviaban unos familiares, pero esa no era la vida que quería vivir Yaroub. Finalmente, en 2009, su familia y él consiguieron asilo en Noruega, donde imparte clases de español.

8. Conclusiones

Una vez analizados los datos recopilados para este estudio resulta necesario establecer las principales conclusiones del trabajo. Para ello, tomaremos como punto de partida los objetivos que planteamos al inicio del mismo, con el fin de comprobar el grado de consecución de los mismos.

La mediación lingüística es una herramienta esencial en la creación, el mantenimiento y la resolución de conflictos. Antes del siglo XX no existían centros que formasen a los mediadores lingüísticos, sino que estos eran personas que conocían dos o más lenguas y acababan ejerciendo esta labor de forma fortuita. No obstante, sorprende encontrar en el siglo XVI, una fecha relativamente temprana, un intento por parte de un Estado de profesionalización de la actividad, hecho que tuvo lugar en la España colonial. Con los pocos conocimientos de las implicaciones y competencias de la interpretación que se tenían en la época, los esfuerzos se centraron en formar lingüísticamente a los nativos y en procurar garantizar que no sucumbieran a sobornos.

Otro aspecto que podemos observar desde los principios de la actividad es que los adjetivos 'traidor' y 'espía' siempre han acompañado a la figura del intérprete. Esta percepción dual es un reflejo del miedo que genera el no poder entender una parte de la comunicación, lo que provoca desconfianza en que el intérprete esté siendo fiel a tu mensaje. Este hecho ha dotado siempre de cierto riesgo a la actividad, especialmente en tiempos de guerra y entre naciones enemigas.

Adentrándonos en el siglo XX, hemos descubierto que el momento clave para el florecimiento de la interpretación es el avance del inglés como lengua internacional en un momento en que el francés seguía luchando por mantenerse como lengua diplomática. De este modo, la cooficialidad de ambos idiomas en un escenario como la Conferencia de Paz de 1919 provocó el nacimiento de la interpretación de conferencias. Nos parece reseñable resaltar que, a pesar de que el requisito básico para la época era simplemente conocer ambos idiomas, las personas que ejercieron de intérpretes fueron esenciales para llegar a un acuerdo y no han trascendido grandes errores que condicionaran el curso de las negociaciones. No obstante, sí que hubo ciertos desaciertos que más adelante, con investigaciones como la del español Jesús Sanz, motivaron la creación de los primeros centros para una formación específica de este ámbito laboral. La citada investigación no solo fue una de las primeras, sino que también es una de las más completas y acertadas, siendo un referente, aún en la actualidad, de las características que debe tener un intérprete de conferencias.

Por otra parte, si bien es cierto que, como el resto de profesiones, en sus comienzos la interpretación estuvo dominada por la presencia masculina, hoy en día podemos observar cómo la

mayoría de intérpretes en distintos ámbitos son mujeres, a excepción de los intérpretes en zonas de conflicto, que son predominantemente hombres.

También hemos podido observar un comportamiento peculiar en cuanto a la dirección elegida para interpretar en comunicaciones de alto nivel, como fueron las que tuvieron lugar entre dictadores y jefes de Estado en los años previos a la II Guerra Mundial. Debido al gran grado de desconfianza y a las altas implicaciones políticas, los dictadores preferían que la interpretación fuera inversa, en vez de directa. En la actualidad es preferible y se recomienda que la interpretación sea directa porque tenemos un mejor dominio de la lengua materna que de la lengua que no ha sido adquirida de forma natural.

En cuanto a la consolidación de la interpretación simultánea, llama la atención que se produjera en un entorno judicial, puesto que no se ha vuelto a utilizar en ese ámbito después de los Juicios de Núremberg. Quizá por los altos costes que supone la instalación de cabinas de interpretación en un tribunal o porque el número de lenguas implicadas en Núremberg era mayor, a partir de entonces se ha recurrido a la interpretación consecutiva para facilitar el entendimiento entre los distintos actores de un juicio.

Aunque la interpretación simultánea se encontró con muchas reticencias al principio, su uso no tardó en extenderse en otros ámbitos fuera del judicial, debido a sus más que positivos resultados y a que permite ahorrar tiempo, siendo la opción más empleada en nuestros días.

En último lugar, queremos hacer referencia a los hallazgos obtenidos como resultado de nuestra investigación en el ámbito de la interpretación en zonas de conflicto. Hemos descubierto los tres modelos de intérpretes que trabajan en estas zonas: intérprete militar, intérprete civil y *fixer*, cada uno de ellos con unas características y funciones diferentes. Estos intérpretes se ven influenciados y afectados por las *narrativas* de los países enfrentados. Por una parte, sirven de medio para transmitir la *narrativa* del país para el que trabajan, como por ejemplo, para comunicar a la población que están ahí con el objetivo de ayudar y que no pretenden herir a los civiles. Por otra, son perseguidos por los habitantes del país invadido, que los califican de traidores y promueven su persecución.

A pesar de que existen varios centros de formación de intérpretes por todo el mundo, en el conflicto bélico nos encontramos con dos realidades que sin duda condicionan la comunicación entre las partes. La primera de ellas es que los centros no tienen un plan de estudios que forme a los intérpretes para trabajar en zonas de conflicto. La segunda, que los intérpretes que finalmente acaban interpretando en zonas de guerra son personas con ciertos conocimientos lingüísticos, pero

sin formación académica en el ámbito de la interpretación en general. No obstante, conociendo los motivos por los que las personas que participan como intérpretes en un conflicto, tales como el patriotismo, nos surge la duda de si habría realmente demanda de un plan formativo específico destinado a formar intérpretes de guerra por parte de los alumnos de un país no invadido. Por otra parte, los intérpretes locales, entre los que podemos incluir a los *fixer*, a pesar de carecer de estudios traductológicos, son las personas más apropiadas para esta labor, dado que son los que mejor conocen la idiosincrasia del país invadido. Por tanto, creemos que la solución más apropiada sería ofrecer formación a las personas locales para que puedan ejercer de intérpretes y consideramos adecuada, aunque insuficiente, la creación de una guía para orientar el trabajo entre intérprete local y la agencia u organismo que lo contrata, dado que no parece que se estén cumpliendo las directrices que allí se mencionan. Para realizar esta afirmación, nos basamos en diferentes documentos y testimonios que indican que los intérpretes no están lo suficientemente protegidos y que no se alcanzan las condiciones laborales idóneas en esta situación comunicativa.

El creciente interés mediático por los conflictos de Oriente Medio ha propiciado la aparición de la figura mencionada anteriormente, el *fixer*, una mezcla entre periodista e intérprete, para la que tampoco existe ningún plan académico de formación. Aunque asume menos riesgos que el intérprete militar y el intérprete civil, puesto que no participa en misiones de combate, su vida también se ve amenazada por su colaboración con los extranjeros.

Por último, nos gustaría hacer especial hincapié en el gran número de intérpretes no profesionales que han trabajado en las guerras de Irak y Afganistán. Contando solo con los que han trabajado para el ejército estadounidense, se tiene constancia de decenas de miles de intérpretes, cifra muy superior a los intérpretes en plantilla de cualquier organización internacional.

9. Bibliografía, webgrafía y fuentes audiovisuales

Bibliografía

- BAIGORRI, J. (1998). En torno a Antoine Velleman, fundador de la Escuela de Ginebra. En *Cahiers de l'École de Traducción et d'Interpretation de l'Université de Genève*. Ginebra: PARALLÈLES (1998) nº 20, ISSN: 1015-7573.
- BAIGORRI, J. (2011). Wars, languages and the role(s) of interpreters. En *Les liaisons dangereuses: langues, traduction, interprétations*. Beirut: Université Saint Joseph, pp. 173-204.
- BAIGORRI, J. (2014). *From Paris to Nuremberg: The birth of conference interpreting*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, vol. 3, ISBN 978 90 272 58151 9.
- BAKER, C. (2010). 'It's not their job to soldier': distinguishing civilian and military in soldiers' and interpreters' accounts of peacekeeping in 1990s Bosnia-Herzegovina. En *Journal of War and Culture Studies*, vol. 3, pp. 137-150.
- BAKER, M. & MAIER, C. (2011). Ethics in interpreter & translator training: critical perspectives. *The interpreter and translator trainer*, vol. 5(1), pp. 1-14.
- BAKER, M. (2006). *Translation and Conflict: A Narrative Account*. USA/Canada: Routledge, ISBN 0-415-38396-X.
- BAKER, M. (2010). Interpreters and translators in the war zone: narrated and narrators. *The Translator*, vol. 16, nº 2, pp. 197-222.
- DE LA CUESTA, L. (1992). Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo. *Livis* nº1, pp. 25-34.
- GAIBA, F. (1998). *The Origins of Simultaneous Interpretation: The Nuremberg Trial*. Canada: University of Ottawa Press, ISBN 0-7766-0457-0.
- GÓMEZ, M. (2015). Del papel del intérprete en zonas de conflicto. Del ideal teórico a la realidad. En ARÉVALO, A.; CABRAL, R.; IRANZO, A.; Universitat Jaume I de Castellón; *Comunicación, conflictos y cambio social*, pp. 240-257, ISBN 978-85-99679-72-2.
- INGHILLERI, M. (2010). You don't make war without knowing why: the decision to interpret in Iraq. *The Translator*, vol. 16, nº 2, pp. 175-196.

- MILLÁN, C. & BARTRINA, F. (2013). *The Routledge Handbook of Translation Studies*. USA/Canada: Routledge, ISBN (979-0415-55967-6 (hbk).
- MOSER-MERCER, B. (2015). Interpreting in conflict zones. En Mikkelson, H. & JOURDENAIS, R. *The Routledge Handbook of Interpreting*, pp. 303-316, ISBN 978-0-415-81166-8.
- PALMER, J. & FONTAN, V. (2007). 'Our ears and our eyes': Journalist and fixers in Iraq. *Journalism*, vol. 8(1), pp. 5-24, DOI 10.1177/1464884907072419.
- PALMER, J. (2007). Interpreting and translation for western media in Iraq. En *Translating and interpreting conflict*, vol. 28, pp. 13-28, ISBN-13: 978-90-420-2200-3.
- RODRÍGUEZ, O. (2009). *El hombre mojado no teme la lluvia: Voces de Oriente Medio*. Debate, ISBN 978-84-8306-826-7.
- SARFO, E. & KRAMPA, E. A. (2013). Language at war: A critical discourse analysis of speeches of Bush and Obama on terrorism. En *International J. Soc. Sci. & Education*, vol. 3.
- SULJAGIC, E. (2007). *Postales desde la tumba*. Galaxia Gutenberg, ISBN 978-84-8109-634-7.
- WATANABE, T. (2009). Interpretation at the Tokyo War Crimes Tribunal: An overview and Tojo's Cross-Examination. *Traduction, terminologie, rédaction*, vol. 22, n° 1, pp. 57-91.

Webgrafía

- AIIC TRAINING AND PROFESSIONAL DEVELOPMENT (2001). Advice to students wishing to become conference interpreters. En *aiic.net*. [en línea]. Disponible en: <http://aiic.net/page/56/advice-to-students-wishing-to-become-conference-interpreters#whatkind> [Consulta: 8 de abril de 2016].
- AMERICAN RED CROSS (2011). Summary of the Geneva Conventions of 1949 and their Additional Protocols. Disponible en: http://www.redcross.org/images/MEDIA_CustomProductCatalog/m3640104_IHL_Summary_GenevaConv.pdf [Consulta: 16 de junio de 2016].
- ANDERSON, B. (2014). The interpreters. *VICE News* [en línea]. Disponible en: <https://news.vice.com/article/the-interpreters> [Consulta: 8 de julio de 2016].

- BALLÉN, R. (2010). Las razones que motivan la guerra. *Universidad Libre*, pp. 103-120 [en línea]. PDF disponible en: <http://www.unilibre.edu.co/dialogos/admin/upload/uploads/Articulo%207.pdf> [Consulta: 20 de abril de 2016].
- BERNABÉ, M. (6 de septiembre de 2013). Campaña para dar asilo a los traductores dejados a su suerte en Afganistán. *El Mundo* [en línea]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/02/espana/1378136184.html> [Consulta: 21 de julio de 2016].
- BOOTHEANDO (13 de febrero de 2014). Hush-A-Phone: Los primeros susurros de la interpretación simultánea. En *bootheando* [en línea]. Disponible en: <http://www.bootheando.com/2014/02/13/hush-a-phone-los-primeros-susurros-de-la-interpretacion-simultanea/> [Consulta: 21 de marzo de 2016].
- BRUNO, A. (2016). *Iraqi and Afghan Special Immigrant Visa Programs*. Washington D.C., UNT Digital Library. Disponible en: <http://digital.library.unt.edu/ark:/67531/metadc824452/> [Consulta: 19 de junio de 2016].
- CARBAJOSA, A. (30 de septiembre de 2015). Los traductores abandonados de Afganistán. *El Mundo* [en línea]. Disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2015/09/30/actualidad/1443621979_652275.html [Consulta: 8 de julio de 2016].
- CASALS, X. (20 de agosto de 2014). Una Sociedad de Naciones ineficaz. *elPeriódico* [en línea]. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/una-sociedad-naciones-ineficaz-3459752> [Consulta: 20 de marzo de 2016].
- DEFENSE INDUSTRY DAILY STAFF (22 de agosto de 2013). Lend me your ears: US Military turns to contract linguists. Disponible en: <http://www.defenseindustrydaily.com/lend-me-your-ears-us-military-turns-to-contractor-linguists-05934/> [Consulta: 22 de junio de 2016].
- EUR-LEX. Access to European Union law. Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/homepage.html> [Consulta: 16 de junio de 2016].
- FITCHETT, L. (2012). AIIC, Red T and FIT introduce the first conflict zone field guide. En *AIIC* [en línea]. Disponible en: <http://aiic.net/page/3853/aiic-red-t-and-fit-introduce-the-first-conflict-zone-field-guide/lang/1> [Consulta: 23 de febrero de 2016].

- FLEROV, C. (2013). On Comintern and Hush-a-Phone: Early history of simultaneous interpretation equipment. *AiIC* [en línea]. Disponible en: <http://aiic.net/page/6625/early-history-of-simultaneous-interpretation-equipment/lang/1> [Consulta: 17 de marzo de 2016].
- GOURD, E. (29 de julio de 1941). *Carrières féminines: Une école d'interprètes à Genève. Le Mouvement Féminist.* PDF disponible en: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjDv-ib8I7OAhUslcAKHQ1wCLAQFggcMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.e-periodica.ch%2Fcntmng%3Fpid%3Demi-001%3A1941%3A29%3A%3A258&usq=AFQjCNGC2n02YQX1KBjJF80AE1bzOBbMhw&bvm=bv.127984354.d.ZGg&cad=rja> [Consulta: 22 de marzo de 2016]
- INZONE. Université de Genève. Disponible en: <http://inzone.unige.ch/> [Consulta: 20 de junio de 2016].
- LOONEY, M. (2013). Cinco consejos para trabajar como periodista en el extranjero. *ijnet* [en línea]. Disponible en: <https://ijnet.org/es/blog/cinco-consejos-para-trabajar-como-periodista-en-el-extranjero> [Consulta: 10 de junio de 2016].
- MOSER-MERCER, B. & BALI, G. (2008). Interpreting in zones of crisis and war. En *AiIC* [en línea]. Disponible en: <http://aiic.net/page/2979/interpreting-in-zones-of-crisis-and-war/lang/1> [Consulta: 20 de junio de 2016].
- NAVAS, M. E. (26 de septiembre de 2013). El drama de los traductores del 'enemigo'. *BBC Mundo* [en línea]. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130916_traductores_irak_afganistan_asilo_ejercito_men [Consulta: 21 de julio de 2016].
- NEACȘU, A. (2014). *Interpreters in war zones: from linguistic mediators to cultural agents.* Proyecto de licenciatura para la Universidad de Bucarest. Disponible en: https://www.academia.edu/7512766/Interpreters_in_war_zones [Consulta: 6 de junio de 2016]
- NO ONE LEFT BEHIND. Disponible en: <http://nooneleft.org/> [Consulta: 22 de junio de 2016].
- OIT. Orígenes e Historia. En *Organización Internacional del Trabajo* [en línea]. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/history/lang-es/index.htm> [Consulta: 20 de marzo de 2016].

- PRINCE, S.J. (2015). Full English Translation of ISIS 'Caliph' Abu Bakr al-Baghdadi's New Speech. *Heavy* [en línea]. Disponible en: <http://heavy.com/news/2015/12/new-isis-islamic-state-news-pictures-videos-so-wait-indeed-we-along-with-you-are-waiting-abu-bakr-al-baghdadi-speech-english-translation/> [Consulta: 16 de julio de 2016].
- SÁNCHEZ, G. (13 de octubre de 2015). El Gobierno deja en la calle a los traductores afganos que arriesgaron su vida por el Ejército español. *El Diario* [en línea]. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/Gobierno-traductores-arriesgaron-Ejercito-espanol_0_440956938.html [Consulta: 21 de julio de 2016].
- SANTOYO, J. C. (2003). Un quehacer olvidado: los intérpretes-traductores de navíos. *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*. vol. 3, pp. 1-21.
- SNELLMAN, P. (2014). *The agency of military interpreters in Finnish crisis management operations*. Tesis para la Universidad de Tampere. Disponible en: <https://tampub.uta.fi/bitstream/handle/10024/95025/GRADU-1394089679.pdf?sequence=1> [Consulta: 2 de junio de 2016]
- STAHULJAK, Z. (2009). War, translation, transnationalism: interpreters in and of the war (Croatia, 1991–1992). *Translation Studies*, vol. 3, pp. 391-414.
- THE LIST PROYECT. Disponible en: <http://thelistproject.org/> [Consulta: 20 de julio de 2016].
- TODAY'S MILITARY. Requerimientos de ingreso. Disponible en: <http://todaysmilitary.com/es/joining/entrance-requirements> [Consulta: 22 de junio de 2016].
- TRADUQUILO. Historia de la Traducción y la Interpretación Simultánea. *TraduQuilo* [en línea]. Disponible en: <http://traduquilo-traduccion.es/jimdo.com/historia-de-la-traducci%C3%B3n-y-la-interpretaci%C3%B3n-simult%C3%A1nea/> [Consulta: 26 de febrero de 2016].
- U.S. ARMY. Careers & Jobs: Interpreter/translator (09L). Disponible en: <http://www.goarmy.com/careers-and-jobs/browse-career-and-job-categories/intelligence-and-combat-support/interpreter-translator.html> [Consulta: 20 de junio de 2016].
- U.S. VISAS. Special Immigrant Visas (SIVs) for Iraqi and Afghan Translators/Interpreters. Disponible en: <https://travel.state.gov/content/visas/en/immigrate/iraqi-afghan-translator.html#top> [Consulta: 16 de Julio de 2016].

- WELSH, I. (2014). A transcript of Abu Bakr's Speech. En *Ian Welsh* [en línea]. Disponible en: <http://www.ianwelsh.net/a-transcript-of-abu-bakrs-speech/> [Consulta: 16 de julio de 2016].

Fuentes audiovisuales

- AIIRSOURCE MILITARY (2013). Interview with Afghan translator 'Ranger Eric'. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1zuZBNxER-Y> [Consulta: 2 de julio de 2016].
- ARCAREERCOUNSELOR (2012). 09L interpreter / translator. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=t6qPU8fnjBE> [Consulta: 10 de junio de 2016].
- BBC NEWS (2013). Afghan interpreters blacklisted by US military searched for by the Taliban. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UxVeKCn4vdc> [Consulta: 19 de junio de 2016].
- BBC NEWS (2014). Afghan interpreters blacklisted by US military searched for by the Taliban. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UxVeKCn4vdc> [Consulta: 2 de julio de 2016].
- FORCES TV (2011). Afghan interpreter wins British asylum after Taliban death threats. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ddLoCyPc-iY> [Consulta: 19 de junio de 2016].
- FORCES TV (2013). UK Dream on Hold for Afghan Interpreter. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=iBsRxqJGNLA> [Consulta: 19 de junio de 2016].
- LASTWEEK TONIGHT. Last Week Tonight with John Oliver: Translators. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QpIQL5eAxIY> [Consulta 21 de julio de 2016].
- RAMLER, S. (2010). Nuremberg Interpreter Recalls Historic Trials. En *Federal Judiciary Channel* [en línea]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=cvY_1bMAZWY [Consulta: 26 de marzo de 2016].
- RAMLER, S. (2014). Origins and Challenges of Simultaneous Interpretation. En *NFLRChawaii* [en línea]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FRo3H5kMD90> [Consulta: 26 de marzo de 2016].

- SONNENFELDT, R. W. (2011). Richard W. Sonnenfeldt – Witness to Nuremberg. En *David Beyer* [en línea]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1zEU6HNK3Gs> [Consulta: 26 de marzo de 2016].
- VANDER ELST, P. (2010). Patricia Vander Elst on the Nuremberg Trials. En *DGInterpretation* [en línea]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fIMgCYBueBI> [Consulta : 26 de marzo de 2016].
- VICE NEWS (2014). The Afghan Interpreters (Full-Length). *VICE News* [en línea]. Disponible en: <https://news.vice.com/video/the-afghan-interpreters-full-length> [Consulta: 12 de junio de 2016].